

El Colegio de México A.C.

Centro de Estudios de Asia y África

¿QUÉ? ¿PARA QUIÉN? Y ¿CÓMO? ES SER HIKIKOMORI

Un estudio antropológico del fenómeno hikikomori en Japón

Tesis presentada por

GABRIEL MANDUJANO ARREZ

para optar al grado de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD: JAPÓN

DIRECTOR:

DR. FERNANDO VILLASEÑOR RODRÍGUEZ

Ciudad de México, 2022

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	2
Capítulo 1	6
Introducción.....	6
El periodo de la posguerra y el “milagro económico”	6
Aspectos industriales.....	6
Aspectos familiares.....	9
Aspectos educativos.....	11
Aspectos sociales.....	12
La desaceleración económica	14
Aspectos económicos.....	14
La crisis petrolera y los acuerdos de Plaza	16
La situación en casa	17
Hacia la década perdida y el nuevo milenio	19
La formación de la burbuja especulativa inmobiliaria	21
Los problemas derivados del sistema educativo.....	23
Conclusiones.....	25
Capítulo 2 Diferentes enfoques y perspectivas entorno a la problemática del “Hikikomori”	27
Introducción.....	27
“Hikikomori” a través de la prensa: La estigmatización.....	30
Buscando una comprensión del problema.....	41
Búsqueda de soluciones desde la agenda gubernamental del Estado Japonés y las ONG.....	46
Conclusiones.....	50
Capítulo 3 Una aproximación antropológica al fenómeno Hikikomori	53
Introducción.....	53
Notas periodísticas.....	58
Testimonios en YouTube	64
La ONG “Hikikomori UX Kaigi”	74
Conclusiones.....	80
Conclusiones.....	85

Bibliografía.....	92
Webgrafía	94

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mis compañeros de cuarto: Rafael Medina Pérez y Jesús Ricardo Gómez Alcorta quienes cuidaron de mí cuando estuve convaleciente por el COVID-19 y en un segundo momento cuando estuve internado en el hospital. Sin su apoyo no sólo no habría sido posible terminar la tesis, sino también seguir con vida. Les debo el poder continuar en este mundo.

También quiero agradecer por las amistades que logré hacer durante el periodo que duró el programa, especialmente a David Murra Morales y a Salvador Eduardo Velasco Ríos quienes me brindaron su apoyo incondicional durante los momentos más difíciles. Espero verdaderamente que podamos continuar nuestra amistad durante los siguientes años.

Agradezco a mi padre que siempre me brindó su apoyo, aunque el futuro se mostrara incierto.

Agradezco al Doctor Gen Leonardo Ota Otani por su apoyo y enseñanzas a lo largo de todo el proceso de tesis.

Por último, quiero agradecer a todos los maestros del área de Japón pues sus enseñanzas resultaron invaluable en el proceso de profundizar un poco más sobre la idea de aquello que llamamos “Japón”. Especialmente al Doctor Fernando Villaseñor Rodríguez por su dirección constante y firme, pero a la vez paciente y comprensiva.

Introducción

El concepto de "Hikikomori" es un término japonés que refiere a un fenómeno social que consiste en personas que optan por auto recluirse, abandonando la vida social. Es importante destacar que ha cambiado el enfoque de esta definición con el tiempo, a finales de la década de 1990 estaba muy ligado a una dimensión médica en la que se hacía hincapié al aspecto de una reclusión por más de seis meses y la necesidad de tratar esta afectación con una terapia psicológica. Ya para el 2018 el enfoque estaba dado por la definición que hizo el Estado a través del ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, en el que el fenómeno hikikomori se caracteriza por una falta de participación social por más de seis meses; otro factor importante que contempla esta definición es la falta de participación en la fuerza laboral activa, de personas entre los 15 y los 64 años.

Lo que nos deja ver este cambio en el enfoque al momento de caracterizar el fenómeno hikikomori son dos cuestiones importantes, la primera es que este fenómeno no ha desaparecido y más aún, ha ido en aumento con más de un millón de hikikomori reportados a lo largo de todo Japón en 2019. La segunda es que el gobierno reconoce esto como un problema que merece su atención y a pesar de que se han creado programas para tratar de disminuir la población de hikikomori, dichos programas han fracasado. La persistencia de este fenómeno es lo que hace que se sigan requiriendo de nuevos estudios, como es el caso del presente trabajo en el que se tratará de entender mejor cuales son los elementos que dan origen a este fenómeno y qué es lo que no se está considerando al momento de querer generar soluciones efectivas que ayuden a las personas a salir de su estado como hikikomori.

Para este estudio, no se estudiarán a los hikikomori como una especie de grupo minoritario, sino las causas que dieron lugar a su aparición, así como los motivos por los que este grupo lejos de desaparecer sigue en aumento. La hipótesis central es que la aparición del fenómeno hikikomori es consecuencia de un debilitamiento en la cohesión social. A su vez, para hablar de tal cohesión social será obligatorio contextualizarla a partir del manejo de tres variables claves que son la cultura laboral, la cultura educativa y las dinámicas familiares. Estos elementos están íntimamente ligados tanto con la aparición como la continuidad de los hikikomori.

En el caso de la cultura laboral y educativa será indispensable primero hacer un recorrido por la historia moderna de Japón. No obstante que cualquier fenómeno social o cultural se puede rastrear incluso desde siglos atrás, debido a limitaciones de tiempo y longitud el presente estudio centrará el análisis iniciando con la ocupación norteamericana en territorio japonés (1945 a 1952), que fue un momento clave en que se gestaron las formas modernas en que la nueva industria japonesa iba a operar al tiempo que los programas educativos se reformaron para estar a la par con las necesidades que la sociedad de aquel entonces necesitaba para recuperarse de la devastación, y terminando con el inicio de la era Reiwa (2021). Este periodo de tiempo es particularmente significativo ya que la hipótesis también considera que el debilitamiento de la cohesión social es el reflejo de uno de los efectos secundarios del fin del rápido crecimiento económico que Japón experimentó entre la década de 1960 hasta mediados de la década de 1980. También será imprescindible dar cuenta de cuáles fueron las condiciones nacionales e internacionales que dieron lugar a dicho desarrollo económico y más importante aún, cómo experimentó la sociedad en general dicho crecimiento, pues si bien al hablar de Japón se puede imaginar un país rico, no necesariamente esa riqueza se verá reflejada en todos sus habitantes.

Mucho se ha hablado de los efectos positivos que experimentó Japón durante este periodo, pero es cierto que también tuvo efectos negativos en diferentes escalas de tiempo, como serían los efectos a corto plazo con el rápido aumento de la contaminación ambiental debido al incremento en la actividad industrial, así como el aumento en el parque vehicular. También hubo otros efectos a mediano plazo como las protestas sociales ocurridas en 1968, sólo por mencionar una de las más famosas o los suicidios masivos que tuvieron lugar en Tokio durante la década de 1990, producto de la llamada “explosión de la burbuja financiera”. Estos son eventos que no se analizarán ya que son tan amplios que pueden ser tratados como material de estudio para trabajos totalmente diferentes, no obstante, la relevancia de mencionarlos ahora es que al dar cuenta de ellos queda el antecedente de que este crecimiento económico tan acelerado tuvo consecuencias que aparecieron en diferentes intervalos de tiempo y probablemente la aparición y permanencia de los hikikomori sean también un efecto de largo plazo. Todos estos antecedentes serán tratados a lo largo del capítulo primero con el objetivo de ir clarificando como es que todos estos eventos se entrelazan y dieron como resultado a este grupo.

La variable de la dinámica familiar si bien será vista en algunos puntos del primer capítulo, cobrará una mayor importancia a lo largo del segundo capítulo donde se explorará desde una visión antropológica como se ha ido conceptualizando el fenómeno hikikomori, así como su relación con la familia y la sociedad. Además de la interacción entre estos tres actores, también se tomará en cuenta la dimensión de la representación social, pues si bien ha habido una serie de esfuerzos por enmarcar el concepto hikikomori desde una postura médica y política, también es importante hacer notar que los medios de comunicación, especialmente la prensa, han tenido un fuerte impacto en la conformación de la imagen que la sociedad se formó al respecto de los hikikomori, ya que entre 1999 y 2001 se dieron algunos de los casos más notables en los que se perfilaba a los hikikomori como una especie de psicópatas asesinos. Un componente importante que se mencionará en diferentes momentos es la cuestión del acoso escolar, el cual usualmente juega un papel importante en el historial de aquellas personas que se vuelven hikikomori, sin embargo, el acoso es algo que ya existía desde antes y aun así no era razón para que la gente se recluyera, por lo que será necesario prestar mayor atención en cómo este tipo de acoso fue evolucionando, e incluso como es que se extendió al campo de lo laboral. Se tratará de profundizar más en los elementos que se relacionan y se tratará de buscar cuales son los nexos entre estudiantes de secundaria, preparatoria y universidad que aparentemente son afectados de manera similar a pesar de que hay una gran diferencia en las edades.

Desde una metodología deductiva en el que se fueron buscando los componentes macrosociales e históricos a lo largo de varias décadas, el último capítulo analizará la vida de aquellos que reconocieron en sí mismos algún nivel de aislamiento de la sociedad, así como las particularidades de cada caso y cómo todo esto encaja en el perfil del hikikomori. Para poder continuar con la investigación el enfoque que se dará en esta última sección será de tipo cualitativo.

En ese último apartado, para poder comprender mejor como es que los hikikomori se relacionan con la familia y la sociedad en general se recurrirá a la teoría de la “cultura de la vergüenza” pues es importante enfatizar que un hikikomori no sólo lo es porque haya decidido auto recluirse en un espacio físico, sino que también hay un mecanismo social que sanciona a aquellos que no logran formar parte de aquello que se considera “lo normal”. Esta idea de la normalidad existe y es reforzada constantemente por lo que la gente fuera de ciertas

pautas determinadas siente la presión por tratar de reintegrarse, pero al mismo tiempo enfrenta situaciones que se lo impiden. Además de los individuos considerados anormales, esta situación es compartida por sus familias lo cual genera una serie de conductas donde se trata de ocultar lo que está mal por la vergüenza que produce el saber que no ha sido posible cumplir con las expectativas que la sociedad les impone a todos sus integrantes.

Al trabajar más a fondo con esta teoría, puede ser que se encuentren más pistas sobre cuáles son las limitaciones al momento de querer implementar programas de ayuda para las personas que quieren dejar de ser hikikomori, ya que por lo regular este fenómeno se asocia con problemas laborales. Como se dijo anteriormente el componente de lo laboral juega un papel importante, pero más que hablar sobre la incapacidad de obtener un empleo es imperioso ver que la cultura laboral es mucho más que sólo percibir un salario o asistir a una oficina.

Los trabajos no sólo se pueden medir de acuerdo con cuanto se gane, sino que además hay un valor más difícil de parametrizar que es el prestigio. Este prestigio se percibe de diferentes formas, no sólo es por cuántas horas se trabaje, o el nivel de lealtad mostrado hacia la empresa, sino que también los empleos mismos son objeto de prestigio; es decir hay empleos mejor vistos que otros. Mientras que los empleos formales de tiempo completo gozan de buena fama, trabajos de medio tiempo, que no se realicen en una oficina, el *home office* o en horarios poco comunes, e incluso trabajos relacionados con la limpieza o que no signifiquen una buena remuneración económica no gozan de buena reputación social.

Por lo que para los hikikomori no sólo está el problema de poder salir de su reclusión y poder comunicarse con otras personas, sino que además deben de hacerse de una actividad que les traiga algún tipo de notoriedad, todo esto en una sociedad que cada vez cuenta con menos oportunidades tanto para los jóvenes como aquellos que no lograron colocarse en un buen trabajo en su momento.

En suma, se sostendrá que la aparición del fenómeno hikikomori es el reflejo de una cohesión social que se ha ido debilitando a lo largo de las décadas, no porque las nuevas generaciones de japoneses se rehúsen a trabajar o esforzarse en la escuela, sino porque existen contradicciones sociales entre las oportunidades que se le brindan a la población y lo que se espera de ella y dichas contradicciones cada vez se van acentuando más.

Capítulo 1

Introducción

En este capítulo se explorará a modo de contexto histórico cual fue el curso que Japón tomó después de haber perdido la segunda Guerra Mundial, desde que terminó la ocupación estadounidense hasta el inicio del siglo XXI. Para poder establecer algunos puntos clave el análisis girará en torno a cuatro ejes principales, la sociedad, la economía, la familia y la educación y cómo es que estos factores fueron relacionándose. Todo esto sin olvidar el contexto internacional del que Japón fue parte y que tuvo una fuerte influencia. En ese sentido, la sociedad se reorganizaba después de haber experimentado una ruina casi total tanto en su economía como en su orden social para posteriormente encaminarse a ser una de las potencias económicas más importantes en las siguientes décadas. Finalmente, se describirán las condiciones que se fueron dando a finales de la década de 1980 que originaron la llamada “burbuja especulativa financiera” así como su eventual ruptura, la cual provocó un colapso en la economía japonesa de la cual aún no se han logrado reponer del todo. Adicionalmente se analizarán algunas de las consecuencias de aquel desastre económico japonés a nivel social, especialmente aquellas relacionadas con la educación y el empleo.

El periodo de la posguerra y el “milagro económico”

Aspectos industriales

Después de la segunda guerra mundial la situación económica de Japón era muy endeble pues había perdido varios de sus territorios, tales como Manchuria, Taiwán y Corea, además de que industrias como la eléctrica, petrolera, siderúrgica, textil, cementera, automotriz habían sufrido un descenso en su capacidad de producción. Asimismo, tanto la producción industrial como la producción agraria japonesa de 1945 en general no tenían ni la mitad de la capacidad

productiva de diez años antes. Esto en parte debido a la condición de las vías de transportación, así como la escasez de materias primas y recursos energéticos. Esto tuvo como resultado que hubiera una fuerte regulación en los precios de materias primas y servicios, por lo cual para sobrevivir a esta falta de alimentos se tuvo que recurrir al mercado negro (Pélegrin, s.f.:15).

Dos de los insumos más costosos para las industrias japonesas eran el carbón y el acero, los cuales elevaban los costos de producción, afectando directamente la competitividad de muchos productos frente al mercado estadounidense, por lo que el gobierno tenía tres opciones para solucionar el problema de los precios: 1) Devaluar el yen, 2) generar una deflación y 3) mejorar en la productividad. La opción elegida fue esta última con un poco de la segunda (Ohno, 2006:164). Para aliviar esta situación el gobierno japonés creó el Ministerio de Industria y Comercio Internacional en 1949 y le asignó la misión de coordinar la política comercial internacional junto con otros grupos, como el Banco de Japón, la Agencia de Planificación Económica y los diversos ministerios del gabinete relacionados con el comercio; todo esto con la finalidad de buscar un mecanismo que reactivara la economía japonesa. El Consejo de Racionalización Industrial, creado en diciembre de 1949, promovió en la siguiente década una cultura empresarial orientada al mejoramiento de técnicas administrativas y gerenciales, cuando en 1955 se incorporó la técnica estadística de calidad total, la cual tuvo un gran impacto en la calidad de los productos manufacturados en Japón.

Después de un periodo de recuperación económica que se dio entre 1945 a 1949 y de la guerra que sostuvo Estados Unidos en territorio coreano durante 1950, finalmente se firmó un tratado de paz entre Japón y Estados Unidos en San Francisco en 1951 con lo que concluye la asistencia económica de Estados Unidos al gobierno japonés, en el mismo año también firmaron un acuerdo de seguridad que se renovarían en 1960, después de esto Japón entró rápidamente en una fase de crecimiento sostenido que duró hasta principios de la década de 1970.

Otros factores establecidos durante el periodo de ocupación y que resultaron importantes para el posterior desarrollo del mercado japonés fueron una serie de reformas como la agraria que generó una redistribución de la tierra rural, otra reforma importante fue la prohibición de monopolios que ocasionó el desmantelamiento de una mayoría de grandes conglomerados

industriales y bancarios conocidos como *zaibatsu* y la conformación de sindicatos. Sin embargo, eventualmente las grandes compañías encontrarían una forma distinta de reagruparse, esta vez con el nombre de *keiretsu*¹.

Japón se incorporó al Banco Mundial en 1952, volviéndose el segundo mayor prestatario al año siguiente, continuando con ese ritmo hasta 1969. Estos préstamos se invirtieron en la creación de infraestructura industrial como centrales eléctricas o el tren bala (*Shinkansen*). Prácticamente nada de esos préstamos se dirigió al desarrollo social como la educación, la salud o el campo. Cabe señalar que los préstamos del banco mundial en realidad no fueron tan significativos pues sólo financiaron menos del 1% de la inversión nacional. La mayoría del financiamiento provenía del ahorro interno (Ohno, 2006:170).

El sector agrícola que en 1953 representaba casi un 40% de la fuerza laboral, para 1973 había caído al 13.5%, mientras que el sector industrial había aumentado al 36.6% y los servicios casi al 50% (Vittorio, 2012:9). Esta caída a la postre traería consigo graves consecuencias en cuanto a la dependencia de países externos para mantener la disponibilidad de alimentos, al tiempo de que el abandono de las áreas rurales estaría en la proporción inversa de la sobrepoblación que se experimentaría en las áreas urbanas. Sin embargo, en el corto plazo los efectos positivos se reflejaban en una tasa de desempleos baja y una igualdad de ingresos dentro de las jerarquías de los *keiretsu*. Ya para la década de 1960 esta desigualdad de ingresos era mucho más baja que en otros países, en parte gracias tanto al aumento del nivel educativo, así como de la cobertura que llegaba a mayor población. Esto generó la creencia entre la población de que las diferencias entre clases sociales se iban acortando, dando lugar a una visión positiva del futuro y generando una buena disposición hacia los planes gubernamentales.

¹ *Keiretsu* es un término japonés que hace referencia a un modelo empresarial y del mantenimiento industrial en el que existe una coalición de empresas unidas por ciertos intereses económicos. Es un tipo de grupo de negocios donde una empresa central, que no es una cúspide jerárquica, plantea montar un entorno económico adecuado que ayude a diferentes empresas a auto coordinarse para aunar esfuerzos y posteriormente realizar un reparto equitativo de los resultados. Es una red regularizada de proveedores que mejora la eficiencia de los procesos de producción. Suele ser una estructura basada en dos partes, un núcleo central en el que se sitúan una organización de gran poder económico, un banco y una organización de desarrollo de negocios. Por otra parte, existe un conjunto de pequeñas organizaciones con gran independencia, pero que comparten departamentos y acuerdos económicos, y que poseen una alta interdependencia con el núcleo central.

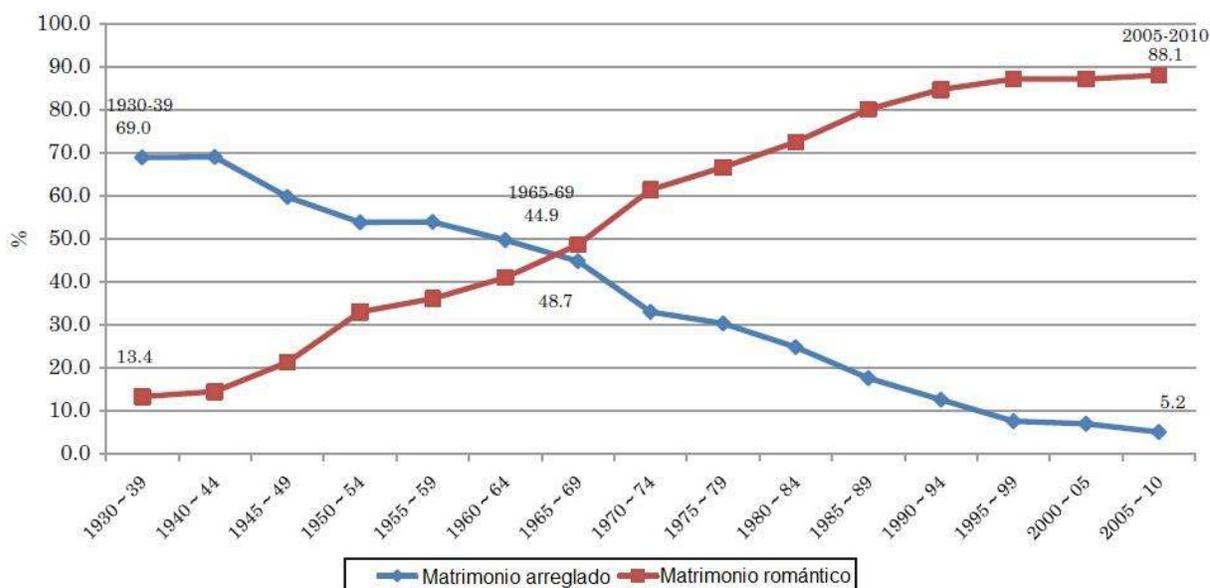
Mientras tanto, por otro lado, la liberación comercial en esa misma década se fue ejecutando de manera gradual, con una tarifa de reducción destinada a promover la competitividad entre industrias nacionales al tiempo que el gobierno hacía uso de compromisos internacionales para proteger a sus compañías de la importación (Ohno, 2006:175). Las empresas nacionales compitieron entre sí, pero la competencia fue coordinada por el gobierno para evitar la quiebra de cualquiera de ellas. Ya para 1959 las inversiones habían aumentado tanto en infraestructura, especialmente en vías de comunicación, así como en tecnología. En el caso de la tecnología se apostó por la interacción con tecnologías extranjeras, ya fuera imitándola, incorporándola o comprándola.

Aspectos familiares

Derivado de la ocupación estadounidense la constitución de Japón sufrió cambios importantes en 1946, entre algunos de estos cambios estuvo el artículo 24, el cuál declaraba igualdad jurídica sobre la propiedad, así como la elección de domicilio y el divorcio. Con esta igualdad legal el papel de la mujer cobró más importancia pues ahora era posible que la mujer se incorporara al mercado laboral y no sólo se quedara en su casa. La idea de familia se vuelve más individualista pues los intereses familiares pasan a segundo plano. Mientras que en el tema de las herencias la mujer tiene derecho a una tercera parte de los bienes y los hijos se distribuyen equitativamente el resto (Villar, 2019:28).

Paralelamente a este desarrollo de la economía japonesa, en el campo de los cambios sociales, las mujeres obtuvieron en 1945 el derecho al voto y el derecho al aborto en 1948. Otro gran cambio se dio en la forma que se pactaban las alianzas familiares mediante el *miai-kekkon* (matrimonio arreglado) el cual paulatinamente empezó a caer en desuso. La finalidad de estos matrimonios arreglados era la continuación del linaje familiar, así como la conservación o elevación del estatus familiar, sin embargo, durante la posguerra este modelo de emparejamiento empezó a ser reemplazado por el modelo del *ren-ai-kekkon* (matrimonio romántico), donde los intereses de la pareja tenían prioridad sobre los de la familia, y poco a poco empezó a ser más común (Fumie, 2015:49).

(Figura 1) Cambios en el porcentaje de selección de pareja



Gráfica tomada de “Family Issues on Marriage, Divorce, and Older Adults in Japan with Special Attention to Regional Variations” por Fumie Kumagai

Esta tendencia hacia el matrimonio romántico no solo significó un cambio en la mentalidad respecto a la familia, también denotaba que la aceptación de la idea del auto sacrificio empezó a decaer cuando el nivel de bienestar de las familias en general empezó a aumentar, por lo que los matrimonios arreglados dejaron de ser algo funcional. Es posible que este cambio de mentalidad respecto al matrimonio fuera también parte del cambio de mentalidad orientada más hacia el propio individuo en vez del bien grupal.

Otro cambio importante que sufrió la sociedad japonesa se dio en el terreno de la migración interna. Entre las décadas de 1950 y 1960 alrededor de un millón de personas migraban de las áreas rurales a las urbanas cada año. Ya desde inicios del siglo XX había iniciado un proceso de desarrollo de las áreas suburbanas que continuó después del término de la ocupación. Mientras que en 1950 la población urbana representaba un 38% del total de la población, para 1975 era un 75%, no obstante, este nivel de migración no dejó al campo vacío pues la tasa de natalidad había aumentado durante la posguerra, de 1947 a 1949 se registraron 2.7 millones de nacimientos al año, con un aumento general de la población de 18.6 millones

de personas en el lapso de 1945 a 1955. De esta forma, a pesar de la fuerte migración el campo concentraba a más de 30 millones de personas en 1955 (Gordon, 2003:251).

Aspectos educativos

Durante los años de la ocupación, King Hall quien estaba a cargo del programa educacional dirigido por las fuerzas armadas de Estados Unidos, tenía un proyecto que pretendía cambiar la mentalidad japonesa de manera que se alineara con los valores e intereses occidentales. Aunque había un constante anuncio de que había muchas nuevas libertades, en la práctica no era necesariamente así, cualquier insinuación de volver al viejo orden era rápidamente acallado y el mando militar permitía las huelgas siempre y cuando no fueran de gran alcance. Para 1952 el ministerio de educación japonesa presentó un informe ante la UNESCO en el cual enfatizó que el modelo de educación japonesa se basaba en el concepto de democratización. Esto tuvo como consecuencia la depuración de miles de maestros, dejando que el gobierno de ocupación repusiera a unos cuantos y el gobierno japonés al resto, pero con asesoría de los norteamericanos, también los libros de texto fueron reimpresos, esto con la intención de acabar con el militarismo, el culto oficial al shinto, además de introducir los principios democráticos, difundir cómo se realizó la derrota japonesa y dar a conocer a los japoneses cuál era su responsabilidad para mantener su propio nivel de vida (Láscaris, 1953:34).

Este plan educativo contemplaba a los niños nacidos durante el llamado “*baby boom*” que se dio en los primeros años de posguerra. Por citar una cifra en 1945 se registraron poco más de 1.5 millones de nacimientos mientras que para 1947, como se mencionó anteriormente, hubo poco más de 2.7 millones, por lo que se tenía proyectado que para 1953 esos recién nacidos estarían ya en primaria, pasarían a la secundaria en 1959 y para 1965 ya estarían en la universidad, así que el gobierno se vio en la necesidad de ir abriendo nuevos centros educativos acorde a los niveles de inscripción previstos (Beauchamp, 1985:25).

Con respecto a los estudiantes, durante la década de 1950 la educación ofrecía tres momentos para terminar los estudios, el primero era al terminar la educación básica, el segundo al terminar la educación media superior y finalmente al graduarse de la universidad. Aunque

aumentó en gran medida la población que asistió a la escuela, para 1955 alrededor de la mitad de los estudiantes concluyeron sus estudios al llegar al final de la educación obligatoria. Alrededor de un tercio llegó a concluir la educación media superior y sólo un 15% fue a la universidad.

Aspectos sociales

Durante la década de 1950 los niveles de estudio y los trabajos estuvieron directamente conectados, ya que los de más bajo nivel educativo normalmente accedían a trabajos como obreros con perspectivas de crecimiento limitadas; aquellos estudiantes que continuaron sus estudios hasta el siguiente nivel podían llegar a puestos de manufactura especializada, trabajos de oficina con la posibilidad de escalar hasta mandos medios, esto en el caso de los hombres, en el caso de las mujeres podían llegar a ser secretarias de grandes empresas; mientras que en el caso de los universitarios varones podían acceder a altos puestos en grandes empresas o como burócratas, mientras que las mujeres regularmente podían acceder a puestos de educación pública, marcando así una gran diferencia entre los niveles educativos y de género en relación a los trabajos a los que se podía aspirar (Gordon, 2003:252). Para los trabajadores de esta década las carreras profesionales estaban aseguradas, de forma que al entrar a una empresa era muy probable que los trabajadores permaneciesen en la misma empresa hasta su retiro, generando así una cultura de lealtad hacia las empresas.

La década de 1960 se caracterizó por un optimismo generalizado gracias al gran crecimiento económico registrado. Durante la década anterior se hablaba de una serie de enseres domésticos que eran deseados por la creciente clase media, los electrodomésticos más importantes eran la lavadora, la aspiradora y el refrigerador, estos objetos fueron considerados tan importantes que fueron llamados “los 3 tesoros”. Para la siguiente década en que prácticamente todas las casas contaban con estos tesoros, los siguientes objetos deseados eran la televisión a color, un carro y aire acondicionado, estos fueron conocidos como “las 3 C” por sus nombres en inglés, ya para inicios de la década de 1970 los siguientes bienes más deseados fueron los llamados “la triple V”, tener una casa de descanso, vacaciones y visitas, es decir, poder recibir invitados para la cena. Esta progresión en los

bienes buscados era un reflejo de como la economía iba mejorando y la clase media iba ascendiendo en sus niveles de bienestar, no obstante, esta idea de continuo mejoramiento en el bienestar de las familias a menudo era algo que sólo ocurría en el discurso de los políticos ya que la vida de las personas no era igual que las imágenes que se mostraban en los comerciales.

De esta manera el *seikatsu* (la forma de vida de la gente ordinaria o de manera coloquial, “la gente de a pie”) discrepaba mucho del discurso oficial, ya que existía la idea de que la diferencia de clases había desaparecido y ahora todos pertenecían a la clase media, pero en la realidad había un gran número de personas que tenían una economía endeble y se encontraban lejos de los estándares de esa supuesta clase media universal. Para la década de 1970 las recesiones, el aumento de precios y el creciente índice de contaminación hicieron que esta década se conociera como la “era de la incertidumbre” pues, aunque Japón como país era considerado como uno de los más ricos del mundo, su población no percibía dicha riqueza. Es en estas condiciones donde el famoso “milagro económico japonés” dejaba ver su otra cara, donde para que el país pudiera tener altos índices de riqueza el *seikatsu* mostraba a gente con muchas privaciones (Gluck, 1993:75-76).

Las condiciones económicas, laborales y sociales se mezclaron durante esta época de posguerra de forma que las familias pasaron de ser un modelo extendido a uno de familia nuclear, así como un cambio de mentalidad un poco más individualista, aunque manteniendo el foco en el bienestar colectivo. Fue por esta década de 1970 que surgieron varios libros escritos por investigadores japoneses tratando de explicar en qué consistía el éxito económico de Japón durante esas épocas. La mayoría de las publicaciones hacían referencia a la unicidad de la cultura japonesa por varios motivos, uno de los autores más respetados fue Takeo Doi quien desde una postura psicológica atribuía dicha unicidad a un concepto conocido como *amae* que tenía que ver con las relaciones afectivas y de dependencia primero entre madre e hijo y posteriormente entre superiores y sus subordinados.

La desaceleración económica

Aspectos económicos

La mentalidad ahorrativa no sólo estaba presente en el gobierno, también se extendió a la población en general, que al haber salido de una época de carencia extrema durante la época de guerra e inicio de posguerra contribuyó a que el cuidado de los recursos familiares fuera una práctica común en esta generación; adicionalmente a esta mentalidad ahorradora, estaba la cultura laboral del sacrificio individual por el bien del colectivo, ya que esta conducta sí se vio reflejada en el bienestar económico que vino como resultado tanto de los planes del gobierno como de la industria. Sin embargo, dentro del análisis de cómo es que la sociedad mejoró junto con la macroeconomía hay diferentes teorías al respecto, se puede atribuir a las inversiones constantes, al impulso a las exportaciones o al amplio consumo interno o a una correlación de estas tres (Ohno, 2006:177). Independientemente de si el consumo interno fuera un síntoma o una causa de dicho crecimiento, era claro que la aparición de “los tres tesoros”, especialmente el refrigerador y la lavadora, influyeron en como las amas de casa podían administrar su tiempo, pues ahora empezaban a gozar de un cierto tiempo de ocio, lo cual significó una revolución social. Este incremento en el consumo de bienes propició a su vez una mayor producción de estos, haciendo que la economía interna aumentara, generando que los precios bajaran, logrando que una mayor cantidad de gente tuviera acceso a la producción. Uno de los principales cambios sociales que trajo consigo este crecimiento es que paulatinamente la orientación grupal se fue reemplazando por un individualismo cada vez más marcado, lo que se reflejó en una disminución en el tamaño de las familias con más recursos.

Ya para la década de 1960 llegó un punto de estabilidad económica que había dado como resultado que los costos de vida fueran tan altos que no se podía seguir manteniendo el ritmo de consumo, no obstante, la situación económica permitía que un gran número de familias japonesas pudiera mantener un cierto estilo de vida. Mientras tanto en el terreno de lo internacional, los precios del petróleo que se habían mantenido estables por muchos años sufrieron un alza en 1973, pasando de un precio de dos dólares por barril a once dólares, al tiempo que las exportaciones se redujeron en un 10%. Esto dio lugar a que los japoneses

empezaran a realizar una serie de compras de pánico de productos básicos, al grado de que los anaqueles de las tiendas se vaciaran, causando una segunda oleada de compras de pánico, esto generó un fenómeno de recesión e inflación simultánea. Sin embargo, esta inflación no provino solamente de la población y las compras especulativas, previamente el gobierno había hecho una inversión masiva en la construcción de vías que conectaran las áreas rurales y las urbanas. Esta actividad produjo un boom en la especulación en los precios de la tierra, por lo que la banca japonesa tuvo que intervenir aumentando el crecimiento monetario para evitar la inflación.

Por otro lado, gracias a los avances en la cobertura de la televisión y la radio, la publicidad se volvió un elemento más poderoso, ya que contaba con una cantidad muy diversa de herramientas para hacer llegar más productos a la gente, uno de estos productos fueron las tarjetas de crédito. Con los créditos disponibles se generó una ilusión de solvencia económica haciendo que la gente invirtiera en cierto tipo de tecnología e industrias de servicio que verían retornos de inversión a largo plazo, por ejemplo, el mercado de las sopas instantáneas, así como las tiendas de conveniencia que empezaron a proliferar, generando cada vez más empleos de medio tiempo, conocidos como *arubaito*.

Es importante mencionar que las relaciones laborales de los trabajadores japoneses y las empresas iniciaban desde finales de la carrera universitaria, de tal manera que un estudiante sobresaliente era reclutado por las empresas desde antes de que terminara su carrera. Esto era posible ya que había un acuerdo entre la industria privada y las universidades, lo cual tenía como consecuencia un ambiente altamente competitivo que poco a poco fue alcanzando todos los niveles de la educación, pues no sólo era ser un estudiante sobresaliente, también había que serlo en una universidad prestigiosa, por lo que la competencia para entrar a una buena universidad se gestaba desde la educación media superior. Eventualmente las preparatorias con mejores índices de aprobación de exámenes de admisión se volvieron prestigiosas y a su vez sus exámenes de admisión también eran muy exigentes por lo que la presión por tener buenos resultados en el examen de admisión iniciaba en la secundaria y eventualmente en algún punto entre la década de 1980 y 1990 la presión por ser un alumno de excelencia iniciaba desde el nivel preescolar. Todo esto con el fin de asegurar esos trabajos de por vida que prometían una estabilidad financiera para el trabajador y su familia. El lado

oscuro de este modelo es que aquellos estudiantes que no podían acceder a las escuelas de mayor prestigio estaban destinados a sólo poder acceder a trabajos en pequeñas y medianas empresas que no podían ofrecer la misma estabilidad financiera que las grandes compañías (Lobo, 2014:63).

Es probable que el modelo económico que se planteó en la década de 1950 y continuaría en la siguiente, se haya quedado obsoleto para la década de 1970, pues dicho modelo estaba orientado a alcanzar las economías de países como Estados Unidos o Inglaterra, pero una vez alcanzados esos niveles habría sido necesario pensar en un nuevo modelo, ya que las bases industriales como el empleo de por vida, los salarios basados en la antigüedad y la forma de administración empezaban a ser inadecuados para atender las necesidades laborales. Para este momento, había cada vez más gente joven preparada y menos puestos que permitieran su desarrollo a largo plazo, pero, debido a los grandes problemas macroeconómicos de los precios del petróleo y las divisas flotantes este otro problema que era considerado de menos importancia tuvo que esperar, adicionalmente los problemas internacionales cobraban cada vez más relevancia, ocasionando en última instancia que las industrias pesadas hicieran menos inversiones en más innovaciones técnicas.

La crisis petrolera y los acuerdos de Plaza

Otro gran problema que se enfrentaba era el de la fuerte dependencia energética por parte del exterior, ya que mucho más de la mitad de la energía era importada. Esta potencial problemática se volvió realidad con la crisis petrolera ocurrida en 1973, la cual podría considerarse como el fin de la época de rápido crecimiento japonés. Derivada de esta crisis algunas de las industrias que más se vieron afectadas fueron la química y las industrias pesadas, así como la textil que vio un alza en la demanda por temor a la escasez, de manera que para 1974 Japón había caído en una recesión. No obstante, como parte de una reforma estructural por parte del gobierno, se trató de realizar una racionalización de energía por parte de las empresas, derivando entre otras cosas en la construcción de coches con consumo de gasolina más eficiente, logrando así mantener la balanza comercial japonesa entre 1973 a 1976. Estos coches de tecnología japonesa fueron exportados a Estados Unidos ganando

popularidad, pues en aquel país también cruzaban por la misma crisis de falta de combustible, no obstante, esto aumentó las fricciones a nivel comercial (Pelegrín, 2008:28).

A pesar de esta crisis petrolera, los altos niveles de exportación permitieron que los trabajadores siguieran disfrutando de las prestaciones que habían gozado desde hace dos décadas antes, sin embargo, como ocurre en muchos países industrializados la tasa de natalidad empezaba a decrecer lo cual eventualmente afectaría el crecimiento de la fuerza laboral (Lincoln, 2011:353).

Para el 22 de septiembre de 1985 el gobierno de Estados Unidos había acordado junto con Reino Unido, Francia, Alemania y Japón cambiar el precio del yen respecto al dólar, pasando de 240 yenes por dólar a 160 en 1986 y a 122 en 1987, esto con el fin de forzar a Japón a reducir su superávit comercial, aumentando sus importaciones y reduciendo sus exportaciones, como podría ser el caso de los automóviles. Esto hizo que las empresas japonesas trataran de reducir costos. Una de las respuestas a esta situación fue que la operación se mudara al sudeste asiático donde la mano de obra era más barata. El gobierno a su vez tomó cartas en el asunto y a través del Banco de Japón puso en marcha una política monetaria expansiva, disminuyendo las tasas de interés y aumentando el dinero circulante; también se desreguló la banca permitiendo que se otorgaran más créditos, especialmente a personas y pequeñas y medianas empresas. Eventualmente todas estas condiciones serían la base para lo que unos años después se conocería como la “burbuja económica” (Pélegrin, s/f:30).

La situación en casa

Como todo proceso social, las situaciones que ocurrieron en el seno familiar no fueron producto de una situación que hubiera ocurrido de un momento a otro, más bien fueron una continuidad que se venía generando desde antes. En el caso de las dinámicas familiares las décadas del rápido crecimiento económico también tuvieron otra serie de consecuencias en cuanto al papel de los padres y los hijos. Por un lado, gracias al crecimiento y expansión de las industrias y la aparición de nuevas tecnologías, era cada vez más común que los hombres pasaran mayor tiempo en el trabajo que en la casa. Como consecuencia de la expansión de

mano de obra disponible, la productividad también aumentó, esto en parte también por las ganancias asociadas a una fuerte inversión en tecnologías y la mano de obra relativamente barata de ese momento. Sin embargo, mientras las empresas gozaban de niveles de productividad y ganancias nunca vistas, la historia al interior del hogar era distinta (Lincoln, 2011:352).

Aunque el papel de la mujer era tradicionalmente estar relegada al cuidado de la casa y la crianza de los niños, los aumentos en los derechos sociales, el acceso a mayores niveles de educación y la aparición de los electrodomésticos hicieron que algunas mujeres administraran su tiempo de forma diferente a lo que se acostumbraba y tomaran un papel más preponderante en la industria, no obstante las condiciones laborales frenaban este desarrollo profesional de las mujeres, por lo que de una u otra forma las mujeres acababan optando por la vida en casa. Otro cambio importante que se dio desde la década de 1970 en adelante fue la relación de madres e hijos, pues normalmente los hijos también se quedaban todo el día en la casa, pero a partir de que los exámenes de admisión a buenas universidades empezaron a ser cada vez más competidos los hijos empezaron a invertir más tiempo en asistir a escuelas donde se imparten cursos extras conocidos como *juku*. La asistencia a estos centros fue de vital importancia en el desarrollo de la dinámica familiar, pues la madre enfocaba todos sus esfuerzos en procurar la mejor educación para sus hijos, vigilando que hicieran sus tareas de la escuela y los cursos especiales. Durante la edad temprana de los hijos la relación con la madre lo es todo, ya que ella se encarga de enseñarle todo lo básico desde los tres años de manera que los hijos al iniciar la educación escolarizada ya llegan con ciertos conocimientos, sin embargo, para cuando llegan a secundaria la educación extra se da en los *juku* y ya no en casa. Aunque aparentemente las madres sólo se limitan a vigilar que los hijos cumplan sus tareas, ellas ponen un gran estrés en los hijos pues son las encargadas de recordarles la importancia de entrar a escuelas prestigiosas, ya que, al entrar a una buena escuela, se espera que las oportunidades laborales de los hijos sean mejores y por ende tengan una vida mejor (Mélích, 1995)

En algunos casos, un alivio de las presiones familiares y escolares para los estudiantes fue la aparición de las consolas caseras de videojuegos, como por ejemplo la llegada del Famicom de Nintendo en 1983 o el SG-1000 de Sega en el mismo año. El éxito de los videojuegos en

parte fue debido al momento histórico, en el que no había un tipo de recreación que se le asemejara, lo cual generó un alto consumo de los videojuegos por parte de los jóvenes de aquella época y hasta la actualidad. Junto con la industria del anime y el manga las industrias del entretenimiento ayudaron a mantener la economía interna de Japón a flote, sin embargo, entre las familias el entretenimiento siempre estuvo en conflicto con el desempeño académico de los hijos, pues dedicarle un tiempo al entretenimiento significaba no seguirse preparando para los exámenes de admisión, lo cual era de capital importancia para las madres japonesas.

Una de las presiones escolares más importantes, más allá de los exámenes de admisión, era la que provenía de otros compañeros de la escuela mediante el acoso escolar, conocido en japonés como *ijime* que proviene del verbo 苛め y significa atormentar o intimidar. Este tipo de acoso se caracteriza por presentarse no sólo en forma de abuso físico, sino también como exclusión social o tormento psicológico. Comúnmente se ha usado el concepto de *amae* del doctor Takeo Doi para explicar cómo es que se da esta dinámica. Si una persona se destaca dentro del grupo de compañeros, es posible que el resto del grupo lo considere poco confiable, esto provoca un miedo subconsciente entre los miembros del grupo, que luego conduce a una acción que intenta eliminar la diferencia. Esta acción, a menudo físicamente violenta o emocionalmente dañina, puede verse como un intento de fortalecer la interdependencia entre los miembros del aula a expensas del alumno acosado. Este tipo de acoso, que fue reconocido como tal desde inicios de la década de 1980 por los medios de comunicación, el gobierno japonés y las autoridades escolares, cobró notoriedad ante la opinión pública cuando se empezó a asociar el *ijime* con un alza en la tasa de suicidios de estudiantes (Stalter, 2017:3).

Hacia la década perdida y el nuevo milenio

Ya desde antes que la burbuja especulativa explotara, en la década de 1980 ocurrió un fenómeno social producto del cambio generacional, esto fue que los niños que nacieron en la década de 1960 ya empezaban a incorporarse a la fuerza laboral 20 años después. El nombre para esta generación fue la de *shinjinrui* (nueva humanidad), este término fue acuñado por el antropólogo económico Kurimoto Shinnichirô. Debido a la superposición entre el período de bonanza económica y su infancia, las generaciones que conocieron la escasez durante la

guerra y la posguerra aseguraban que no tenían perseverancia, eran mimados y carentes de sentido común. Otra de las características de esta generación es que también fueron partícipes desde jóvenes de los cambios tecnológicos, lo cual derivó en que, a manera de adaptación ante dichos cambios, también eran partícipes en la creación de nuevas profesiones, como aquellas relacionadas con la inversión o las nuevas tecnologías computacionales. Debido a los cambios tan apresurados que vivía la sociedad, estos *shinjinrui* fueron aceptados como parte natural de la velocidad con que todo evolucionaba.

Como parte de esta transformación de la sociedad de producción a la sociedad de consumo, la generación de jóvenes que conseguían adaptarse a las exigencias sociales, como encontrar trabajo, tener familia, hacerse de los bienes indispensables de una casa, así como obtener un trabajo aceptado socialmente vieron en aquella gente que no se apegaba a estos lineamientos a un sujeto social que podía ser visto como los “fracasados” de su generación, de manera que ser un *shinjinrui* era bien visto, mientras que ser del grupo de los perdedores era algo digno de mofa y hasta cierto punto de reprobación ya que se les consideraba como seres inferiores en términos de jerarquía social, como lo describió Nakamori Akio en un artículo de 1983 para la revista Manga Burikko, refiriéndose a dichos perdedores como *otaku*².

Para finales de la década de 1980, en que la economía empezaba a depender de los créditos y la producción de bienes había alcanzado cierto tope, es que la sociedad enfocada a la producción empieza a ser desplazada poco a poco por una sociedad orientada al consumo. También las familias cada vez son más de tipo nuclear, conformadas únicamente por padres e hijos, socialmente se hace un mayor énfasis en los valores individuales y el libre mercado, al tiempo que la competencia escolar y laboral se recrudece. Todas las inversiones tanto económicas como laborales no reflejan las ganancias esperadas por lo que empieza a haber un desencanto, pues a pesar del esfuerzo mucha gente seguía siendo pobre. Sin embargo, esta crisis no era igual para todos los estratos de la sociedad, pues las ciudades seguían creciendo con edificios vanguardistas, un transporte público eficiente e incluso con algunas empresas

² Este término es un neologismo japonés para referirse a personas interesadas particularmente en el anime y manga. El uso contemporáneo de esta palabra se originó con el artículo de Akio Nakamori, donde se refería a dichos entusiastas del anime y manga como una especie de parias sociales incapaces de comportarse adecuadamente en sociedad y extremadamente torpes para relacionarse con las mujeres. A esta visión negativa que se tenía sobre ellos contribuyó la cobertura de los medios sobre el caso de un secuestrador y asesino de nombre Tsutomu Miyazaki, conocido como "El asesino de Otaku", en 1989.

que seguían siendo fuertes a nivel internacional. Si bien el crecimiento de Japón después de 1990 no estuvo cerca del crecimiento que había experimentado en anteriores décadas, no es que hubiera cesado por completo su desarrollo, más bien es que ha crecido de manera más paulatina (Lincoln, 2011:352). En la siguiente sección se analizará cuáles fueron las condiciones que enfrentó la sociedad japonesa después del estallido de la burbuja económica.

La formación de la burbuja especulativa inmobiliaria

El índice de precios de las acciones japonesas comenzó a subir a principios de la década de 1980 y siguió subiendo, luego, a partir de 1990 inició un largo período de declive con fluctuaciones a mediano plazo. El precio de las propiedades inmobiliarias empezó a subir significativamente desde la década de 1980, estos precios que desde entonces estaban al alza fueron el inicio de una burbuja especulativa. Esta burbuja empezó por la interacción de dos factores principalmente, uno fue como se mencionó previamente el alza del valor de terrenos inmobiliarios, esto como respuesta a la alta concentración de población en las áreas urbanas en conjunto con una deficiente planificación de crecimiento urbano, de manera que las compañías grandes y medianas que poseían un terreno, después se hicieron de *shôken*, que es un título de propiedad con valor comercial que se podía usar para poder pedir préstamos a los bancos por cantidades considerables. Esto generó un boom en el uso de *shôken* que se emparejó con la aparición de instituciones especializadas en préstamos hipotecarios conocidas como *jûsen*. Al mismo tiempo los movimientos en la bolsa de valores, ante la escasez de fondos flotantes provocaron un alza en los precios bursátiles, haciendo que los precios de las acciones se elevaran y que pudieran ser usados también como garantía para pedir más préstamos.

Todo este sistema de préstamos funcionaba bajo el supuesto de que el PIB iba a aumentar, así como la demanda de productos nacionales. En un primer momento esto sucedió así ya que la cantidad de dinero circulando en la bolsa aumentaba el valor del PIB, aumentando a su vez el valor de los activos como era el caso de las propiedades y las mismas acciones, aumentando la posibilidad de los bancos para prestar más, siendo de cierta forma que los préstamos funcionaban como seguros para conseguir más préstamos. Todo este modelo se

empezó a fracturar cuando las economías en otras partes del mundo, especialmente las asiáticas fueron saliendo de su atraso y empezaban a ser más competitivos en terrenos donde Japón antes carecía de competencia (Vittorio, 2012:12). La combinación de estos factores, así como la baja inversión de ese momento en equipos, bienes de consumo duradero y en empleos, además de la apreciación del yen influyeron directamente en la pérdida de competitividad de la industria japonesa, pues aparte de que los productos fabricados resultaban caros, ya no encontraban mercado para ser colocados.

Además del problema para colocar las mercancías en el mercado tras el desastre financiero de 1991 otro gran problema fue colocar a los estudiantes recién graduados en las empresas, pues tras la recesión económica producto de la ruptura de la burbuja económica el número de nuevos puestos en las empresas disminuyó drásticamente por lo que sólo unos pocos obtendrían esa plaza que aseguraba una estabilidad financiera sino de por vida, al menos por mucho tiempo, mientras que otros tantos sólo podrían aspirar a trabajos mal pagados con poca o nula seguridad laboral, como los empleos a tiempo parcial o independientes y otro pequeño grupo se quedaría en su casa sin trabajar o estudiar y dependiendo sólo de sus padres para subsistir. Estas condiciones de falta de oportunidades laborales se alargaron por poco más de diez años, a esta época de escasez de oferta de buenos empleos se le conoció como “la era glaciario del empleo” y a los jóvenes que la padecieron se les llamó “la generación perdida” pues todos sus estudios no sirvieron para acceder a los trabajos por los que tanto se habían esforzado, aumentando la cantidad de gente con malas condiciones laborales o desempleados año con año.

Esta generación perdida que tenía entre 18 a 25 años en la década de 1990 fue parte de la población que durante el censo de 2015 mostró que había 3.4 millones de japoneses entre 40 y 50 años que no se habían casado y vivían con sus padres. Sin embargo, este problema antes del 2000 no fue tomado muy en serio por toda la sociedad pues tampoco era muy raro pensar que esta falta de capacidad para acceder al mundo laboral era debido a la falta de deseo de los mismos jóvenes por capacitarse o saber cómo dirigirse en sociedad o que simplemente se trataba de desertores que no supieron hacer la transición de la escuela al trabajo. Ya para el 2003 las condiciones económicas mejoraron un poco y las empresas ofrecieron más trabajos a los nuevos graduados, no obstante, los problemas de fondo persisten, tales como la limitada

cantidad de empleos bien remunerados y el problema generacional, donde no sólo los más grandes sino también jóvenes de entre 20 y 30 años siguen sin poder salir de los trabajos de medio tiempo o independientes (Kosugi, 2006).

Los problemas derivados del sistema educativo

Con la ruptura de la burbuja económica, también ocurrieron otros grandes acontecimientos a nivel mundial como el fin de la guerra fría y la caída de varios gobiernos socialistas, esto tuvo varias consecuencias entre ellas una transición de una economía centrada en las industrias pesadas a una economía basada en los servicios y ya se veía cerca el cambio a una economía basada en las tecnologías de la información. Todos estos cambios tan vertiginosos supusieron un gran reto para el sistema educativo japonés que ya desde la década de 1970 empezaba a presentar problemas para adaptarse a las necesidades del mercado japonés con miras a adaptarse plenamente a un mundo de economía globalizada.

Como consecuencia de esta problemática vista desde la década de 1970, en la siguiente década se buscó que la educación alentara nuevos valores tales como la flexibilidad, la creatividad, la individualidad y la diversidad. Estos valores que se querían promover aparecieron finalmente en el informe del primer ministro Nakasone Yasuhiro en 1987 con el objetivo de que la educación preparará a los estudiantes que iban a laborar en el siglo XXI. En el momento que se hizo pública esta iniciativa hubo muchas quejas al respecto, sin embargo, el proyecto siguió adelante. Esto dio paso al surgimiento de la educación *Yutori* (ゆとり^{きょういく}教育) o “educación relajada”; este tipo de educación se caracterizaba por que fue una política educativa que buscaba reducir las horas y el contenido del plan de estudios en la educación primaria.

Además de reducir las horas de clases, también se autorizó a las escuelas que diseñaran distintas estrategias para desarrollar la creatividad de los niños, así como generar clases optativas en las que se estimulara el desarrollo del aprendizaje, sin embargo, estos planes no tenían previsto el papel que los profesores desempeñarían para llevar todos estos planes a cabo. En muchos casos esas clases optativas acabaron siendo utilizadas para organizar los

distintos eventos escolares, ya que por lo regular había limitaciones tanto en las instalaciones como en la capacidad de los maestros para impartir esas clases. Otro problema importante es que la reducción de horas de clase llegó a tal punto que las clases de refuerzo se hicieron cada vez más necesarias lo cual sólo incrementó la carga de trabajo de los profesores, generando un sentimiento de descontento (Shirota, 2012).

El modelo de “educación relajada” que inició con la primaria fue avanzando hasta llegar a la universidad, a la par que la cantidad de alumnos que iban avanzando de grado iban en aumento. Era del conocimiento común que entrar a una buena universidad era garantía de conseguir un mejor trabajo, de este modo la meritocracia y el gran número de alumnos graduados de la educación media superior dieron lugar al llamado “infierno de los exámenes de ingreso”, esto tuvo un impacto directo en la forma en que los jóvenes se educaban pues la presión iba llegando a los grados más básicos para ir presentando exámenes de ingreso a mejores escuelas. Esta competencia encarnizada por estar entre los primeros lugares derivó en problemas como el acoso escolar y el absentismo. A pesar de que el objetivo de la “educación relajada” era promover que los alumnos fueran capaces de estudiar por sí mismos, a principios de la década de 1990 se dio el resultado contrario, haciendo que los alumnos no tuviesen deseos de estudiar pues sentían que su futuro era incierto, pues debido a la inestabilidad económica la promesa de empleos estables y de por vida colapsó (Nakai, 2012).

La violencia escolar que se vive en las aulas escolares de Japón no es algo nuevo ni único en Japón, sin embargo, las características que lo hacen particular están directamente relacionadas a esta presión por acceder a una élite de un sistema meritocrático. En una sociedad como la japonesa se suele pensar que si uno sufre de acoso o *ijime* es por culpa de uno mismo. Este problema se ve agudizado con la aparición del internet, pues ahora también es posible acosar virtualmente. El nivel de estrés y ansiedad que puede generar esta competencia constante puede llevar a los estudiantes a dejar temporalmente la escuela, abandonarla por completo e incluso al suicidio. Sin embargo, el *ijime* no es algo que únicamente sufre el acosado; el acosador también puede sufrir un cierto grado de frustración, la cual se convierte posteriormente en agresividad, la cual puede ser provocada por problemas escolares o familiares (Sugimori, 2012).

Otra situación que ocurre como efecto secundario de esta exigencia por la excelencia en combinación con una incertidumbre laboral y un mundo cada vez más tecnologizado es que las relaciones entre alumnos se han vuelto cada vez más superficiales, dado que al dedicar mucho tiempo a las clases de regularización, no es posible dedicar mucho tiempo a estar con los amigos, a diferencia de décadas pasadas, por lo que a los jóvenes que son acosados les resulta más fácil enfrentar los fallos ante las presiones sociales aislándose, pues sienten que no cuentan con alguien para superar esa etapa. Este momento de reclusión si se va alargando es lo que da pie al fenómeno conocido *hikikomori*, el cual tiene por característica experimentar largos periodos de reclusión. Este tipo de problemas no sólo afectan a los hijos sino también a las familias, pues el prestigio familiar se ve afectado si el hijo no cumple con las metas que se le impusieron, siendo esto motivo de vergüenza, por lo que se esconde al hijo agravando más su situación de reclusión.

Algunos de los motivos para las ausencias, entre los estudiantes de primaria, según una investigación del Ministerio de Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología, son los problemas familiares con 53.3 %. El acoso escolar, es solo de .7 %, pero los problemas con compañeros aparte del abuso llegan a un 18.8 %. En secundaria los problemas familiares representan un 28.9 % de los casos y los abusos un .5 %, pero los otros tipos de problemas con compañeros llegan hasta un 27.2 %; al parecer, conforme los estudiantes crecen las relaciones interpersonales se van volviendo una carga cada vez mayor (nippon.com, 2018).

Conclusiones

El rápido crecimiento económico que tuvo Japón durante la década de 1950 a 1960 fue experimentada por aquella generación que nació alrededor de la posguerra. Esta generación fue la que conoció el sistema de trabajo para toda la vida y las pensiones, así como la bonanza del país, pero este auge conocido como “el milagro económico japonés” trajo sus consecuencias, por un lado, una alta competitividad para entrar a las escuelas y trabajos, lo cual generó un ambiente cada vez más hostil en las escuelas y por otro lado una mentalidad más individualista que se reflejó en las dinámicas familiares, que eran cada vez más pequeñas. Las mismas condiciones económicas que no eran iguales para cada clase social, a pesar del

discurso oficial, hicieron que cada vez fuera menos viable tener una familia grande y que algunas personas al sucumbir a la presión social por pertenecer a la élite decidieran recluirse en su casa. A la larga este fenómeno de reclusión fue ganando notoriedad por la creciente cantidad de personas que optaban por esta situación hasta que eventualmente fueron una cantidad significativa que fue merecedora de estudios multi disciplinarios lo cual dio como resultado la creación del concepto hikikomori.

Como parte complementaria a este problema de los hikikomori, los primeros padres con hijos así fueron aquellos que en la década de 1990 tenían alrededor de 50 años y no tenían un referente para lidiar con hijos que presentaban esta condición. Fue en parte esta vergüenza social de no aceptar que sus hijos no estuvieron a la altura de las expectativas sociales, lo que los condujo a mantener a sus hijos con la esperanza de que sólo fuera algo pasajero. Sin embargo, estos padres que no supieron cómo ayudar a sus hijos, llegaron al 2021 con el mismo problema sólo que ahora con alrededor de 80 años e hijos de 50, incapaces de valerse por sí mismos. Este problema se ha vuelto una carrera contra reloj por no dejar desamparados a los hijos en caso de que los padres ya no estén.

También cabe destacar que hay muchos problemas relativos a la población y la capacidad de la fuerza laboral, por una parte, hay cada vez menos jóvenes que se unan a la futura fuerza laboral y por otra parte está la población que ya está en edad de retiro, la cual sigue necesitando de cuidados y servicios adecuados para ellos, pero no hay condiciones suficientes para que las reciban. Uno de los grandes problemas con los hikikomori es que en muchos casos se salen de la carrera universitaria o de sus primeros trabajos y ya no participan de las actividades económicamente productivas, lo cual se vuelve un desperdicio de fuerza de trabajo en una sociedad que necesita de esos empleados jóvenes, pues en este intento por crear más jóvenes mejor preparados para entrar a las industrias en un marco de un mercado globalizado, pero sin las condiciones necesarias para dar certeza a esos posibles trabajadores, acabaron creando gente que no cumplió los requisitos que se les impusieron y se acabó recluyendo.

Capítulo 2 Diferentes enfoques y perspectivas entorno a la problemática del “Hikikomori”

Introducción

Después de haber conocido algunas de las condiciones macroeconómicas que dieron pauta para la aparición de los primeros hikikomori, en este capítulo se expondrá cómo la sociedad japonesa, a través de publicaciones de prensa, como es el caso del Asahi Shinbun, fue conformando una idea sobre lo que eran los hikikomori. Posteriormente el fenómeno se trató de explicar desde una visión más objetiva, no alarmista y de una manera más académica, entre los que destacan las publicaciones de investigadores como Ishikawa Ryoko, Tamaki Saitô y Takeo Doi. Así, gracias al esfuerzo de las ONG y el trabajo de dichos investigadores, el fenómeno llegó a tener el reconocimiento por parte del Estado Japonés, el cual a través del ministerio de bienestar expresó su preocupación sobre este asunto integrándolo dentro de su agenda política e identificándolo como uno de los problemas a nivel socio cultural del Japón contemporáneo que requería su debida solución. También se dará cuenta de las estrategias que usan las Organizaciones No Gubernamentales interesadas en ayudar a las familias con hijos hikikomori a superar esta condición, pues, aunque el afectado es el hijo, los padres tienen un rol activo en el proceso de sanación.

Como consecuencia de las circunstancias socioeconómicas acontecidas durante la década de 1990, muchas empresas empezaron a limitar sus contrataciones, de manera que las condiciones para que los jóvenes recién egresados de las universidades consiguieran un trabajo que cubriera sus expectativas se volvió cada vez más complicado, ante esta difícil situación algunos de ellos decidieron recluirse en sus casas. La cantidad de personas que optaron por esta solución fue aumentando en las últimas décadas desde el año 2000, al grado de llamar la atención de especialistas de la salud, así como de los medios masivos de información, tales como la prensa y los noticieros. El psiquiatra Tamaki Saitô diferenció las conductas que experimentaban estos jóvenes de otros padecimientos similares como podría ser la agorafobia, porque en esta el miedo consiste en temer a los espacios exteriores, mientras que el grupo de gente que estudiaba el doctor Tamaki padecía de altos niveles de estrés al

tener que socializar con otras personas, entre otras características; todo esto con el fin de desmentir el perfil que habían conformado la prensa en el año 2000. Como resultado de estos estudios se formalizó el uso del término “hikikomori” el cuál es una combinación de 引ひく (jalar) y 籠こもる (auto reclusión) el cual refiere a aquellas personas que voluntariamente han optado por auto recluirse, normalmente en su cuarto o en su casa. Paralelamente los medios de comunicación empezaron a publicar noticias sobre actos delictivos en los que se señalaba que los perpetradores eran personas con conductas correspondientes al perfil de un hikikomori y derivado de esto la sociedad consideró que el ser hikikomori era un estado mental propio de gente anormal y que al estar vinculado a gente joven, la opinión pública consideraba que la cuestión se solucionaría con el tiempo, ya que se creía que si estos jóvenes maduraban dejarían dichas conductas. Sin embargo, con los años, lejos de que los hikikomori desaparecieran, fueron en aumento tanto en cantidad como en edad por lo que el enfoque que se les dio cambió para ser tratado como un problema social de salud.

Ya para finales de la década de 2010, como resultado de la incapacidad de lidiar con este sector de la población, apareció otro fenómeno conocido como “el problema 80-50”. De acuerdo con una nota del 14 de noviembre de 2018 del portal de noticias “Japan Today”, los hikikomori, quienes cobraron notoriedad en la década de 1990, están envejeciendo. Este proceso de envejecimiento fue referido por la prensa como “el problema 80-50” y refiere a aquellos hijos cercanos a los 50 años durante finales de la década de 2010, cuyo único modo de sustento son sus padres que en ese momento están alrededor de los 80 años. En una encuesta realizada por la Oficina del Gabinete del gobierno japonés se contaron 700,000 personas identificadas como hikikomori en 2010, mientras que en 2015 el número descendió a 540,000, sin embargo, esta encuesta sólo consideró a gente de entre 15 a 39 años, dejando fuera a aquellos de entre 40 a 50 años. En los casos más dramáticos este problema se refleja cuando los padres mueren y el hijo ante el hecho de no saber cómo reaccionar, opta por no hacer nada. En Japón abandonar un cadáver es considerado un delito por lo que los hijos pueden acabar siendo arrestados.

Aunque ha habido intentos por parte del gobierno para lidiar con esta situación, los mecanismos lejos de resolver el problema pueden llegar incluso a empeorar la condición

mental de los hikikomori, sumiéndolos en una reclusión aún mayor. El nombre que se le ha dado a esta situación es sólo un marcador de tiempo, ya que mientras el problema de los hikikomori no se resuelva, en diez años se estaría hablando del “problema 90-60”. Además del problema de la exclusión y de la ineficiencia por parte del gobierno japonés al momento de tratar de respuesta a esta problemática, también está la cuestión de los padres, quienes comúnmente sólo cuentan con su pensión como única fuente de ingreso y que en caso de muerte o enfermedad dejan a sus hijos desamparados ya que los hijos no desarrollaron las habilidades necesarias para socializar o conseguir trabajo, siendo esto un marcador en cuanto al retroceso respecto las condiciones sociales y laborales ya que los hijos no pudieron superar los logros de los padres.

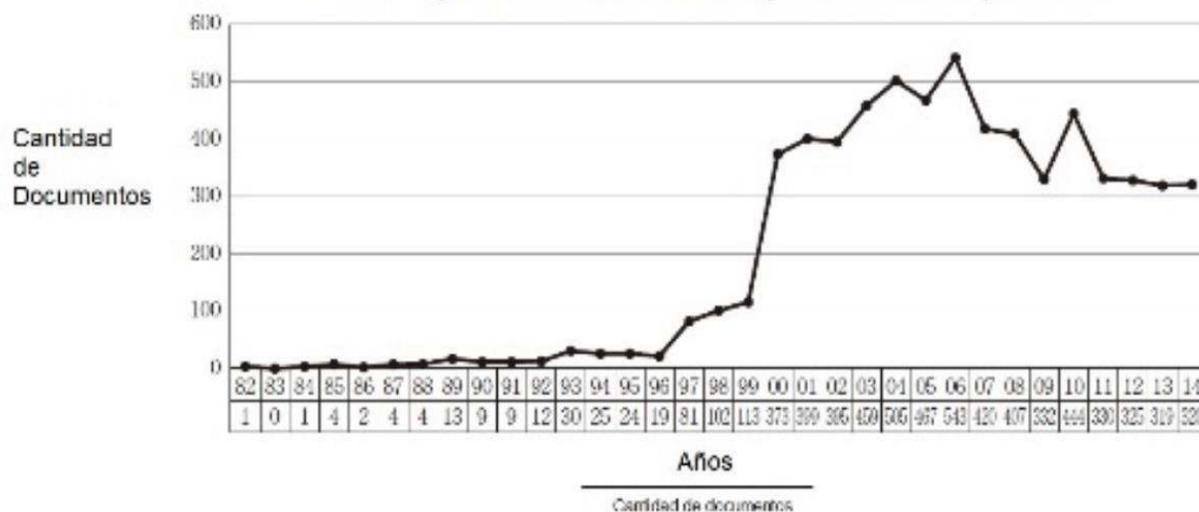
En este capítulo se trabajará con las representaciones que la prensa, los académicos y el gobierno, hicieron al respecto del hikikomori como un sujeto social y la problemática que generó; lo cual tuvo sus repercusiones tanto en individuos como en sus familias. La problemática se da cuando un individuo tiene problemas para relacionarse no sólo con su familia nuclear, sino también cuando se le dificulta la relación con su familia extendida u otros miembros de la sociedad como amigos o compañeros de la escuela o trabajo. Para tener una idea más clara del panorama general y a manera de exposición, se trabajará con casos que en su momento fueron famosos y que aparecieron en los periódicos. Es importante destacar que el análisis a lo largo del capítulo se hará en tres secciones: En la primera sección se expondrá sobre el perfil que manejaba la prensa japonesa sobre los hikikomori, que inicialmente se perfilaba como a un sujeto peligroso; En la segunda sección se abordará el trabajo, el enfoque y el esfuerzo de los académicos quienes en un par de décadas después lograron desmentir el perfil criminal antes mencionado que se dio a inicios de la primera década del siglo XXI y dar a conocer la complicada y dolorosa situación de la vida real que vivían estos jóvenes junto con su familia, y el señalamiento de que iba a ser un fenómeno social que tendría serias repercusiones en la sociedad japonesa; Así en la tercera parte, se abordará el tipo de problemática que el gobierno japonés destacaba en dicho fenómeno y la propuesta y acciones de las ONG para tratar de subsanar el problema.

“Hikikomori” a través de la prensa: La estigmatización

Debido a los retos que representó el 2021 para la investigación sobre fenómenos sociales japoneses fuera de Japón, la selección de fuentes periodísticas fue retomada a partir del artículo ““Hikikomori” como un problema social, -análisis usando la base de datos de artículos del “Asahi Shinbun” (2015) (社会問題としての「ひきこもり」——「朝日新聞」記事データベースを用いての検討——) que fue parte de la tesis doctoral de la Doctora Ishikawa Ryoko, quien hace un trabajo exhaustivo de recuperación de notas periodísticas disponibles hasta 2014, así como del trabajo previo de otros autores que fueron dándole seguimiento al fenómeno de auto reclusión de los jóvenes desde 1990. Gracias a este trabajo se puso en la mesa una discusión sobre la necesidad de hacer una distinción sobre el concepto de hikikomori. De acuerdo con lo estudiado por la Doctora Ishikawa las notas periodísticas exponían una serie de características, donde la principal tendencia que apuntaba la prensa era la reclusión. Esta concepción fue la que permeó en la sociedad durante la década de 1990 y el inicio de la siguiente, pero gracias a estudios posteriores esta percepción se fue modificando paulatinamente.

Aunque la muestra de artículos es muy grande se optó por concentrar la traducción y análisis en tres notas que resultan muy ilustrativas en las que se expone un perfil de lo que se consideraba ser hikikomori en el año 2000. De acuerdo con la siguiente tabla tomada del artículo ““Hikikomori” como un problema social” las muestras fueron desde 1982 hasta 2014 con un total de 6,491 artículos donde hasta antes de 1997 la mención a la palabra hikikomori no era usada en ninguna forma (ひきこもり, 引きこもり o ヒキコモリ), ya que antes sólo se hablaba de gente que se recluía en sus casas, pero sólo usando el verbo 籠^{こも}る (*komoru*). Sin embargo, después de 1999 las notas de prensa se dispararon y se mantuvieron de manera constante mientras se mantuvo una imagen de los hikikomori como gente peligrosa.

Tabla 1) Cantidad de notas periodísticas por año



Gráfica obtenida del artículo ““Hikikomori” como un problema social, -análisis usando la base de datos de artículos del “Asahi Shinbun” (2015).

A continuación, se mostrarán las noticias seleccionadas a manera de demostrar cómo fue el proceso de representación del hikikomori. Las noticias fueron traducidas directamente de las notas en japonés tratando de ser lo más fiel posible a lo escrito y dejando notas en caso de ser necesario. En total se expondrán cinco casos, los primeros tres pertenecientes al inicio de la de década del 2000 y en consideración del trabajo de la doctora Ishikawa. Posteriormente se hará un breve análisis de estas noticias para proceder a presentar otras dos, las cuales toman lugar dieciocho años después, esto con la finalidad de ir mostrando como fue cambiando la representación del hikikomori a lo largo del tiempo, así como los aspectos que buscaba destacar la prensa en cada caso.

El caso del confinamiento de la chica de Niigata: 1990 – 2000

En noviembre de 1990 Sano Fusako, una niña de nueve años que cursaba el cuarto grado de primaria fue secuestrada y desaparecida por nueve años y dos meses hasta enero del 2000. Al momento de su desaparición la policía inició la búsqueda de la pequeña, sin éxito.

El secuestrador fue Satô Nobuyuki, una persona desempleada de 28 años, quién obligó a la niña a entrar en su auto y la trasladó hasta su apartamento en Kashiwazaki, prefectura de

Niigata, ahí la retuvo por poco más de nueve años. Satô, quien vivía con su madre, mantuvo a Sano encerrada en su habitación, por lo que nunca le permitió a su madre entrar a su habitación. Fue en enero de 1996 que la madre de Satô contactó un centro de salud pública en Kashiwazaki para denunciar el comportamiento violento de su hijo, pero fue hasta cuatro años después en enero del año 2000 que solicitó una visita domiciliaria. Cuando los trabajadores sociales acudieron al domicilio, se vieron forzados a llamar a la policía ante la conducta violenta de Satô. Ya con la policía en la casa encontraron a Sano Fusako, ahora de 19 años, quien declaró haber permanecido secuestrada y que hasta ese momento no había podido salir de la casa. Su estado físico no era tan grave como normalmente ocurre con las víctimas de este tipo de crímenes, pero su estado mental estaba muy deteriorado por el largo confinamiento.

Satô Nobuyuki, ahora de 37 años fue llevado a un hospital psiquiátrico y posteriormente fue arrestado. Finalmente, tras su juicio fue sentenciado a catorce años de prisión. Este caso en particular es relevante por varios motivos: Dentro de la prefectura de Niigata fue la noticia más famosa en su momento porque ponía en evidencia la ineptitud de la policía para resolver un caso. Esto se corrobora con un caso distinto ocurrido en 1989 donde Satô había agredido a otra niña, pero el incidente no fue subido a la base de datos policial, esto debido simplemente a un acto de negligencia. Otro factor que no aparece en los diarios en inglés ni en notas en japonés posteriores a 2015 es el uso de la palabra hikikomori, al momento de describir la forma en que vivía Satô, es decir encerrado en su habitación y su situación como desempleado. Más adelante se verá si calificaría realmente como hikikomori o no según las definiciones más académicas³.

Caso de asesinato de un estudiante de una escuela primaria de Kioto: 1999-2000

Alrededor de las 2:00 pm en diciembre 21 de 1999, un niño de segundo año de primaria quien estaba jugando en el patio escolar de una escuela del distrito de Fushimi en Kioto, fue

³ También ayudó a esta concepción del hikikomori otro incidente que ocurrió muy cercano en tiempo conocido como el incidente de Neomugicha.

apuñalado hasta morir por un hombre enmascarado armado con un cuchillo. Acto seguido el asesino escapó en bicicleta.

Al principio se pensó que el acto fue cometido por un alumno de secundaria o preparatoria debido al uso de una bicicleta como medio de escape. Otro dato importante es que en la escena del crimen hubo seis copias hechas a mano de lo que parecía una declaración del crimen. En el documento decía que atacaba la escuela primaria como un acto de rencor hacia ella y lo terminaba con la frase “un símbolo que me identifica” junto con algo más que parecía una firma “terukuhanoru”. Esta firma causó confusión tanto entre la policía como el público en general que trataban de encontrarle algún significado profundo a esta palabra, de manera que se pudiera conectar con el asesino.

Al día siguiente en un parque infantil que se encontraba a 300 metros de la primaria se encontró ropa ensangrentada y una bicicleta, la cual fue identificada como vendida en la ciudad de Hirakata, prefectura de Osaka a nombre de “Yamamuro Gaku” sin embargo cuando se investigó la dirección, resultó que pertenecía a un negocio de renta de videos.

En diciembre 30, los resultados de la investigación del caso llevaron a la policía a una ferretería localizada a cuatro kilómetros de la escena del crimen en la ciudad de Uji, donde un hombre había comprado el mismo tipo de cuchillo y otros efectos personales similares a los encontrados en la escena del crimen. Se determinó que pertenecían a un hombre de 21 años que vivía en Fushimiku, Kioto, ya que concordaba con la descripción del sospechoso. Ya para el 28 de enero del 2000 la policía buscaba a Okamura Hiromasa, un estudiante que había reprobado el examen de admisión a la universidad⁴ en ese año y vivía en casa de su madre.

⁴ La nota refiere a Okamura como un ろうにんせい 浪人生, (*roujinsei*) en términos amplios una persona que simplemente no pasó un examen de admisión, pero esta condición puede ser ligada a otra, que es aquella gente que no estudia, ni trabaja ni está en entrenamiento (NEET). Usualmente tanto NEET como Hikikomori se empleaban indistintamente para referirse a la gente que vive en casa de sus padres y no trabaja ni estudia.

Dentro de la bolsa que había arrojado Okamura se encontraron cartas dirigidas a maestros de varias escuelas en las que hacía declaraciones sobre su insatisfacción con la vida escolar, de manera que los profesores entendieran un poco mejor a los estudiantes que decidían abandonar la escuela.

El término de terukuhanoru no quedó del todo confirmado, en el cuarto de Okamura se encontró un diccionario, en el que las sílabas tenían un orden específico y se cree que él simplemente acomodó al revés las sílabas.

Se dice que Okamura sufrió acoso escolar cuando era niño, su padre murió de una enfermedad y su madre se encargó de mantener a ambos desde entonces. Cuando pasó de secundaria a preparatoria iba con buenas calificaciones, pero en su segundo año sufrió un desequilibrio emocional que lo hizo querer abandonar la escuela, e incluso trató de cancelar su graduación. Aunque toda la evidencia apuntó a Okamura el caso quedó sin resolver debido a su suicidio y finalmente quedó clasificado como el “Caso terukuhanoru”.

El secuestro a un camión de pasajeros o el incidente Neomugicha: 2000

El 3 de mayo del año 2000 un camión de pasajeros que partió a las 12:56, y que iba a recorrer de la ciudad de Saga a Fukuoka en un viaje de aproximadamente 70 minutos, fue secuestrado por una persona de 17 años (su nombre real fue omitido por la prensa ya que era menor de edad al momento del crimen), quién armado con un cuchillo de cocina mató a una pasajera e hirió por lo menos a otros cuatro. El incidente tuvo inicio alrededor de la 1:30 de la tarde cuando el secuestrador conocido en foros de internet como “Neomugicha” (ネオむぎ茶, es decir “nuevo té de cebada”) amenazó con su cuchillo al conductor mientras el camión seguía avanzando sin que hubiera forma de comunicar lo que sucedía. No obstante, a las 2:47 pm un pasajero que logró escaparse pudo ponerse en contacto con los encargados de la autopista mediante un teléfono público. Para las 3 de la tarde el camión estaba entrando a la prefectura de Yamaguchi y la policía de tránsito había sido informada del secuestro del autobús. Para este momento los medios de comunicación empezaron a reportar el incidente, así como el rescate de un pasajero. Aun así, el camión continuó su marcha y la policía fue bloqueando la

autopista para forzar a que el camión siguiera hacia la prefectura de Hiroshima donde lograron rescatar a más rehenes, sin embargo, uno de ellos murió debido a la pérdida de sangre. Eventualmente las fuerzas especiales de la policía intervinieron para detener a Neomugicha y finalmente a las 5 de la mañana del 4 de mayo arrestaron al secuestrador y terminaron de liberar a todos los rehenes.

Después de su arresto, Neomugicha fue llevado a la corte familiar en la ciudad de Saga donde, en consideración a su historial de enfermedad mental, fue encerrado en un centro médico reformativo, del cual salió en 2006. Cuando se le preguntó qué lo había motivado a secuestrar el camión simplemente no respondió nada.

Cuando la policía indagó más sobre la vida de Neomugicha descubrieron que él participaba activamente en la red social llamada “2channel” donde declaraba que había estado en una institución mental previamente, que no tenía amigos y en general era violento con el resto de la comunidad. Gracias a la vigilancia de la policía, se logró evitar que imitadores de Neomugicha cometieran actos delictivos.

Un cambio en el perfil de hikikomori

Adicionalmente a estas noticias donde el concepto de hikikomori se relacionaba a un cierto perfil de personas donde se podría ligar a actividades criminales de carácter público, es decir secuestros o asesinatos en lugares públicos, para finales de la década de 2010 el tono de las noticias en torno a los hikikomori empezó a cambiar. Aunque seguían conservando su tono sensacionalista veremos que el tipo de crimen que se fue retratando era distinto. Este cambio no fue gratuito, ya que al tratarse de un fenómeno que perduró a lo largo del tiempo, empezó a dejar de ser un problema de adolescentes y adultos en sus veintes. Aunque el tema de la reclusión seguía estando presente, ahora los involucrados empezaban a ser personas de más de 20 años llegando hasta cerca de los 50. En un principio las notas que seguían hablando de hikikomori, aunque sí daban cuenta de la edad de los implicados, no lo incluían como un punto focal en la narración y más bien se fijaban en el drama familiar que representaba la muerte de un miembro.

Poco a poco este patrón donde los hijos clasificados como hikikomori y que estaban cerca de los cincuenta años dependían económicamente por completo de sus padres, quienes ya estaban alrededor de los ochenta años de edad, empezaba a ser más común por lo que comenzó a ser llamado el “problema 80-50” por la prensa desde el año de 2017, ya que esto ayudaba a dar por entendido varios elementos, en principio la edad de los implicados, pero también el carácter privado de los crímenes, es decir que ocurrían al interior de los hogares, así como también el espectro de las problemáticas a representar, ya fuera el abandono sistemático de los familiares mayores, la incapacidad de acción ante la muerte de los padres y en algunos casos inclusive la muerte de toda la familia por la imposibilidad de conseguir sustento. Adicionalmente también denota la falta de comunicación entre vecinos, pero ese es un problema que se deberá tratar en un estudio distinto, sin embargo, lo que sí se analizará posteriormente será cómo fue que se cambió el enfoque de las primeras noticias a las segundas en un lapso aproximado de veinte años.

Un hombre de 50 años estrangula a su hijo descrito como hikikomori: 2018.

El 24 de enero de 2018 en la ciudad de Nagoya un hombre fue arrestado en su domicilio por presuntamente haber matado a su hijo el cual vivía encerrado.

Según la crónica de los eventos, cerca de las 7:30 am Mitsuhiko Suzuki reportó a la policía que había matado a su hijo dentro de su residencia, ubicada en el área de Nagakicho del distrito de Kita.

La policía de Kita al llegar al lugar encontró al hijo de Mitsuhiko, de 25 años, colapsado en un futón. Más tarde fue confirmado muerto en un hospital cercano. Posteriormente, la policía arrestó a Suzuki y durante el interrogatorio, el sospechoso dijo que su hijo padecía la condición conocida como hikikomori. "Estaba preocupado por su futuro", dijo a la policía al admitir las acusaciones. (Consultado en tokyoreporter.com en agosto 2021.)

Hikikomori, de 46 años, arrestado por dejar el cadáver de su madre dentro de la casa durante más de un año: 2019

En la ciudad de Togane, prefectura de Chiba una mujer de 83 años de nombre Satoe Tanaka fue encontrada muerta por la policía local. En la residencia de la mujer también vivía su hijo, de nombre Hisataka, quien se presume convivió con el cadáver por más de un año. La policía fue alertada sobre un posible problema después de que los funcionarios de la ciudad habían estado tratando de comunicarse con Satoe durante casi dos años sin obtener respuesta.

Cuando se le interrogó a Hisataka sobre por qué había dejado así el cadáver por tanto tiempo, él respondió: "La encontré muerta y no sabía qué hacer para cuidarla, así que la dejé allí". (Consultado en Sora News24.com en agosto 2021.)

Esta segunda nota agrega comentarios de los internautas que dicen lo siguiente:

"Vaya. Esto es como sacado de una película de terror".

"¿Simplemente ignoró su cuerpo? ¿Lo miró? No estoy seguro de qué es peor ...".

"¿Y qué pasa con el olor? ¿Qué hizo al respecto? "

"Siento que podríamos estar escuchando más historias como ésta a partir de ahora".

"Todo lo que tenía que hacer era llamar a una ambulancia. Incluso un niño de primer grado puede hacer eso".

"Quiero decir, obviamente no hizo nada porque quería seguir cobrando el dinero de su pensión".

El último comentario es interesante ya que da cuenta de una nueva situación que se suma al perfil de los hikikomori, esto es el problema del 80-50 al que se hizo referencia anteriormente. En el caso de Hisataka si hubiera reportado la muerte de su madre, él se habría quedado sin la fuente de dinero que significaba la pensión de su madre. Es común esta situación con el problema del 80-50, la pensión de los padres es la única fuente de ingreso familiar y al morir o enfermar los padres, los hijos no tienen forma de enfrentar la situación. Se podría especular

que en la nota de la ciudad de Nagoya el padre desesperado por su hijo optó por estrangularlo para prevenir esa situación a futuro.

Análisis y comparación de las cinco noticias.

Uno de los factores sociales que cambió entre las primeras noticias a finales de la década de 1990 contra las noticias de veinte años después, fue la edad de la población hikikomori. Los jóvenes estudiantes de preparatoria o universidad de la década de 1990 siguieron siendo la misma población de la década de 2010 más los nuevos jóvenes hikikomori que se fueron sumando en los años subsecuentes. La cuestión es que los primeros hikikomori fueron tomados por jóvenes con una especie de variante de *Chûnibyô*⁵ es decir jóvenes con algún nuevo tipo de autopercepción fantasiosa, pero que eventualmente desaparecería con la edad, esto sin ningún tipo de fundamento científico, sólo era la percepción social. Desafortunadamente esto no sucedió así y estos jóvenes hikikomori siguieron envejeciendo, llegando alrededor de los cincuenta años en 2021.

Ante el número cada vez más significativo de casos los investigadores sociales tuvieron que tomar cartas en el asunto, ya que la visión que manejaba la prensa era la de gente peligrosa con ciertas características asociadas a los desórdenes mentales, pero muchos estudios realizados por parte de investigadores de distintas disciplinas académicas fueron desmintiendo esta visión, al tiempo de que iban modelando una problemática a partir de ir comprendiendo mejor cuales eran los factores que se iban entremezclando para dar lugar a la aparición y creciente número de hikikomori. Por supuesto estos estudios realizados tanto por japoneses como por no japoneses fueron dando cuenta que el fenómeno de jóvenes auto recluyéndose dejaba de ser exclusivo de Japón y empezaba a aparecer en otros países,

⁵ Es un término coloquial japonés que se traduce como “síndrome de octavo grado” o “síndrome de segundo de Secundaria” (中二病), empleado para describir a adolescentes con delirios de grandeza que desean desesperadamente destacar, por lo que se convencen a sí mismos que tienen conocimientos ocultos o poderes secretos.

especialmente asiáticos. Sin embargo, las condiciones específicas que generaban la patología sí eran propias de cada país⁶.

Dicho esto, el problema principal que se quiere destacar al hablar de los hikikomori es el debilitamiento del tejido social ante los cambios estructurales que ha ido enfrentando Japón desde la década de 1980 hasta la década de 2020, donde las condiciones económicas mundiales han tenido un gran impacto en cómo instituciones como la industria, la educación y la familia han tenido que cambiar la forma en que se relacionan para hacer frente a la competencia comercial que emerge desde distintos frentes. Este debilitamiento del tejido social se puede ver representado de distintas maneras, por ejemplo, en la creciente incapacidad de los jóvenes japoneses de tener relaciones personales duraderas, la desconexión que hay entre el esfuerzo que supone entrar a buenas escuelas y las condiciones laborales, que al ser precarias ya no pueden asegurar la vida de los empleados como sucedía en las décadas del periodo conocido como “la posguerra”. Esto nos lleva a otro punto y es que aquellas personas que efectivamente gozaron de los beneficios de aquellos trabajos con buena paga y un buen plan de jubilación, al tener hijos hikikomori, ven que su pensión no es suficiente para mantener a una familia que envejece, pero no tiene más fuentes de sustento, así como los hijos ven desperdiciados sus años útiles como fuerza de trabajo. Es principalmente por estas razones que los investigadores se esfuerzan por comprender qué origina este problema a manera de tener una mejor idea de qué sería necesario para aliviar los efectos que padece la sociedad en general al tener tantos individuos que son incapaces de valerse por sí mismos, no por capricho, sino por condiciones que rebasan en muchos casos a las personas afectadas.

Un ejemplo de qué implicaciones tiene este fenómeno con las noticias presentadas está en los comentarios de la última nota, donde daban por sentado que el hijo no había denunciado la muerte de la madre simplemente por una cuestión económica, lo cual si tiene una base de verdad, está omitiendo el factor psicológico, que bien podría haber tenido más peso que el económico, ya que el avisar a las autoridades correspondientes podría haber significado una cantidad de estrés que el hijo podría no haber soportado al tener que lidiar con tantas personas

⁶Para este estudio, aunque se reconoce que hay otros países con casos similares, sólo se estudiará lo que pasó dentro de Japón.

involucradas en el proceso y totalmente ajenas a él. Es este tipo de cuestiones las que tanto investigadores como las ONG toman en cuenta a la hora de proponer alguna estrategia que ayude a los hikikomori a salir de su situación.

Finalmente, como se mencionó con anterioridad las interpretaciones de la doctora Ishikawa propuestas en su artículo, son el resultado de una exhaustiva revisión de notas periodísticas vinculadas al uso del término hikikomori y al mismo tiempo de otros artículos y estudios realizados previamente. Estas interpretaciones pueden seguir siendo útiles al momento de sumar las noticias posteriores al 2014, ya que, aunque el tono de las notas cambió, el estilo descriptivo de un estilo de vida relacionado con la reclusión dejaba un espacio para que el lector sacara sus propias conclusiones sobre qué era entonces lo que definía un perfil de hikikomori. Para apreciar más a fondo la complejidad de este problema a continuación se mostrarán otros enfoques al respecto de este problema que ponen de manifiesto cuales son las principales preocupaciones al reconocer el comportamiento hikikomori como un problema social.

Buscando una comprensión del problema

A manera de entender mejor que pasaba con esta creciente cantidad de personas que optaban por vivir reclusos en sus casas, en su mayoría jóvenes, investigadores se dieron a la tarea de comprender mejor qué era lo que realmente los definía. La doctora Ishikawa comenzó por hacer una recopilación de información para comprender mejor cómo se concebía a los hikikomori. De las primeras crónicas que se expusieron anteriormente podemos notar que en los tres casos las notas hacían referencia a hombres jóvenes que incidieron en un acto delictivo, adicionalmente eran personas que padecían de algún tipo de inestabilidad emocional o mental y que no se encontraban estudiando o trabajando. Sin embargo, como apunta la Doctora Ishikawa en su artículo, hay que prestar atención al detalle de que en las noticias no se menciona de manera explícita que estos individuos sean hikikomori, más bien se enlistan una serie de características que respondían a cierto perfil. Eso lo podemos notar en la manera en que las notas después de narrar la crónica de los eventos empiezan a darnos información que dice mucho y poco a la vez.

Por ejemplo, en el caso del incidente del asesinato en la primaria de Kioto se menciona que Okamura Hiromasa era un “*rouninsei*” es decir alguien que no aprobó la primera vuelta del examen de admisión a la universidad, sin embargo esto no significa que estuviera sin hacer nada, ya que podría haber dedicado su tiempo a preparar el examen del siguiente año o trabajar medio tiempo, entre otras actividades, de manera que al mencionar este término en particular se le deja al lector la oportunidad de interpretar la situación libremente. En el caso del incidente de Neomugicha se mencionó que “Neomugicha” ya había estado recluido en un asilo mental antes de haber cometido el secuestro del autobús, además de que tenía dificultad para convivir con otras personas; de manera similar en el caso de Satô Nobuyuki, quien al parecer no salía mucho de su cuarto, excepto para comprar cosas necesarias para la manutención de su víctima y donde se hizo hincapié en que su comportamiento era violento. En todos los casos se puede apreciar que se trata de jóvenes mentalmente inestables con dificultad para ajustarse a las condiciones que la sociedad esperaría de personas de su edad y condición social. Es bajo esta exposición y cuidadosa selección de palabras que se conforma no una idea de una persona que es hikikomori, sino de un perfil, es decir las personas no son hikikomori como tal, sino que hay un perfil con ciertas características y el comportamiento de la gente se puede interpretar de manera que encaje en dicho perfil.

De acuerdo con el trabajo de Shiokura Yu (1999) El uso del término hikikomori tuvo un origen en el año 1 de la era Heisei (1989) cuando el gobierno lanzó el llamado “libro blanco” en el cual abordaban el problema de jóvenes que optaban por recluirse en sus casas y posteriormente al lanzamiento de ese libro Shiokura hizo un análisis de dicho documento, sin embargo, el impacto fue menor. Ya para 1999 lanzó un libro llamado “^ひ引きこも^{わかもの}る若者たち” (jóvenes hikikomori) el cual era un especial que organizaba una serialización sobre estudios hechos al respecto de los hikikomori (Ishikawa:2015, 125).

Esta interpretación es la que ofrece la Doctora Ishikawa sobre la forma en que se presentaron las noticias durante el inicio del siglo XXI, cabe recordar que como todo fenómeno social que logra persistir a través de los años genera un enfoque que va cambiando un poco conforme pase el tiempo. Mientras que al principio se perfilaba a los hikikomori dentro de un aspecto criminal y como gente inestable, posteriormente el problema se dirigió más hacia

las consecuencias de mantener cierto estilo de vida como se mostró en las siguientes notas en donde el hikikomori podía ser retratado como víctima o victimario.

Desde otro frente, el psiquiatra Saitô Tamaki quien expuso en 1998 su libro *Shakaiteki Hikikomori* (Traducido al inglés como *Hikikomori Adolescence without End*), una primera definición que contemplaba tres aspectos para generar una definición más formal sobre lo que caracteriza a un hikikomori:

- Se convierte en un problema a partir de que una persona se encuentre en la segunda mitad de sus veintes.
- Encerrándose en casa y no participa socialmente durante más de 6 meses
- Es poco probable que otros trastornos mentales sean la causa principal.

Después de que pasaran varios años el doctor Saitô actualizó su definición, basado en estudios más recientes de los pacientes tratados. Las características mencionadas antes cambiaron de la siguiente forma:

Respecto al primer punto, el factor de la edad ha sido descartado. En el pasado mucha gente en sus veintes abandonaba la escuela para recluirse, pero en el presente hay mucha gente en sus treintas que también se recluye⁷.

En cuanto a la definición de "participación social", "no participar en la sociedad" indica que "no hay relación humana excepto con la familia" y "no hay ruta para la participación social". Por lo tanto, no es "hikikomori solo porque no salga". Algunas personas que son hikikomori salen solas. El punto es si existe o no una relación interpersonal, y si no hay otro lugar excepto el hogar y no hay una relación humana íntima que no sea la familiar, eso apunta a que "no hay participación social". Por cierto, "NEET"⁸ es un término económico que refiere a los jóvenes que no participan socialmente ya que no estudian ni están en entrenamiento ni trabajan, pero por definición el límite superior de edad es 34 años, hay muchas personas que

⁷ Traducido del verbo 引きこもる, en este caso se refiere al proceso de encerrarse en su casa o cuarto.

⁸ En japonés ニート, El término viene del inglés: NEET (*not in education, employment or training*) se introdujo formalmente por primera vez en el Reino Unido en 1999 con la publicación del Informe "*Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year old not in education, employment or training*". El uso del término se ha extendido en otros países, entre los que se incluyen Japón, China, y Corea del Sur

participan en la sociedad en un sentido informal, como "ir a jugar con amigos", así que este punto es lo que los distingue de los hikikomori.

Por último, está el caso cuando el estado de hikikomori no es una “enfermedad mental”. Acorde al grupo de investigación del ministerio de salud, trabajo y bienestar se reporta que “95% de los hikikomori pueden ser diagnosticados con enfermedades mentales”, pero es importante distinguir entre síntomas primarios y secundarios. Los hikikomori están en una situación muy estresante para cualquier persona y eso puede resultar en una variedad de enfermedades mentales secundarias. En resumen, en este caso la causa es ser “hikikomori” y el resultado es presentar “enfermedades mentales”. Sin embargo, el patrón de “enfermedad mental” como causa del hikikomori no aplica. En concreto, si se menciona por ejemplo una persona con el patrón del trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) y después se vuelve un hikikomori, no se puede decir que es un hikikomori en el sentido original del término hikikomori. En ese caso, es necesario darle prioridad al tratamiento médico del TOC sobre el de hikikomori. Se debe tener cuidado de no confundir una enfermedad mental secundaria con la enfermedad mental que la persona tenía originalmente.

En resumen, para el doctor Saitô el estado de hikikomori es una serie de condiciones que recaen directamente en un individuo y es quien padece directamente las consecuencias. Durante varias entrevistas realizadas al doctor Saitô se le cuestionó sobre si en los casos criminales señalados en las noticias los victimarios calificaban como hikikomori debido a que sus actos coincidían con el síntoma de largos periodos de reclusión y ciertos trastornos mentales o traumas de la juventud a lo que él fue muy enfático al responder que dichos sujetos no podían ser calificados como hikikomori ya que en todos los casos hubo salidas de su casa y cierto nivel de interacción social con otras personas fuera de su familia cercana. Adicionalmente también recalcó la importancia de saber interpretar correctamente el orden de las enfermedades mentales, pues en algunos casos unas derivan de otras y en otros casos no están directamente relacionadas. Es decir, una persona no necesariamente se vuelve hikikomori por haber sufrido acoso escolar ni tampoco ser hikikomori genera necesariamente conductas violentas.

Aunque el doctor Saitô reconoce el papel que juegan los padres en el desarrollo de los hikikomori, no deja de enfatizar que el proceso para dejar de serlo recae principalmente en el

sujeto afectado, aunque también reconoce la importancia de recibir ayuda psicológica para ir afrontando el problema. Desde una postura complementaria hay muchos estudios que retoman el libro “*The Anatomy of Dependence: The key analysis of Japanese behavior*” (1973) del doctor Takeo Doi como referente para explicar cuál es el rol de la familia en la formación de un hikikomori desde una perspectiva psicoanalítica. En esta obra se maneja ampliamente el concepto de 甘え^{あま} (amae) así como una serie de explicaciones que ligan el comportamiento de un niño a su familia, principalmente a su madre, sin embargo, el concepto de *amae* también se extiende a otras relaciones como la de maestro-alumno, *senpai - kôhai*, jefe-empleado, donde se generan ciertas expectativas entre el ordenar y el obedecer y cierto grado de dependencia inherente a esas relaciones. Cabe mencionar que Doi remarca que esta forma de comportamiento no es exclusiva de los japoneses, pero es en el idioma japonés donde este concepto se puede explicar mejor al tener varias palabras específicas para enunciar este fenómeno, ayudando a entender no sólo el comportamiento de los individuos sino también de la sociedad japonesa.

Cómo se vio en el capítulo anterior la fuerte competitividad por entrar a mejores escuelas ocasiona en algunos alumnos la sensación de incapacidad frente a estos retos, ocasionando que opten por la seguridad del seno familiar, donde el amor de la madre es incondicional. Debido a esta relación con el *amae* que es basada más en actos que en palabras y que se encuentra muy interiorizada dentro de la familia japonesa, el problema de los hikikomori no es solamente el acto de la auto reclusión, también es un reflejo de los problemas con el sistema social donde las relaciones con otras personas son cada vez menores.

La teoría del *amae* del doctor Doi maneja otros conceptos complementarios que modelan mejor las complejidades del comportamiento del japonés como podría ser el “adentro y el afuera” así como “el actuar público” y el “pensamiento privado”. De estos conceptos se profundizará un poco más en el siguiente capítulo, por ahora basta decir que teniendo en cuenta las explicaciones que da el *amae* sobre la dinámica en las relaciones familiares, este

⁹ Amae es un concepto que proviene del verbo *amaeru* que se puede definir como el hecho de depender de alguien y asumir la benevolencia del otro, Doi indica que es “la impotencia y el deseo de ser amado”, la necesidad de dependencia, el hecho de apoyarse en la buena voluntad del otro o el hecho de depender del afecto del otro, en esencia, una petición de indulgencia de las propias necesidades percibidas.

sirve como base para tratar de entender que hay de tras del origen del comportamiento de los hikikomori.

Búsqueda de soluciones desde la agenda gubernamental del Estado Japonés y las ONG

A diferencia de los investigadores que enfocan la definición de hikikomori en aspectos de salud mental, la forma en que la oficina del Gabinete japonés (内閣府) comprende el fenómeno es de manera más cuantitativa, enfocándose en las siguientes características:

Basado en una encuesta que realizó en 2016 el ministerio de salud, trabajo y bienestar se designaba como hikikomori a personas de entre 15 a 39 años. En sentido amplio los hikikomori eran aquellos que normalmente se quedan en sus casas, pero ocasionalmente salen para realizar sus hobbies, bajo este criterio se encontraban a 541,000 personas y en un sentido más estricto se considera hikikomori a aquel que, aunque típicamente está en su casa puede salir a tiendas cercanas o salir de su cuarto, pero no salir de su casa o que rara vez sale de su cuarto, bajo esta clasificación había 176,000 individuos.

Para 2018 la oficina del Gabinete realizó otra encuesta similar en la que actualizó algunos datos, la edad se extendía y agregaba un nuevo grupo con un rango de 40 a 64 años. Dentro de este grupo había 613,000 personas.

Uno de los factores que explica este fenómeno es el que hay una mayor cantidad de hikikomori de más de 40 años es la llamada “generación de los empleos congelados”¹⁰. Esta generación está comprendida por la gente que se graduó de escuelas japonesas entre 1993 y 2005 y que les resultó particularmente difícil encontrar trabajo. Este fenómeno está alineado con los efectos de la ruptura de la burbuja especulativa que se dio a inicios de la década de 1990, ya que muchas compañías al enfrentar la crisis financiera no podían contratar a más

¹⁰ Las empresas limitaron la admisión de empleados nuevos y los jóvenes graduados empezaban a ser contratados como trabajadores irregulares en vez de regulares. Esta tendencia se disparó en la segunda mitad de la década de 1990, cuando muchos de los recién egresados no pudieron optar por otro tipo de contratación. Aquella época pasó a conocerse como la era glacial del empleo o la generación de los empleos congelados. Los más afectados fueron aquellos estudiantes que se graduaron entre 1999 y 2004

personal, dejando a más de la mitad de los recién egresados sin trabajo. Una vez que la economía japonesa empezó a mejorar, las empresas volvieron a estar en posibilidad de contratar nuevo personal, pero debido a la falta de experiencia y mayor edad la gente que no pudo conseguir trabajo durante ese periodo de empleos congelados tampoco pudo hacerlo después, por lo que eventualmente acabaron volviéndose hikikomori.

Derivado de este mismo estudio, se empezó a reconocer el llamado “problema 80-50” en el que se empieza a ver que los jóvenes que se recluyeron a finales de la última década del siglo XX continuaron envejeciendo y no se les pudo dar una solución a su situación durante los siguientes veinte años. El principal problema que se tiene en esta situación es que los padres ya no están en posibilidad de mantener a sus hijos, ya sea porque su jubilación es insuficiente o porque su estado de salud no se los permite, lo cual dejará al hijo incapacitado para seguir subsistiendo. De manera que para el gobierno la problemática podría entenderse por dos ejes principales, uno es la fuerza laboral desperdiciada ya que la mayoría de hikikomori están en el rango de edad productiva, el otro eje es el problema de la calidad de vida que enfrentan tanto los hikikomori como sus familias al ir envejeciendo ya que no hay mecanismos efectivos para proteger este sector de la población.

A diferencia de los investigadores o los ministerios de gobierno que buscan tipificar el concepto de hikikomori para entender mejor a qué se enfrentan, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se han enfocado en desarrollar estrategias que tratan de solucionar las diferentes problemáticas asociadas. Por un lado, están aquellos hikikomori cercanos a los 50 años y sus padres, a los que se les brinda asesoría financiera para generar planes con la finalidad de no dejar desamparados a los hijos o ayudar a los padres a encontrar mejores alternativas para administrar mejor su dinero, para evitar tragedias como las expuestas en las últimas dos notas periodísticas revisadas. Por otro lado, también se buscan métodos que ayuden a los jóvenes a salir pronto de su estado de reclusión. A lo largo de todo Japón existen ONG que tratan a diferentes escalas, locales, regionales o nacionales, propuestas para manejar la situación. En la ciudad de Tokio hay una ONG llamada “Hikikomori Support Net” que a través de su página¹¹ nos brinda la siguiente información:

- En principio diferenciar entre un Hikikomori y un NEET.

¹¹ <https://www.hikikomori-tokyo.jp/howto/column.php>

- Reconocer el rol preponderante que juega la familia en la recuperación de los hijos. Tanto en el caso de los padres como de los hijos la solución no está en regañar a ninguna de las dos partes por estar en esta situación, más bien reconocer que es una situación que requiere apoyo y una guía profesional¹².

El principal objetivo de su programa es restaurar la auto confianza y las relaciones del afectado, de manera que gradualmente se pueda reincorporar a la sociedad.

Para lograr dicha reintegración se contempla el uso de distintas medidas, como la asistencia médica, en caso de que sea necesaria la medicación, la asistencia psicológica en caso de que sea necesaria una psicoterapia y una asistencia social en caso de que la incorporación a una escuela o trabajo no pueda ser inmediata.

Muchos de los consejos que se ofrecen están enfocados en los conceptos del doctor Doi, por lo que se enfatiza que la situación de hikikomori no es simplemente por ser alguien muy mimado, sino que ha habido una ruptura en la forma en que el individuo se relaciona con la sociedad y hay una necesidad de buscar para cada caso cual sería la mejor forma de reestablecer ese vínculo a través de distintas actividades.

Paralelamente la Asociación Nacional de Familia Hikikomori (KHJ por sus siglas en japonés), que funciona a nivel nacional propone estrategias que vinculan a familias con otras familias para exponer sus experiencias, así como la constante publicación de información actualizada y la creación de espacios que ayuden a las familias a incorporarse a actividades comunitarias con la finalidad de hacer sentir a las personas como necesarias para su sociedad. Con esto se trata de reestablecer los lazos interpersonales, así como familiares de manera interna, ya que el tejido social depende fuertemente de la calidad de estos lazos.

En atención a aquellos que la interacción directa con otras personas les causa mucho estrés, esta red de apoyo ofrece diferentes fuentes para ser consultados, ya sea por teléfono, correo electrónico o visitas programadas, dependiendo de las necesidades de cada individuo y haciendo hincapié en las necesidades emocionales de cada caso. De manera complementaria

¹² Traducción hecha a partir de la información proporcionada por “la red de apoyo al Hikikomori” en <https://www.hikikomori-tokyo.jp/howto/column.php>, consultado el 5 de septiembre de 2021.

se muestran casos anteriores de personas de distintas edades que en conjunto con su familia lograron hacer algún avance en distintas etapas de su estado como hikikomori, desde la gente que sufrió acoso escolar desde la preparatoria y le fue imposible terminarla, hasta gente que ya estando en un trabajo, debido a las condiciones laborales no tuvieron más opción que abandonar su trabajo y recluirse en casa con la incertidumbre de si podrían reincorporarse o no a la sociedad. El foco principal en un primer momento es animar a las familias a reconocer la situación por la que están pasando y hablar al respecto con profesionales que les puedan brindar posibles soluciones, basadas en el respeto y la confianza.

(Figura 2) Panfleto de la red de soporte hikikomori de Tokio, dirigido a las familias con preocupaciones sobre los hikikomori.

令和3年度

どこに相談したら良いのかな…

相談しても良いのかな…

これから先が不安、心配…

ひきこもりの悩みを抱えるご家族の方へ

ご自身やご家族のひきこもりについて、悩みを抱えていませんか。ひきこもりは誰にでも起こりうることで、特別なことではありません。ひきこもりは「相談して良い悩み」です。ひきこもりに関する様々な悩みについて、ご家族で抱え込まず、まずは身近な窓口にご相談ください。

市内には、ひきこもり等に悩む方やそのご家族を支援する様々な相談窓口や支援機関があります。

<p>詳しくは P2-3</p>	<p>詳しくは P4</p>	<p>詳しくは P5-6</p>
	<p>詳しくは P5</p>	<p>詳しくは P5</p>

東京都ひきこもりサポートネット

東京都ひきこもりサポートネットでは、電話・メール・訪問により、ひきこもりについての相談をお受けしています。

- 電話相談

☎0120-529-528

受付時間：月～金曜日
午前10時～午後5時
(祝日・年末年始を除く)
- メール相談

(パソコン・スマートフォンから)
<https://www.hikikomori-tokyo.jp/>
(携帯電話から)
<http://www.hikikomori-tokyo.jp/m/>

受付時間：ホームページから24時間受付
原則3営業日以内に返信します。

相談についての詳細は、P2をご覧ください。

Imagen obtenida de <https://www.hikikomori-tokyo.jp/material/pdf/leaflet.pdf>

Por supuesto estas medidas no han sido suficientes ante el hecho de que cada año se suman nuevos jóvenes a las estadísticas de quienes conforman la población de hikikomori, pues no sólo están los factores médicos, psicológicos y sociales. También se debería de considerar otros factores externos como la falta de oportunidades laborales, la fuerte competencia escolar y la incertidumbre financiera, que afectan a aquellas personas que han decidido optar por auto recluirse. Adicionalmente hay que enfatizar que el trabajo de las ONG no ha estado exento de escándalos, ya que también ha habido casos donde se han reportado suicidios o maltratos al interior de las instalaciones, mientras que la gente se encontraba en tratamiento, dando como resultado cierta reticencia por parte de algunas familias a acercarse a este tipo de organizaciones.

Conclusiones

A manera de recapitulación, es importante considerar cómo la percepción inicial de los hikikomori jugó un papel importante para dejar que su aparición evolucionara al punto de ser un problema social que hasta el momento no ha encontrado una solución definitiva. Por muchos años a los hikikomori se les consideró como una peculiaridad atípica, propia de una etapa de los jóvenes y se pensó que simplemente sería una especie de moda pasajera, pero este descuido prolongado generó una situación que se fue complejizando al tiempo que iba siendo más difícil de identificar sus causas y que iba teniendo mayor alcance entre jóvenes de diferentes generaciones, hasta el punto que cualquier solución que se quisiera dar no podría depender de sólo unos pocos factores para resolver este fenómeno de manera satisfactoria.

Si bien hubo un reconocimiento del fenómeno de auto reclusión desde antes de 1990 y un esfuerzo importante por tratar de encuadrar los síntomas que llevaban a la gente a optar por permanecer en sus casas de manera prolongada, la identificación de las causas se centraba más en el individuo y sus círculos cercanos como la familia, pues el enfoque primario era más cercano a tratar el fenómeno como una enfermedad mental. Ahora que muchos estudios han sido realizados y que se cuenta con más información, se podrían explorar otras alternativas, por ejemplo, desde las ciencias sociales, de forma que aparte de las alteraciones

psicológicas y por extensión las conductuales, también se podría buscar cómo otros factores interactúan y en qué medida son relevantes para el cuidado de los hikikomori. Algunos posibles factores por considerar podrían ser la incertidumbre laboral y financiera, la precarización del trabajo, así como la incapacidad de las empresas ante las nuevas condiciones que un mercado globalizado le impone a un país como Japón que encontró su máximo desarrollo industrial entre las décadas de 1950 a 1980 pero que en el presente esas fórmulas exitosas ya no son tan efectivas.

Más importante aún, el problema de los hikikomori no es sólo una cuestión que afecta a los individuos sino al tejido social mismo, el cual encuentra su núcleo en la constitución de la institución familiar, es decir, al mismo tiempo que la conformación de los hikikomori tiene una explicación multifactorial, simultáneamente forma parte de los muchos factores que enfrenta la sociedad para mantener su cohesión. Dentro de los otros tantos problemas que enfrenta la sociedad japonesa actual también se encuentra la baja tasa de natalidad, el alza en la tasa de suicidios en el año de 2020 según reporta el ministerio de la Soledad, con datos muy alarmantes pues en ese año se observó un alza importante en los suicidios por parte de las mujeres, entre otros factores por los altos índices de ansiedad así como la falta de trabajos en áreas que dependían del turismo, además de otros factores que no son tan fáciles de identificar o relacionar, pero que tienen cierta influencia en la calidad de las relaciones interpersonales que pueden establecer los individuos de esta sociedad. Esto a su vez refleja otro problema que representa el gran desperdicio de fuerza laboral, pues si bien hay un problema con la falta de ofertas laborales, también hay otro problema con el modelo que muchas empresas siguen al momento de solicitar personal capacitado, sin embargo, este es un tipo de problema que deberá analizarse en otra investigación.

No hay que dejar de lado que a pesar de las muchas propuestas y abordajes que se han ofrecido a lo largo de los años la problemática no sólo continúa, sino que nuevos factores como la pandemia producto de la aparición de la enfermedad por coronavirus de 2019, también conocida como COVID-19, han complejizado este fenómeno que ya de por sí se podría considerar como multifactorial, de modo que aunque más estudios sean hechos, mientras no se tenga una estrategia más efectiva de cómo lidiar con este problema, la búsqueda de mejores explicaciones y por ende soluciones, seguirán siendo un tema vigente

en la agenda de los investigadores sociales y organizaciones que quieran lidiar con este fenómeno.

Por último, es necesario remarcar que a lo largo de este capítulo sólo se ha hablado del hikikomori como una idea que trata de englobar a todas las personas que caben dentro de ciertos rasgos. Para fines analíticos esta concepción es de mucha ayuda, sitúa al lector en un contexto específico donde se puede entender cuál es la problemática detrás de un individuo que está imposibilitado para socializar o trabajar. No obstante, este ejercicio de conceptualización tiene la limitante de no permitir conocer más de cerca lo que sucede con estos hikikomori, por lo tanto, en el siguiente capítulo se tratará de describir de manera más cercana a las personas y su relación con otros, es decir un acercamiento más cualitativo al fenómeno, en vez de sólo hablar de modelos, teorías y problemáticas.

Capítulo 3 Una aproximación antropológica al fenómeno Hikikomori

Introducción

Al inicio de este proyecto se plantearon tres preguntas: ¿Qué? ¿Para quién? Y ¿Cómo? Es ser hikikomori, en este capítulo trataremos de responder esas preguntas contrastando dos visiones, la del gobierno japonés que actualmente está haciendo esfuerzos importantes por incorporar a las personas clasificadas como hikikomori a la fuerza laboral de ese país y por el otro tenemos la visión propia de los hikikomori que ya sea a manera individual o a través de organizaciones no gubernamentales buscan cuál es su lugar dentro de la sociedad.

El gobierno japonés a través de su ministerio de trabajo, salud y bienestar, apoyado con académicos que ya venían trabajando desde antes sobre el fenómeno hikikomori formularon un concepto cualitativo que ayudaba a esquematizar primero, quienes calificaban para ser encuadrados como hikikomori y segundo, cuál era el problema que se generaba a partir de que estos empezaran a ser cada vez más. Ya con esto definido el Estado japonés se lanzó con una serie de acciones para tratar de resolver el problema de esta gente que vive recluida en su casa, sin embargo las mismas encuestas levantadas por el ministerio de salud, trabajo y bienestar demuestran que la cantidad de hikikomori han ido en aumento, no sólo en el sentido de que son más jóvenes los que se suman a la estadística, sino que los primeros hikikomori que aparecieron durante la década de 1990 han ido envejeciendo pero no han logrado salir de esa situación.

Ante esta situación cabría preguntarse ¿qué es lo que no está contemplando el gobierno japonés al momento de implementar soluciones? Ya que programas, incentivos y otras medidas se han llevado a cabo, a pesar de eso no han logrado reducir efectivamente la cantidad de hikikomori. Por supuesto la respuesta no es tan sencilla como mencionar una única causa y esperar que con eso se resuelva el problema, pero lo que sí se quiere plantear en este capítulo es que la aproximación cuantitativa a un fenómeno social no es suficiente para entender a cabalidad cual es la raíz del problema, para ello es necesario también recurrir

al análisis cualitativo, pues es así como se pueden ver más peculiaridades del fenómeno y posiblemente encontrar nuevas soluciones.

Desde una perspectiva cuantitativa, se consideró a los hikikomori primero por su edad, es decir entre 15 a 39 años, posteriormente se hizo otra medición que contemplaba también a la gente de entre 40 a 64, en conjunto ambos grupos comprendían a la sección de gente que se encontraba en edad de trabajar formalmente. Esta inclusión del segundo grupo permitió ver que el problema de los hikikomori no era un problema exclusivo de los jóvenes, no obstante, la mayoría de las medidas que tomó el gobierno para tratar de ayudar a los hikikomori estaban orientados a los más jóvenes, con la esperanza de poder incorporarlos a la fuerza laboral. El gobierno también tomó en cuenta otros factores medibles como la cantidad de tiempo que permanecían encerrados, si padecían alguna enfermedad, física o mental y si habían sido víctimas de acoso escolar o no, sin embargo, todas estas mediciones no han terminado de servir para diseñar un plan de acción más eficiente y aunque el gobierno reconoce que cada vez empiezan a ser más frecuentes los casos de gente que muere en soledad y de padres de hikikomori que mueren por vejez, dejando a sus hijos desamparados, no ha podido responder de manera eficiente para reducir estos casos. Cabe destacar que en 2021 se creó el ministerio de la soledad para resolver tanto estos casos de muertes en solitario como el del alza en la tasa de suicidios, como consecuencia de la pandemia mundial y que tuvo sus principales repercusiones en el sector turístico.

Las preguntas por el significado más amplio de ser hikikomori y el aumento constante en la población hikikomori en los últimos 30 años, nos remiten a la hipótesis de que los hikikomori son un síntoma de la incapacidad de la sociedad japonesa para recuperarse después de la llamada “década perdida”. Esto ocurre a distintos niveles, por un lado, está el factor laboral, pues muchos jóvenes en la década de 1990 fueron incapaces de conseguir un empleo acorde a las expectativas que la sociedad les fue implantando por años, además de que la misma precarización laboral hizo que aun consiguiendo un empleo, fuera difícil mantener el nivel de vida que los padres y abuelos gozaron durante las décadas de 1960 a 1980. Por otro lado, está el factor familiar, donde las relaciones entre los miembros de la familia se reducían o se volvían patológicas. También está el problema del acoso escolar que se fue agudizando desde la década de 1990, llevando incluso al suicidio infantil.

Todo esto son sólo algunas de las causas sucedidas en las últimas décadas, las cuales, a su vez dieron paso a la conformación de los hikikomori, pero ¿exactamente en qué radica la incapacidad de recuperarse después de todos los problemas listados anteriormente? Para continuar la investigación, en esta sección primero se expondrán algunas teorías psicológicas y antropológicas con la finalidad de poder indicar que se está buscando detrás de cada testimonio que da cuenta de que sucede con el ciudadano común que se identifica como hikikomori.

Usando la teoría de la cultura de la vergüenza¹³, la cual desde tiempos de la posguerra fue muy relevante en los estudios culturales y psicológicos del pueblo japonés, en conjunto con la forma de trabajo de algunas ONG que actualmente buscan la manera de ofrecer soluciones útiles para los hikikomori, se analizará cómo esta teoría ayuda al análisis cualitativo,

¹³ La cultura de la vergüenza que trabajó la antropóloga Ruth Benedict en su famoso libro “El crisantemo y la espada” de 1946, resultado de un estudio etnográfico que buscaba comprender mejor a la sociedad japonesa de esa época ante la ocupación estadounidense al término de la Segunda Guerra Mundial. La obra tuvo críticas por psicólogos y antropólogos de la época por retratar a las culturas de la vergüenza, las orientales, como inferiores y a las culturas de la culpa, las occidentales, como superiores, sin embargo, tiempo después este estudio fue retomado ya fuera indirecta o indirectamente por académicos que le dieron un nuevo enfoque, poniendo a las culturas de la vergüenza como sociedades orientadas a la colectividad mientras que las culturas de la culpa existían en sociedades más orientadas al individualismo. “El crisantemo y la espada” a su vez fue influenciado por el libro “El malestar de la cultura” escrito por Freud y publicado en 1930. El eje de esta obra gira en torno a la contradicción entre los deseos personales y las restricciones impuestas por la sociedad, es decir que mientras que la civilización trata de formar sociedades más grandes bajo un sistema de reglas y prohibiciones, los deseos sexuales y agresivos deben ser reprimidos cada vez en mayor medida. Para lograr esto se genera un mecanismo social que transforma los deseos agresivos en culpa, de ahí que entre más culturizada sea una sociedad mayor es el malestar de la gente. Así pues, mientras que para Freud la culpa proviene de uno mismo al estar convencido de que ha hecho algo malo, con la consecuencia de perder el amor de aquellos próximos a uno, para Benedict la culpa está más ligada al remordimiento que al miedo, es decir la culpa no es por miedo a perder el amor de alguien, sino a ser hallado culpable, pero en el caso de la vergüenza es una reacción ante las críticas de los demás. Es decir, *“un hombre se avergüenza cuando es abiertamente ridiculizado y rechazado, o cuando él mismo se imagina que le han puesto en ridículo. En cualquier caso, es una poderosa sanción. Pero requiere un público, o por lo menos un público imaginario”* (Benedict, 2006:163). Esto se podía ver reflejado en la actitud de los soldados japoneses durante la segunda guerra mundial que, al ser derrotados en batalla, al rendirse lanzaban un último ataque cuando el enemigo se acercaba a capturarlo, pues era mejor una muerte gloriosa que la vergüenza de haber perdido el honor por no haber estado a la altura de la expectativa de lo que se esperaba de los soldados japoneses. Posteriormente ambos libros fueron estudiados por Doi Takeo e influyeron en el concepto de *amae*, así como el de *honne* (referente a los verdaderos sentimientos y deseos de una persona) y *tatema* (se puede traducir literalmente como “fachada,” y hace referencia a la conducta y opiniones que uno demuestra en público. *Tatema* es lo que es esperado, según las circunstancias o la posición de la persona.) que aparecen en su libro “La anatomía de la dependencia” de 1971 y que hasta el día de hoy son referentes en el análisis de fenómenos sociales actuales en Japón y otras partes del mundo.

sustentado por los reportes de una ONG llamada “Hikikomori UX Kaigi¹⁴”, que lleva varios años trabajando con grupos de hikikomori a lo largo de todo el país.

En términos teóricos, dos conceptos clave para explicar el comportamiento humano son la culpa y la vergüenza. Mientras que la culpa genera un sentimiento de responsabilidad o remordimiento ante una falta u ofensa cometida por uno mismo, ya sea real o imaginario, la vergüenza es la sensación de no haber cumplido con los estándares o ideales de uno mismo o los demás, creando una sensación de inferioridad o inutilidad. La culpa se enfoca en mecanismos externos donde la gente externa a uno mismo es quien juzga, mientras que la vergüenza se concentra en uno mismo, llegando a afectar el núcleo de la identidad, por lo que la persona afectada tratará de esconderse. Ahora bien, en términos de sociedades, una sociedad basada en la vergüenza trata de mantener el orden social mediante la amenaza de la exclusión social, mientras que una sociedad de la culpa promoverá los sentimientos de culpa y el miedo al castigo ante comportamientos no deseados. Cuando la vergüenza es llevada a cierto nivel, es causante de algunas psicopatologías tales como depresión, ansiedad, fobia social, trastorno por estrés postraumático, trastornos alimentarios, abuso de sustancias, trastornos de personalidad, entre otros, la manifestación de estos síntomas varían de persona a persona, pero también se ha visto que la sociedad tiene cierta influencia en cómo los sujetos manifiestan estas afectaciones, por ejemplo, hay estudios donde los síntomas depresivos están más asociados a las culturas de la vergüenza, también se han demostrado mediante diferentes estudios psicológicos diferencias culturales en las experiencias de vergüenza relacionadas con el estigma de tener depresión, que es una barrera para la recuperación (Yakeley, 2018:2).

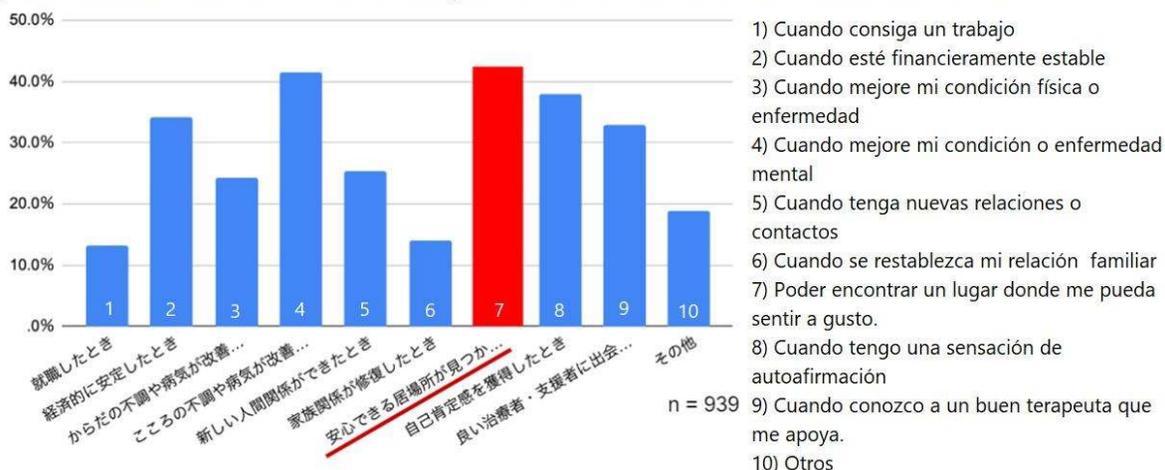
Paralelamente a otros estudios realizados por el gobierno japonés, las encuestas realizadas por la Asociación de Mujeres Hikikomori UX, liderados por Hayashi Kyôko, activista por los derechos de los hikikomori, donde se muestra que muchas de las fuentes de estrés están asociadas más con la falta de seguridad y comprensión en vez del aseguramiento de una fuente de trabajo estable, que es lo que normalmente tratan de ofrecer los programas de las instituciones gubernamentales. Esto nos deja ver que hay alguna relación entre el estrés y la

¹⁴ Para más información sobre las actividades que realiza esta asociación se puede consultar: <http://blog.livedoor.jp/uxkaigi/>

vergüenza por el incumplimiento de las expectativas más que por únicamente la precariedad laboral.

Gráfica 1) Niveles percibidos de mejora en la calidad de vida de gente hikikomori

¿Qué cambios han reducido o mejorado la situación actual como hikikomori?



Gráfica obtenida de la encuesta realizada por la Asociación de Mujeres Hikikomori UX en 2019.

Complementario a los estudios psicológicos, un campo dentro de la antropología que complementa el análisis cualitativo es el estudio de la familia y el parentesco, pues, aunque ya Doi contemplaba la relación entre madre e hijo como factor fundamental de la forma en que el niño aprende a relacionarse con los demás, la estructura familiar ha sufrido algunos cambios desde 1971 hasta la actualidad, no sólo en la forma de la familia nuclear, sino también en la relación con la familia extendida, pues conforme han pasado las décadas el tejido social se ha ido debilitando. Un factor que contribuye a este debilitamiento es la negación del problema, es decir, tanto los padres como el hijo niegan que la reclusión prolongada sea por ser hikikomori, y cuando esto sucede los padres tienden a ocultar la presencia de su hijo ante sus familiares lo cual lleva a que el problema se agrave y nadie consulte ni busque ayuda profesional, por lo que gradualmente las redes sociales tanto de los padres como del hijo se van perdiendo poco a poco, entonces es cuando toda la familia cae en un estado de reclusión que en los casos más extremos puede terminar en la muerte de todos los miembros sin que ni siquiera los vecinos se percaten hasta mucho tiempo después.

Los siguientes casos que serán analizados a continuación buscan reflejar cuales son las repercusiones más graves de una sociedad que está perdiendo la cohesión en el tejido social

producto de su incapacidad de adaptarse a las nuevas condiciones de vida y una búsqueda frenética por mantener el *statu quo*, así como tratar de explicar cómo opera esta teoría de la vergüenza puesta en práctica.

Notas periodísticas

Para iniciar esta sección se retomarán las notas del capítulo anterior donde los hikikomori fueron víctima de alguna situación, pero en esta ocasión el foco estará en las condiciones que podrían haber llevado a ese evento y las consecuencias sociales que podría implicar, esto con la intención de dar cuenta que detrás de los actos concretos que se mencionan en las crónicas de un periódico, hay una serie de factores que fueron los que llevaron a una acción determinada y más aún que generalmente esa suma de factores no ocurren de un día para otro sino que se van gestando a lo largo de muchos meses o años. Primero tenemos el caso en el que un hombre de 50 años estranguló a su hijo hikikomori en 2018.

La nota contaba como un hombre en Nagoya fue arrestado tras haber matado a su hijo presuntamente hikikomori, de 25 años¹⁵. En este caso la nota no da más detalles relevantes, pero si se toman por ciertas las condiciones y especulando un poco se pueden observar algunos detalles importantes. En principio, el hijo era joven, aún en una edad que podría haberse considerado como recién graduado si hubiera asistido a la universidad, sin embargo, en caso de que hubiera sido alguien que renunció a la escuela desde la preparatoria, significaría que tendría alrededor de 10 años como hikikomori.

Una persona que desde joven dejó de asistir a la escuela podría suponer que es alguien que no cuenta con las redes sociales ni los conocimientos necesarios para acceder a ningún buen trabajo y es aquí donde esta llamada cultura de la vergüenza jugaría un doble papel, por un lado el hijo, si fue el caso de que desertó de la escuela a temprana edad, es muy probable que poco a poco fuera perdiendo contacto con sus compañeros de clase y amigos fuera de la escuela, lo cual es una gran fuente de ansiedad, pues supone que fue alguien no apto para

¹⁵ Consultado en <https://www.tokyoreporter.com/japan/nagoya/aichi-nagoya-man-50-fatally-strangles-son-described-as-hikikomori-shut-in/> el 18 de octubre de 2021.

convivir en grupo, de lo cual se deriva la vergüenza de no tener las capacidades suficientes a pesar de haberse esforzado para mantener el ritmo de la vida escolar.

A partir de ahí la vergüenza sigue en aumento, pues no sólo se podría sentir fracasado como estudiante, sino también como hijo, que se vuelve un lastre al no poder cumplir las expectativas que su familia puso en él, no sólo por sus padres, sino también por la familia extendida, compuesta por los abuelos y los tíos y primos en caso de que los tuviera, ya que el fracaso de un miembro puede suponer el fracaso de la unidad familiar.

Por último también estaría la vergüenza ante la sociedad pues si permaneció encerrado mucho tiempo, tampoco participó en otro tipo de ritos como el *seijin no hi* (el día de la mayoría de edad) el cuál marca oficialmente la entrada a la vida adulta, o el *shukatsu* (el periodo en que los universitarios próximos a egresar empiezan a buscar trabajo), lo cual genera un círculo vicioso en que la imposibilidad de participar de ciertas actividades lo aísla más y este aislamiento hace que sea cada vez más improbable que participe de la vida social.

Por el otro lado también está la vergüenza que sienten los padres, el primer y posiblemente más importante factor sea la familia, pues tanto los padres como los hermanos cuestionarán cómo es la educación de un hijo que no ha logrado incorporarse exitosamente al mundo laboral, por lo que el primer mecanismo de defensa sería la negación de un hijo hikikomori. En un primer momento se negaría la enfermedad, pues siempre es posible argumentar que sólo está atravesando por una fase temporal y pronto saldrá de ahí y en un caso más grave, el ocultamiento ante la familia de ese hijo, lo cual sólo agrava el estado mental del afectado, pues de cierta forma la estructura de la sociedad está diseñada para castigar la inadaptabilidad, sobre este punto se profundizará en la siguiente nota.

El segundo caso es el de un hikikomori de 46 años que vivió junto al cadáver de su madre durante un año en 2019 en la ciudad de Togane¹⁶. Es importante el detalle de la ciudad pues se trata de una pequeña ciudad reconocida por su actividad rural durante los meses de cosecha, lo cual contrasta con la imagen típica del hikikomori que vive en grandes urbes como Tokio, esto permite dar cuenta de que el fenómeno hikikomori no es algo exclusivo de las grandes ciudades. A diferencia del anterior caso donde se podría especular que había un hikikomori

¹⁶ Consultado en <https://soranews24.com/2019/08/31/46-year-old-hikikomori-arrested-for-leaving-mothers-dead-body-inside-house-for-over-a-year/> el 18 de octubre de 2021

que inició desde la preparatoria o antes, en este caso sería probable hablar de alguien con más de veinte años en estado de reclusión.

Cómo se ha tratado anteriormente, uno de los factores que influyen al momento de no tener redes sociales es esta vergüenza que conduce a un aislamiento crónico hasta llegar al punto de perder contacto con los amigos y familiares. Esto en Japón tiene aún más implicaciones, pues el idioma hablado es muy rico en fórmulas de cortesía y códigos para dirigirse a otras personas, los cuales se van olvidando si no se ponen en práctica.

Aún entre personas que no viven aisladas este manejo sutil del idioma puede ser complejo y es otra fuente más de ansiedad. Al grado de que tener que enfrentar a un funcionario público sería todo un reto para un hikikomori que ha perdido la práctica en este tipo de situaciones, pues en el caso del fallecimiento de un anciano hay muchos más trámites aparte del informe del fallecimiento, como la suspensión de los beneficios de pensión, y es necesario contar de lo sucedido a familiares y conocidos además de acudir a otras instituciones públicas. En caso de no hacerlo, es posible que se le acuse de un delito por lo que, en el caso de los hikikomori, descubrir que no se avisó oportunamente puede derivar en el castigo de ir a prisión.

Es así como todas las presiones tanto cívicas como familiares juegan en contra de las personas que han sucumbido a la presión, pues más allá de las repercusiones económicas, una persona que ha evitado enfrentar la vergüenza de encarar a la sociedad por muchos años no puede simplemente salir y arreglar una situación burocrática que supone una serie de cuestionamientos sobre las condiciones de la muerte de los padres. Este tipo de incapacidad es una consecuencia del problema 80-50 que se ha venido mencionando anteriormente, pues no sólo está el problema del desamparo económico, sino también la incapacidad de actuar ante problemas concretos de consecuencias graves en caso de no ser atendidos prontamente.

Dentro de esta tesis se ha dado cuenta de lo que hacen las ONG en favor de los hikikomori, sin embargo, como se mencionó en el capítulo anterior también hay casos de organizaciones que lejos de ayudarlos, pueden incurrir en irregularidades que pueden llegar a tener consecuencias graves. Tal es el caso de una compañía de apoyo con base en Tokio la cual se hizo famosa al tener que declararse en bancarrota por tener que enfrentar muchas demandas por incumplimiento de contrato. Uno de los casos reportados por el periódico Asahi Shinbun, en una nota del 3 de febrero de 2021 fue el caso de un hikikomori de 48 años que murió

mientras estaba bajo el cuidado de dicha organización¹⁷. El periódico nombró al occiso como Takayuki y según cuenta en la nota, todo inició cuando su madre había escuchado de esta organización que ayudaba a los hikikomori a encontrar trabajo y poder vivir por su cuenta. La compañía le cobró a la madre poco más de 9 millones de yenes (alrededor de 87500 dólares) por un programa de 6 meses en el que se le prometía a la madre que su hijo volvería a tener una vida normal. Al principio la compañía le mandaba a la madre anotaciones que hacía su hijo en un diario en el cual él iba narrando su experiencia. Pasados los 6 meses la compañía le dijo a la madre que Takayuki aún no se había rehabilitado por lo que tenía que pagar una extensión. La madre acabó vendiendo su casa para poder pagar las tarifas, sin embargo, eventualmente dejó de recibir las notas de su hijo y fue ahí cuando empezó la preocupación por parte de la madre. Finalmente, ante la falta de respuesta por parte de la organización sobre cuál era el estado de su hijo, la madre demandó a la compañía, pero se encontró con la sorpresa de que la compañía ya no existía pues se había declarado en bancarrota poco antes debido a una gran cantidad de demandas por incumplimiento de contrato.

La policía investigó sobre el paradero de Takayuki y descubrió que yacía muerto en su última vivienda desde hacía varias semanas y la posible causa de su muerte fue por inanición. Este caso no es raro, pues ya se han reportado varias empresas privadas que atraen a padres desesperados con la promesa de que podrán sacar a sus hijos de su condición como hikikomori a cambio de exorbitantes sumas de dinero. La madre de Takayuki, ahora de 81 años lo único que pide es que le digan que fue lo que pasó exactamente con su hijo.

La proliferación de este tipo de negocios fraudulentos en parte se debe a la vergüenza que experimentan algunos padres, ya que ante la desesperación de que su hijo no logra adaptarse a los estándares sociales buscan una solución que arregle rápidamente el problema. No obstante, como se ha visto anteriormente, lo que los hijos necesitan son medidas que no los violenten y que los padres sean comprensivos sobre su situación, pues no es que sean flojos o rebeldes, sino que están pasando por una serie de afectaciones mentales que puede dañar la forma en que se relacionan o dejan de hacerlo con otras personas. Sin embargo, no todo gira

¹⁷ Consultado en <https://www.asahi.com/ajw/articles/14121284> el 18 de octubre de 2021

en torno a la vergüenza, otro aspecto importante de la cultura es la cuestión del “prestigio”, entendido desde la perspectiva del *amae*.

De igual manera el prestigio está vinculado a otro concepto antropológico que es la llamada “economía del regalo”, en este tipo de economía hay un intercambio de objetos (tangibles o intangibles) que no tienen un valor comercial, simplemente se dan, sin un acuerdo de compensación, pero se genera una obligación por parte del receptor para que él a su vez de un regalo. Un ejemplo concreto de este tipo de relación se encuentra en el campo de lo laboral, donde en la relación entre jefe y subordinados se generan una serie de expectativas. Por un lado, se espera una capacidad de mando y cuidado del jefe hacia los subordinados mientras que por el otro lado se espera un cumplimiento diligente de las demandas del jefe por parte de los empleados, a su vez dentro de los empleados existen principalmente dos tipos, los que tienen ya cierto tiempo dentro de la empresa llamados *senpai* y los que son de recién ingreso llamados *kôhai*. Entre estos dos roles también hay una serie de expectativas y es más claro cómo opera el cuidado del *senpai* hacia el *kôhai*. Si se pensara en una economía del regalo, el *senpai* le da tiempo, cuidado y capacitación a los de recién ingreso sin esperar algún tipo de compensación, sin embargo, estos regalos no se pueden rechazar y obligan a los *kôhai* a que una vez que tengan más tiempo dentro de la empresa estos a su vez hagan lo mismo con la siguiente generación de trabajadores nuevos. El cumplimiento de todas estas normas y expectativas es lo que genera la recompensa en forma de prestigio, es decir la fama de ser un buen miembro de la compañía y de la sociedad, no sólo eso, sino que también viene acompañado de una seguridad que promete la compañía en el modelo de empleo de por vida, por otro lado el no alcanzar ese prestigio lleva al lado opuesto que sería la vergüenza y es cuando los empleados experimentan altos grados de frustración que pueden llevarlos a desertar del trabajo y caer en un perfil de hikikomori.

Para ver más a detalle algunas de las implicaciones dentro de este fenómeno, Ikeida, un ex - hikikomori de 59 años y miembro de la revista “Hikipos” escribió un artículo titulado: “「あなた何してる人？」第1回 ひきこもりに関わる基本問題を語る” (“¿A qué te dedicas?” Parte 1, Hablando acerca de los problemas básicos relacionados con los hikikomori). Este artículo de 2018 habla sobre un fenómeno social japonés muy sutil que separa a aquellos que trabajan en cosas consideradas comunes de los que no. Esta división

parte de un problema ligado a la pregunta: ¿A qué te dedicas? Pues pone en el foco que existen diferentes tipos de hikikomori, por un lado, están aquellos que no salen de su casa y no interactúan con nadie, pero además existen aquellos que no pueden socializar con la gente aun cuando son capaces de salir de su casa. Ikeida habla desde su experiencia y narra que él mismo ha experimentado diferentes grados de ser hikikomori, desde un nivel en el que es incapaz de levantarse de su futón para ir al baño hasta tener dificultad para agarrar un micrófono y hacer una presentación en público.

Después de haber meditado mucho sobre su condición como hikikomori se dio cuenta que una de las razones por las que él, así como muchos otros hikikomori, son incapaces de salir a pesar de que se encuentren en excelentes condiciones físicas es debido al temor a que les cuestionen a qué se están dedicando actualmente. Este cuestionamiento tiene sus raíces en la cultura de la vergüenza, pues esta pregunta enfrenta directamente a los hikikomori con sus fallos como individuo dentro de una sociedad muy exigente sobre los logros alcanzados. De esta situación Ikeida menciona que se podría hacer la distinción entre el hikikomori típicamente caracterizado de un “hikikomori social”, es decir aquella persona incapaz de entrar al mundo de las personas consideradas “normales” que tienen un trabajo socialmente reconocido como tal.

Para ejemplificar esta barrera de los trabajos normales, el autor habla de su trabajo como escritor de artículos, el cual no es un trabajo remunerado por lo que cuando una persona de su colonia le pregunta a qué se dedica, él tiene dificultad para responder, pues sabe que si dice que se dedica a una actividad no remunerada económicamente será tachado de tonto e irresponsable por no trabajar en una actividad que le de dinero. Además, esta barrera invisible que divide a los que trabajan de los que no, tiene otras implicaciones, por ejemplo, Ikeida menciona que para él sería muy difícil relacionarse con una mujer que trabaja, pues dicha barrera establece una jerarquía donde los hikikomori y aquellos que se consideran como “no trabajadores” están abajo y los que si trabajan están arriba, por lo que no habría posibilidad de ser considerados iguales.

En resumen, se reconoce que no trabajar es causa de sentir vergüenza y es un conocimiento implícitamente compartido por la gente “común” dentro de la sociedad japonesa al mismo tiempo que los hikikomori retoman ese conocimiento y lo internalizan. A continuación, se

analizarán algunos testimonios de personas que se calificaron a sí mismos como hikikomori o NEET para ver más a detalle como esta cultura de la vergüenza que está internalizada es expresada.

Testimonios en YouTube

Retomando el punto anterior sobre la economía del regalo, en el libro de Marcel Mauss “Ensayo sobre el Don” (1924) se manejan varios conceptos importantes que nos pueden ayudar a entender mejor como es que la vergüenza y la negación son parte importante al analizar las causas que llevan a una persona a volverse hikikomori. En principio está el prestigio, el cual está regido por un cierto grado de aceptación entre los miembros de una sociedad sobre conductas específicas. Entre más alto sea el prestigio será más probable que haya una o más instituciones encargadas de validarlo, adicionalmente el prestigio se acompaña de algún símbolo o situación o persona que sirven como modelo aspiracional. En el caso de la sociedad japonesa este prestigio viene de la idea de tener “un buen trabajo”.

El trabajo es aquello que sacó a Japón de la pobreza en los primeros años de la posguerra, también fue el que según los políticos acortó la diferencia de clases y mejoró el estilo de vida de los ciudadanos japoneses durante el periodo del rápido crecimiento económico, también un buen trabajo era lo que aseguraba la estabilidad de la familia a varios niveles. Finalmente, todas las escuelas desde la educación preescolar hasta la universidad están en función a que los alumnos consigan un buen trabajo. Todo este proceso sufrió una gran alteración durante la década de 1990 con la llamada “era glaciador del empleo” en donde muchos jóvenes no pudieron acceder a los empleos por los que habían trabajado tanto y conforme iba pasando el tiempo se volvía más difícil conseguir empleo pues iban compitiendo con las nuevas generaciones de egresados, lo cual derivó en una vergüenza por no alcanzar ese prestigio social tan anhelado y llevó a varios jóvenes de aquél entonces a volverse hikikomori.

Mientras que en la parte de las notas periodísticas vimos algunas de las consecuencias más graves de vivir con un sentimiento de vergüenza de manera muy prolongada, en esta sección se verá cómo es que algunos individuos convivieron y entendieron su situación psicológica, desde las primeras situaciones hasta el momento que se reconocieron a sí mismos como gente

que vivía recluida, pero lo más importante, cómo fueron afrontando esta reclusión. Será de especial atención ver que para los hikikomori las soluciones o menciones al gobierno son nulas, pues los problemas de estas personas poco tienen que ver con las soluciones que dado el gobierno hasta ahora. Para ver todo esto más a detalle se analizarán unos videos que fueron subidos a la plataforma YouTube que fungen como testimonios de personas que narran su experiencia como hikikomori.

El primer video tiene por título “不登校、退学、ひきこもり体験談 経験者が語る ひきこもりになった本当の理由¹⁸” (Rechazo escolar, abandono escolar, historia de la experiencia de un hikikomori. Quienes lo han experimentado hablan sobre la verdadera razón de ser hikikomori). La cuenta de quien subió el video pertenece a ミッドナイトチャンネル (Midnight Channel) y sólo cuenta con 4 subscriptores, un voto negativo y ningún comentario hasta el momento de haber revisado el video en noviembre del 2021. A lo largo de este video se puede notar que la imagen es siempre la misma y la voz es generada mediante un programa. Antes de analizar el testimonio, se dará contexto de la imagen.



¹⁸ <<不登校(ふとうこう)、退学(たいがく)、ひきこもり体験談(たいけんだん) 経験者(けいけんしゃ)が語(か)たる ひきこもりになった本当(ほんとう)の理由(りゆう)>>, ミッドナイトチャンネル, 26 de mayo de 2020, accedido el 10 junio de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=xtLhVB9T-g8>

En la esquina inferior derecha aparece un personaje azul con expresión triste, este personaje como tal no tiene un nombre específico, pero dentro del mundo de la historia “Dragon Quest” la cuál existe como manga, anime y videojuego, se le conoce como un “*Slime*”, y normalmente es considerado el enemigo más débil al que se puede enfrentar. La fama de Dragon Quest trascendió a tal nivel que muchas otras franquicias adoptaron al *Slime* como enemigo inicial de la historia, llegando a ser una figura típica en el imaginario colectivo de los jóvenes japoneses desde inicios de la década de 1990 y hasta la actualidad. Esta representación del *Slime* tiene sentido en el momento en el que en el video se nos cuenta como los sentimientos de vergüenza hicieron que Midnight Channel se sintiera tan débil y repudiado.

Su narración comienza cuando entra al primer año de secundaria y cuenta las razones por las que Midnight Channel eventualmente abandonó la escuela. Desde antes de entrar a secundaria su sistema respiratorio era muy débil y debido a un ataque de asma que le dio durante el inicio del primer semestre tuvo que ir al hospital. Esa situación le impidió conocer a compañeros, por lo que al regresar a la escuela no logró socializar con el resto de sus compañeros por lo que gradualmente se fue aislando al punto de no poder participar de muchas actividades escolares lo cual fue la fuente inicial de su vergüenza, pues no hallaba la manera de integrarse al grupo, esta situación se vio acentuada por el hecho de que Midnight Channel desde niño pensaba que era capaz de hacer lo que cualquier otra persona normal podría lo cual lo hacía sentir en una posición de inferioridad.

Esta situación continuó hasta su entrada a primer año de preparatoria, donde finalmente no soportó más la presión y pidió permiso a sus padres para ausentarse un año de la escuela y entró con los alumnos de la siguiente generación. A pesar de que volvió a intentar seguir con la vida escolar, la diferencia de mentalidades, desde su perspectiva, tampoco le ayudó a encajar, al grado de que todos los eventos que le sucedían le hacían pensar que él era alguien más y que lo que sucedía no le sucedía realmente a él. Eventualmente, la presión de no lograr encajar en ningún lado lo llevó a recluirse en su casa, que era el único lugar que consideraba seguro y más aún donde no tenía que enfrentar la imagen que tenía de sí mismo y las cosas contra la realidad. Adicionalmente a su incapacidad para adaptarse al resto del grupo, otro factor importante que lo hizo volverse hikikomori, fue el acoso escolar que sufría. En parte

porque socialmente no es bien visto hacer frente a los acosadores y en parte porque ninguno de sus compañeros era su amigo como para poder defenderlo, pues siempre queda el miedo de que, si uno ayuda a un excluido, también pueden recluir al que intentó ayudar. Para él fue un dolor que tuvo que soportar sólo, ya que cuando lo habló con sus padres, estos consideraban que simplemente eran excusas para no ir a la escuela y sólo le brindaban un apoyo muy superficial, igual que sus maestros. Finalmente, las palabras que recibió no eran suficiente para animarlo y consideró que necesitaba ayuda profesional.

En este caso podemos observar que la incomprensión y la distorsión de la percepción de uno mismo jugaron un papel importante al momento de decidir volverse hikikomori, no obstante, la decisión no fue tomada de un día para otro, sino que a lo largo de aproximadamente 5 años una serie de problemas en la escuela, de salud y de sentir que no estaba a la altura de las expectativas fue lo que disparó su sentido de vergüenza, considerándose así un *Slime*, cómo vimos en la imagen de su video. A continuación, veremos otro caso en el que se buscarán diferencias y similitudes para entender mejor que es lo que lleva a una persona a recluirse a sí misma en su casa.

El segundo video que se analizará a continuación se titula “僕がひきこもりから脱出するためにした事の話、落ち込みやすい人、ひきこもり気質の人は自分がキノコだと思っただ方がいいかもしれない 元気の反動に気がつけた方がいい¹⁹” (La historia de lo que hice para escapar de ser hikikomori, las personas que se deprimen fácilmente, las personas con temperamento hikikomori pueden pensar que son hongos. Hay que tener cuidado con la reacción de tu energía). El dueño del canal de este video es ツチヤ

【ひきこもり^{りょうし} 獵師】 (Tsuchiya “Cazador Hikikomori”) con 4920 suscriptores, 91 “me gusta”, 1505 visitas y 35 comentarios en poco más de 1 año de haber subido su video desde julio de 2020 hasta noviembre de 2021. De manera similar al anterior video aquí no se ve

¹⁹ <<僕がひきこもりから脱出するためにした事の話、落ち込みやすい人、ひきこもり気質の人は自分がキノコだと思っただ方がいいかもしれない 元気の反動に気がつけた方がいい>>, ツチヤ

【ひきこもり^{りょうし} 獵師】 , 24 de julio de 2020, accedido el 10 de junio de 2020, https://www.youtube.com/watch?v=uoVIF2Eq_xA

quien está hablando sólo podemos observar el cuerpo de una persona de pie que vierte un líquido en un frasco, ocasionalmente entra y sale a cuadro y en ningún momento se ve su rostro, pero posiblemente se trate de Tsuchiya, en este caso sólo está la voz en off de un narrador en vez de una voz generada por computadora como en el video anterior. Independientemente de que no se muestra abiertamente el autor, en este caso hay un esfuerzo por tratar de mostrarse, aunque sea de manera parcial, ante la audiencia. Es probable que la vergüenza de aceptarse como hikikomori supere el hecho de que ya se encuentra en proceso de recuperación. Cabe resaltar que a lo largo del video este narrador (presumiblemente Tsuchiya) usa muchas muletillas y expresiones que no son comunes al dar un discurso previamente escrito o ensayado además de que su historia no es totalmente lineal, sino que en algunos momentos divaga y después retoma el hilo de lo que estaba comentando, lo cual denota que fue contando su testimonio según fueran llegando los pensamientos y recuerdos a su mente. En esta ocasión sobre el contenido de la imagen, se puede observar que hay unos hongos sobre un escritorio, los cuales forman parte de la metáfora que usará el autor para referirse a los hikikomori. Este video es más largo que el anterior y se centra más en el proceso de cómo vivió su vida durante su proceso como hikikomori y cómo es que dejó de serlo.



Fotograma del video “^{ぼく}僕がひきこもりから^{だっしゅつ}脱出するためにした^{こと}事の話、^{おちこ}落ち込みやすい人、^{ひと}ひきこもり^{ましつ}氣質の人は^{ひと}自分が^{じぶん}キノコだと思^{おも}ったほうがいいかもしれない ^{げんき}元気の^{ほんどう}反動に^き気がつけたほうがいい” donde presumiblemente aparece el autor del video, evitando mostrar su rostro.

Tsuchiya cuenta que hace 10 años él vivía como hikikomori. En aquellos días él se la pasaba jugando videojuegos y experimentaba mucha ansiedad, pero en algún momento se dio cuenta que había otra persona o voz en su interior con la que podía hablar, remarcando el hecho de que para él no se trataba de un caso de doble personalidad, simplemente era alguien que le brindaba soporte y con quien podía compartir su opinión sobre el mundo que lo rodeaba, de manera que pudiera atravesar por la dolorosa situación de estar aislado. También cuenta que en las noches aprovechaba de ir a una tienda de conveniencia abierta las 24 horas que quedaba cerca de su casa ya que era el momento en que había menos gente y sólo se limitaba a cruzar unas cuantas palabras con el encargado. Una noche mientras caminaba de regreso a su casa desde la tienda de conveniencia, al ver la luna, escuchar la hierba que se movía mientras sentía el viento tuvo una especie de epifanía, donde se decidió a dejar de ser hikikomori y fue así como inició su proceso de sanación.

Un primer paso en este proceso fue cuando decidió que quería algo para su cuarto, de manera que no sólo estuviera la luz del monitor, por lo que se decidió comprar una lámpara. El proceso de ir a una tienda departamental fue difícil, pues tuvo que ir de día cuando había mucha gente, pero esto le sirvió de ejercicio de auto reflexión, pues durante ese viaje escuchó la risa estrepitosa de unas estudiantes la cual lo molestaba demasiado, pero pensó que la causa de su irritación era que pensaba que ellas se reían de él, después de meditarlo un momento se dio cuenta que ellas se reían de otra cosa y ni siquiera le prestaron atención a su presencia.

De igual manera cuando sentía mucha presión por las miradas de la demás gente, se convenció de que en realidad nadie lo miraba directamente a él, y aunque así fuera, se olvidarían de él en cuestión de minutos. Finalmente pensar las cosas de esta manera le permitieron comprar una hermosa lámpara azul que le gustó mucho. En este punto podía hablar con su otro yo sobre tratar de conciliar su mundo con el mundo exterior y empezó a ir a un Karaoke. Tsuchiya recordó que en aquél entonces el karaoke al que iba estaba a 15 minutos de su casa y llegaba de día, horario en el que prácticamente no iba nadie, por lo que podía aprovechar una promoción de estar 8 horas por 500 yenes. Poder cantar en el karaoke resultó muy benéfico para él pues aliviaba mucho de su estrés y podía quedarse más tiempo si lo requería, pero optaba por irse antes de que llegara la clientela regular.

Todo este proceso finalmente lo ayudó a encontrar su propio ritmo, se empezó a sentir mejor y más animado, con lo que pudo sobreponerse a su estado de hikikomori y salir al mundo exterior, sin embargo, comenta que esta mejoría debe ser llevada con calma, pues si se trata de acelerar ese ritmo puede ocasionar una recaída. También da cuenta de que a veces la desesperación puede aparecer repentinamente y es ahí cuando uno debe tener especial cuidado de no dejarse llevar por esos sentimientos negativos pues se puede correr el riesgo de volver a recluirse uno mismo. Es en este punto cuando Tsuchiya compara a los hikikomori con los hongos, pues plantea que un hongo no está en la superficie, sino que pasa mucho tiempo bajo tierra y que necesita de un cierto ritmo y condiciones adecuadas para poder salir a la superficie y ya afuera no se puede exigirle que apresure su crecimiento, pues se corre el riesgo de que muera, de manera similar un hikikomori que ha logrado salir al mundo exterior no es razón para pedirle que ya se relacione de forma normal con los demás, sino que se debe respetar su propio ritmo y ofrecerle comprensión.

En este caso las similitudes con el video anterior son sutiles pero relevantes, empezando por el reconocimiento como hikikomori, pues no siempre las personas que viven recluidas en sus casas son capaces de reconocerse a sí mismos como tal. Otro factor de convergencia es el detalle de pensar que existe un desdoblamiento de la realidad, cuando mencionan que su mundo y el mundo exterior no es el mismo; como se mencionó anteriormente, la teoría del Don junto con la cultura de la vergüenza nos ayudan a explicar este fenómeno, pues al pensar que su vida en el momento de ser hikikomori es el resultado del fallo ante las expectativas que se tenía de ellos, se dispara un mecanismo de negación en el que una parte de ellos piensa que los favores recibidos no recaen en uno mismo y por lo tanto no está obligado a retribuirlo, eso es algo que sólo opera para el mundo exterior, al mismo tiempo está la vergüenza de que sus mayores esfuerzos no son reconocidos por dicho mundo exterior, por lo que buscan un consuelo en el mundo interior, donde pueden expresar su *honno* (sus verdaderas opiniones) libremente e incluso de manera un tanto fantástica, como ocurrió en el caso de Tsuchiya quien narró su momento de epifanía de manera idílica. Este tipo de elementos fantásticos, así como la visión de Midnight Channel de verse a sí mismo como un *Slime* son las formas en que ambos afrontan al mundo exterior desde su posición como hikikomori.

Por otro lado, las diferencias las podemos ver en el meta relato al ver los números de ambos videos, el primero con un número mínimo de vistas y ningún comentario, a pesar de que no están bloqueados, mientras que el segundo tiene miles de suscriptores y más de mil reproducciones, además de que los comentarios son de apoyo hacia el autor del video. Aquí también es importante destacar que en el primer video principalmente se nos narra el proceso por el que alguien llegó a ser hikikomori, mientras que en el segundo se trata más bien del proceso de autosanación y terapia por el que se logró salir de ese estado.

Dicho de otra manera, el primero es una historia de fracaso mientras que el segundo es un caso de éxito, aun así en ambos casos el reconocimiento de ser hikikomori es algo que no todos los que lo padecen lo aceptan, para profundizar un poco más en las diferencias entre las personas que cruzan por un estado de hikikomori se analizará un tercer video con la finalidad de hacer notar que ser hikikomori no es simplemente cumplir con una serie de características, sino que aun padeciendo este estado, hay diferentes grados de afectación dentro de un amplio espectro que algunas definiciones no contemplan.

El tercer video se titula “某鉄道会社を辞めてニートになった理由。【無職/23歳/実家暮らし】²⁰” (La razón por la que renuncié a cierta empresa ferroviaria y me convertí en NEET²¹. [Desempleada / 23 años / viviendo en casa]), el video pertenece al canal de ぶしちや助けてください。 (Bushicha ayuda por favor), cuenta con 2040 suscriptores y 51,825 visualizaciones entre septiembre de 2020 y noviembre de 2021, 202 comentarios, 547 reacciones positivas y 177 negativas. A diferencia de los videos anteriores aquí aparece una mujer de 23 años quien se presenta a sí misma como Bushicha y narra cual fue la situación que la llevó a volverse NEET.

²⁰ <<某鉄道会社を辞めてニートになった理由。【無職/23歳/実家暮らし】>>, ぶしちや助けてください。 , 26 de septiembre de 2020, accedido el 8 de noviembre de 2021, https://www.youtube.com/watch?v=dcwZGf48Vv0&list=PLQgJXZc6ln3C6Q9trFkDemI_c283ROiIO&index=41

²¹ Acrónimo para "Not in Education, Employment, or Training" es decir, sin educación, empleo o entrenamiento, son aquellas personas que no están ni en la escuela ni en el trabajo, normalmente viviendo en casa de los padres. A diferencia de los hikikomori los NEET si pueden salir e interactuar libremente con otras personas. Las razones por las que alguien es NEET pueden ser muy variadas y aunque tanto el NEET y el Hikikomori son mal vistos socialmente, el NEET usualmente siente que no está tan mal como un hikikomori.



Bushicha se presenta a sí misma para dar su testimonio de cómo es que se volvió NEET

Al momento de hacer el video ella comenta que ya se consideraba una NEET, pero un mes antes no, pues aún tenía trabajo, el video cuenta cómo es que consiguió un trabajo y las razones por lo que lo dejó. Mientras estaba terminando la universidad, muchos de sus compañeros ya empezaban a conseguir trabajo y ella aún no tenía nada, por lo que tomó la primera oferta de trabajo que se le presentó, en su caso fue la venta de boletos para cierta compañía de trenes. El primer problema que encontró en ese trabajo es que los horarios eran demasiado largos y tenía que cambiar de turnos continuamente, por lo que normalmente acababa de trabajar en la madrugada y al regresar a su casa sólo tenía unas pocas horas de sueño para después volver al trabajo.

Ella pensaba que para la gente que ama los trenes en realidad no sería un trabajo tan malo porque hay mucha información que asimilar relativa al tipo de trenes, así como los horarios, pero para ella que no tenía ningún aprecio por los trenes en realidad era un fastidio tener que retener todo ese tipo de datos. Comenta también que a ella le gusta más la escritura creativa, pero en realidad fue algo que no considero como una posible profesión. Lo que más odiaba de su trabajo es que sentía que ya no era dueña de su propio tiempo pues con los cambios de turno sólo tenía tiempo para viajar a su casa, dormir un poco y regresar por lo que

eventualmente acabó renunciando a su trabajo. Después de renunciar sintió que repentinamente su tiempo se volvía infinito pues podía dormir mucho y usar toda la mañana para reflexionar en diferentes cosas, aunque al principio seguía soñando con su trabajo. El trabajo para ella resultaba muy demandante también por el lado de la atención a los clientes, pues ella se encargaba no sólo de vender boletos sino también de planear las rutas de los pasajeros en función a los horarios y transbordos que debían de hacer para llegar de un punto a otro. Este tipo de situaciones aún aparecían en sus sueños y fue por eso por lo que le dedicó algunas semanas a irse olvidando de ese tipo de presión e ir despejando su mente. Al momento de grabar su video aún no sabía que hacer a continuación, pero piensa que estará bien porque tiene tiempo para pensarlo detenidamente.

En principio este video es más corto que el anterior y aparentemente no tiene que ver con el concepto que se ha manejado hasta ahora de hikikomori, pues según sus propias declaraciones sólo llevaba un mes como NEET y a diferencia de los otros videos donde los que contaban su testimonio se escondían, ella si mostraba su cara a la audiencia. Esta diferencia es importante en un nivel diferente, ya que ahora tenemos el testimonio de una mujer. En el caso de las mujeres hay un proceso de invisibilización que se tratará más adelante con la finalidad de conocer otro aspecto del fenómeno hikikomori, pero por ahora se verán las similitudes con los casos anteriores.

En una manera distinta de afrontar la vergüenza Bushicha optó por aceptar el primer trabajo que encontró antes que recibiera críticas por no hacer nada después de terminada la universidad, en este caso, es posible que no hubiera algún factor externo que la obligara a aceptar el trabajo, más allá de su propia percepción de la situación de saberse en desventaja contra sus demás compañeros en caso de no haber obtenido un trabajo. De igual manera respecto a los demás testimonios, aquí, a partir de que tuvo tiempo libre empezó a formarse ideas sobre el mundo exterior y su propio mundo el cual necesitaba ser purgado del estrés que sintió durante su tiempo trabajando. De este tiempo en el trabajo no profundiza mucho, pero su queja principal fue la poca cantidad de tiempo que tenía entre los cambios de turno y lo pesado de tener que trabajar hasta muy tarde. Es en ese lapso donde se podría especular que tenía muy poco o nada de tiempo para ver a sus amigos y compañeros de la escuela, por lo que, de cierta forma, sus relaciones sociales poco a poco se veían afectadas. Este punto es

importante, pues, aunque no se trabaja mucho este aspecto en las definiciones que se han visto anteriormente, aquí es donde el análisis cualitativo da otra pista de cuál es el problema por tratar. No sólo es que la gente sienta vergüenza por no estar a la altura de lo que se espera de ellos, sino que, además, en algunos casos lograr satisfacer esas expectativas conlleva a sacrificar las redes sociales que se han formado con el tiempo.

En el caso de las mujeres esto es poco menos fácil de percibir desde la sociedad japonesa, pues típicamente se acepta que la mujer debe dedicarse por completo a su familia y por lo tanto es normal que no socialice mucho, a diferencia de los hombres que pueden salir de viaje o a actividades recreativas que le permite mantener cierta estabilidad entre su red de contactos. Es así como se puede ver entonces que había un problema doble en el caso de Bushicha, por un lado, el estrés y cansancio físico y mental que le ocasionaba la responsabilidad de su puesto de trabajo y por otro lado la soledad crónica que indirectamente era ocasionada por sus horarios de trabajo y traslados. Adicionalmente a que este es un aspecto poco trabajado por algunos estudios realizados hasta ahora, también está el factor social, donde aceptar que se vive como hikikomori es algo considerado como humillante, mientras que, aunque los NEET tampoco son bien vistos, es una posición superior, socialmente hablando. Posiblemente este sea un tema que se irá manejando de manera más común en los próximos años, pero para poder ver hacia adelante, será necesario ver la perspectiva de quienes vivieron el fenómeno hikikomori antes de que se mediatizara a finales de la década de 1990.

La ONG “Hikikomori UX Kaigi”

Ya que el fenómeno hikikomori es tan complejo y genera tantas aristas para su estudio, en esta sección se tratará de dar cuenta de algunos aspectos importantes pero que querer profundizar en ellos llevaría otra serie de estudios y tesis. El primero es la cuestión de género, seguido de la historia de la gente que sufría de algún tipo de auto reclusión antes de que el concepto de hikikomori pasara por el *media mix*, esto es particularmente importante, ya que los medios dan cuenta de cómo se puede pensar un fenómeno, pero a la vez invisibilizan otros aspectos de igual importancia sobre el mismo fenómeno y por último el papel de las redes sociales, no sólo de las familias nucleares, también el de las familias simbólicas, como

sería el caso de las ONG. Para hablar de todo esto, se usará el caso de Hayashi Kyôko, quien fue una hikikomori, ahora activista por los derechos de los hikikomori y líder de Hikikomori UX Kaigi, una ONG dedicada a dar apoyo tanto a aquellos que son hikikomori, así como a sus familias, pero en especial a las mujeres hikikomori.

En una entrevista que le realizó Ikeida a Hayashi en mayo 2018²², cuenta cómo es que se volvió hikikomori.

Todo inició cuando entró a preparatoria a inicios de la década de 1990, esperaba que esos años fueran divertidos, pero rápidamente se percató de que en realidad sólo serían los años de preparación para los exámenes de admisión a la universidad, esto en conjunto por el desagrado que sentía por el sistema educativo tan rígido ocasionó que enfermara al grado que tuvo que abandonar los estudios. Eventualmente trató de regresar a la universidad, pero acabó dejándola también. Ya más grande su mamá la obligó a que trabajara en *arubaito* (trabajos de medio tiempo), pero el tener que lidiar todos los días con un transporte que siempre iba atiborrado, además de tener que lidiar con gente que era poco tolerante hacia su estado de salud mental, fueron mermando su capacidad de socializar.

Estas condiciones ocasionaron que ella se culpara a sí misma, pues pensaba que era una inútil y la presión que se ejercía a sí misma provocó que poco a poco dejara de interesarse en comunicarse con los demás hasta que se volvió hikikomori. Otro factor importante era que vivía con su madre quien era una persona controladora y autoritaria. Cada vez que su madre estaba cerca de ella se tensaba y no podía estar tranquila. Tanto Ikeida como Hayashi pensaban que esta tensión ante la presencia de las madres era normal, pero conforme crecieron y conocieron en qué consistía el fenómeno hikikomori se dieron cuenta que en realidad sus madres eran histéricas que trasladaban su frustración a los hijos en forma de una presión y exigencias desmedidas, lo cual los llevó a tener relaciones patológicas con sus madres. Por otro lado, el padre de Hayashi casi siempre estaba en el trabajo o jugando golf, por lo que prácticamente se volvió una figura ausente para la familia. Ya hacia sus 26 años estaba sumida en una depresión profunda y sentía que no merecía continuar viviendo en una

²² <<不登校ひきこもりだった私 001>>, VOSOT (Voice of Survivors Of Trauma), 26 de mayo de 2018, accedido el 10 de junio de 2021, https://www.youtube.com/watch?v=vfayqUhn7hs&list=PLQgJXZc6ln3C6Q9trFkDemI_c283ROIIO&index=21

sociedad que no tenía espacio para ella, por lo que el miedo hizo que evitara establecer contacto con otras personas. En otra entrevista que se le hizo en enero de 2018 Hayashi reflexionó sobre su dolor y sufrimiento y concluyó lo siguiente:

La gente normal me decía cosas como “No eres la única que lo pasa mal: nosotros también sufrimos porque tenemos que ir a trabajar. No seas consentida”. Pero el sufrimiento al que se referían ellos era el de los que viven en la superficie. Los hikikomori viven como si estuvieran enterrados. Están bajo tierra y no pueden respirar; todo está oscuro y solo sienten dolor. Aunque hagan las mismas cosas que los demás, su sufrimiento es completamente distinto. Viven en otra dimensión, así que su experiencia no se puede comparar con la de otras personas. Aunque parezca que viven cómodamente, haciendo el vago, navegando por internet y jugando todo el día, su mente no descansa ni un instante, atormentándolos continuamente con pensamientos de culpa. Tienen el espíritu totalmente destrozado, hecho trizas²³.

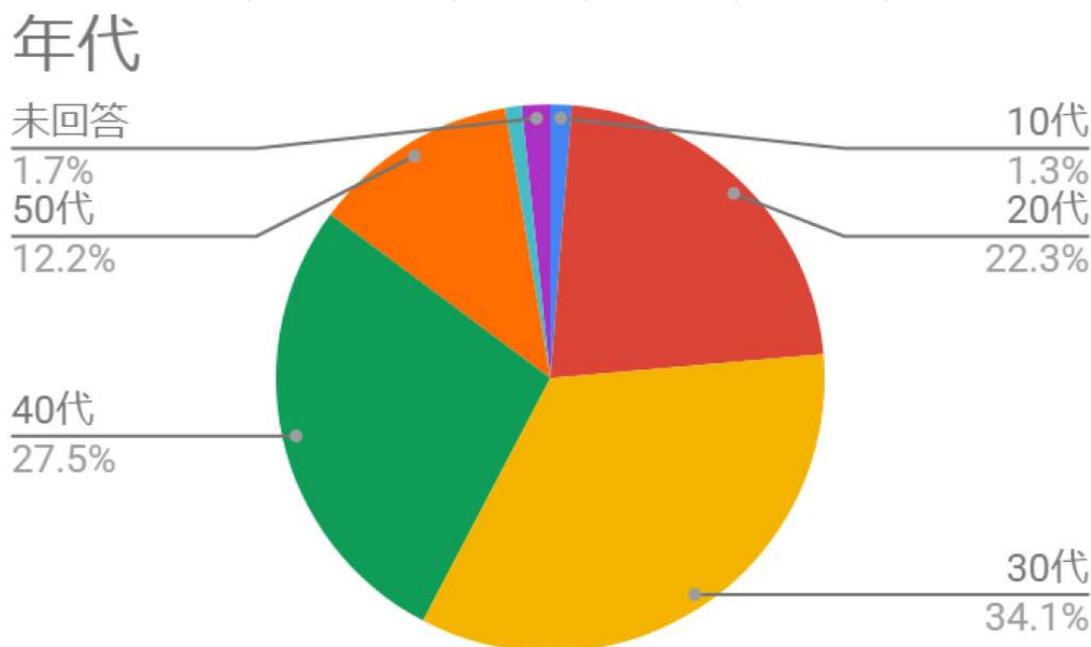
Más adelante conoció a un psiquiatra que le brindó comprensión y ahí se dio cuenta que había más personas que se sentían como ella y que eran llamados hikikomori. Gracias al tiempo que pasó en terapia descubrió que todo este proceso sobre volverse hikikomori era algo inconsciente, que, si bien no decide en qué momento se volvió una, si empezó a cobrar conciencia de qué factores fueron los que la llevaron a ese estado. Recobró sus ganas de vivir y además las ganas de querer ayudar a los demás, por lo que ya hacia su cuarta década de vida decidió planificar y gestionar una serie de iniciativas en pro de los hikikomori mediante una organización, especialmente dirigida a las mujeres, pues ella comprendía de primera mano que su situación era más compleja. Durante la entrevista mencionó que existe el caso de mujeres que ante la desesperación por dejar de ser hikikomori se vuelven madres solteras, pero enfatizó que esto no se debe hacer a menos que cuenten con una serie de apoyos que les permita salir adelante ellas y sus hijos de lo contrario que busquen otra solución. También arrojó el dato de que 25% de las mujeres, amas de casa, son hikikomori. Este dato es revelador de que hasta ahora los conceptos sólo consideran a la gente que vive de una cierta manera y

²³ Hayashi Kyôko. 'Hikikomori' en primera persona: el testimonio de Hayashi Kyôko, Nippon.com 2018, accedido el 8 de noviembre de 2021, <https://www.nippon.com/es/column/g00472/>

con un cuadro psicopatológico particular, pero no toma en cuenta que hay gente que, aunque pueda salir de su casa y hablar con otras personas, en realidad es la calidad de su red social la que las mantiene aisladas de otras personas.

Hayashi mencionó también parte de los esfuerzos que realiza su organización se ven reflejados en una serie de encuestas que realizó a hikikomori de toda la nación en distintas ciudades, algunos de los datos que nos muestra ese estudio son los siguientes:

Figura 1: Edades de las mujeres que participaron en su encuesta de 2019. Muestra de 221 participantes. Adolescentes 1.3%, 20-29 años 22.3%, 30-39 34%, 40-49 27.5%, 50-59 12.2%, 60 en adelante 1.7%



Gráfica obtenida de la encuesta realizada por la Asociación de Mujeres Hikikomori UX en 2019.

Lo que las encuestadas mencionaron que esperaban al participar en este tipo de eventos organizados por la Asociación de Hikikomori UX:

- Querían escuchar la historia de alguien que tuvo la misma experiencia.
- Que el sentimiento de culpa se hubiera aliviado.
- Comprobar que ellas mismas no fueran malas personas.
- Pensaban que eran las únicas que cruzaban por esta situación.

- Pudieran hablar de sus problemas con otras personas además de su familia
- Agradecer que se reunieran tantas mujeres.
- Poder simpatizar con la consejería, pero en un sentido más verdadero.
- Que a pesar de tener un trastorno comunicativo extremo, de repente tuvieron la oportunidad de hablar con una persona que conocieron por primera vez sin crear un muro.

Otro dato importante que mencionaron los encuestados, tanto hombres como mujeres cuando se les preguntó por los esfuerzos que hacía el gobierno para tratar de incorporarlos a la fuerza laboral:

En la encuesta de investigación, el 90% de quienes han utilizado los servicios administrativos y de apoyo al empleo respondieron que sentían que había un problema. Para evitar que las partes que intentaron conectarse con el apoyo se retiren o abandonen el apoyo por incomprensión o falta de consideración de quienes llevan a cabo estos proyectos, es urgente promover la comprensión de los simpatizantes a través de la formación²⁴.

Los encuestados también revelaron que el 90% de las personas sienten que hay un problema con el gobierno y los servicios de apoyo. Esto se ratifica con la tabla 1 que se expuso al principio del capítulo, donde los encuestados daban poca importancia a conseguir un trabajo y la máxima importancia a tener un lugar donde se pudieran sentir seguros. Los encuestados definían un lugar seguro para vivir como aquél que cumplía las siguientes condiciones:

- Un lugar donde puedes quedarte
- Lugares que no son para fines de "apoyo" o "trabajo"
- Un lugar donde puedes permanecer nervioso o ansioso (sin ser juzgado por ello)

²⁴ Reporte de la asociación UX Kaigi, Corporación de Bienestar Social, Consejo Nacional de Bienestar Social 2020, Japón. Publicado en noviembre de 2019, accedido 8 de noviembre de 2021. <https://www.mhlw.go.jp/content/12000000/000777859.pdf>

- Un lugar que no esté destinado para algo más
- Un lugar del que no los echen

Considerando la baja aprobación de los servicios otorgados por las dependencias gubernamentales se les preguntó qué tipo de apoyos desearían, la encuesta reveló lo siguiente:

- Agradecería si hubiera un lugar o persona que pudiera hablar sobre las ansiedades de haber sido hikikomori durante mucho tiempo, y un apoyo concreto para pensar en el trabajo y el futuro juntos.
- Apoyo con valores flexibles que no se basan en los valores "ordinarios" de la sociedad.
- Quiero que se me presente un trabajo que pueda hacer en casa.
- Soporte que le permita comenzar varios trabajos desde una nula experiencia
- Asociaciones de autoayuda a las que puedan asistir con regularidad y que se lleven a cabo al menos dos veces al mes
- Soporte especializado para mujeres con personal femenino
- Cuando hablo con alguien, tengo una sensación de abnegación y no funciona.
- Tengo fobia al teléfono extrema. Quisiera consultar por correo electrónico

En general todos los resultados de esta encuesta apuntan a una dirección y esta es que antes que ser incorporados a la fuerza laboral, lo que los hikikomori desean es ser comprendidos. Hay una total falta de entendimiento entre gobierno y los hikikomori y esto es el núcleo del problema de porqué las políticas públicas no funcionan. Es decir, las políticas no pueden pensarse desde la postura de gente sana y lista para trabajar, sino que los hikikomori tienen problemas mentales que les impiden desenvolverse normalmente con el resto de la gente, desde algo tan directo como es tratar con los clientes hasta algo un poco más indirecto que es movilizarse en las horas pico del transporte público.

Suponiendo que el primer paso, que es que los hikikomori se sientan bien consigo mismos se resuelva, queda un segundo problema, ¿Cómo recuperar el vínculo con otras personas? Los hikikomori están enfermos y lo que quieren es relacionarse, pero al mismo tiempo necesitan comprensión. Mientras el gobierno japonés no tome esto en consideración sus políticas públicas seguirán siendo ineficaces.

Conclusiones

¿Qué es un hikikomori? De acuerdo con el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón, es aquella persona que se niega a salir de la casa de sus padres, no trabaja ni va a la escuela y se aísla de la sociedad y familia en una habitación durante un período superior a seis meses. Para el psiquiatra Tamaki Saitô implica encerrarse en la propia casa y no participar en la sociedad durante seis meses o más, sin tener que padecer de otro problema psicológico como fuente de la reclusión. Sin embargo, como hemos visto a través de los diferentes testimonios, un hikikomori también puede ser aquella persona que no se siente a la altura de las expectativas impuestas por su familia y la sociedad, por lo que en consecuencia sufre de una vergüenza muy profunda lo cual lo lleva a un estado de aislamiento. Sin embargo este nivel de aislamiento no tiene que ocurrir en forma de una auto reclusión en un cuarto, puede haber casos donde el hikikomori es capaz de salir a trabajar e incluso esté dispuesto a relacionarse con otros, pero sus condiciones sociales, económicas y laborales se lo impidan, haciendo que, como dice el Doctor Saitô no puedan participar en la sociedad, pero hay que aclarar que esta participación se puede entender en dos vías, el hikikomori que quiere interactuar con otras personas y al mismo tiempo las demás personas quieran interactuar con alguien que no ha logrado cumplir con todas las expectativas. Como lo mencionó Ikeida, cuando se le cuestiona a la gente a qué se dedica y la vergüenza que puede generar dicha pregunta si no se tiene un trabajo considerado “normal” es decir, bien remunerado.

Esto nos lleva a la siguiente cuestión, ¿Quién dice lo que es ser hikikomori? La prensa ha tenido una visión donde primero se expusieron como asesinos psicópatas o delincuentes, después con el tiempo, se les consideró una especie de víctimas que vivían y morían en soledad o asesinados por ser totalmente indefensos. Para el gobierno es un grupo de gente

que se está desperdiciando como fuerza laboral y que es necesario convencerla de que trabajen. Para los académicos y médicos es un fenómeno social, síntoma de una cultura que ha cambiado desde finales del siglo XX y que cada vez es más exigente a la vez que ofrece menos oportunidades. Finalmente tenemos a los propios hikikomori, quienes a veces no quieren opinar sobre sí mismos, pues eso sería aceptar que hay algún problema y otros tantos que se reconocen cómo personas que necesitan comprensión y ciertos cuidados psicológicos sin que ello sea motivo de un mayor rechazo social.

Finalmente, el cómo es ser hikikomori, no hace referencia a una situación prescriptiva, en el que cumplir una serie de requisitos haga que uno califique o no como hikikomori, más bien esta pregunta va encaminada a cómo es que las personas que conviven día a día con la vergüenza de pensarse a sí mismos como alguien que no sirve para nada trata de dar sentido a su propia existencia. En este sentido la pregunta también apela a que la sociedad sea más sensible hacia las necesidades psico-emocionales de estos individuos.

De igual forma, muchos de los problemas iniciales de los hikikomori están ligados al prestigio, pues la lógica es hacer cosas no por verse bien, sino por no verse mal, lo cual los lleva a soportar condiciones como abuso escolar, familiar, exceso de trabajo, que puede empezar desde los cursos extraescolares, depresión, entre otros, en completa soledad, pues hablar de estos problemas serían un signo de que no se está a la altura de los retos de la vida moderna, lo cual lleva a algunas personas a un cierto nivel de negación de lo que sienten e incluso de lo que viven, pues si bien hay un espectro muy amplio en cómo se puede vivir lo hikikomori, hay un cierto consenso en que vivir 6 meses recluido en casa es un fuerte indicador de ser hikikomori, aun así hay gente que lo niega, pues piensan que sólo es un problema temporal que se solucionará eventualmente.

Sin embargo confiar en los indicadores cuantitativos no es suficiente para determinar si alguien padece o no de esta enfermedad, pues también tiene afectaciones más de índole cualitativas como la calidad de los lazos familiares y sociales, así como la percepción de uno mismo, que aunque no es directamente medible, sí tiene un fuerte impacto en cómo va a relacionarse con la sociedad en diferentes aspectos como el trabajo, la familia o la pareja, pero también hay casos especiales que tienen que ver con el aislamiento en otros niveles como la gente indocumentada, con enfermedades mentales discapacitantes o las amas de casa,

todos ellos teniendo en común que aun si son capaces de poder relacionarse con otras personas, hay distintos mecanismos sociales que se los impide, agudizando cada vez más el problema del tejido social. Este aislamiento ya ha mostrado porque es problemático cuando ocurren tragedias de la gente que muere en solitario y que no se sabe de ellas hasta mucho tiempo después.

Además del problema con la gente que vive aislada en su casa, podemos hablar de un tipo distinto de aislamiento que son aquellos quienes su trabajo es tan absorbente que merma la capacidad de relacionarse con otros, formando así a lo que podríamos llamar “hikikomori social” es decir, pueden estar trabajando, pero no han logrado integrarse a la sociedad pues no son considerados gente “normal”, es decir, pueden trabajar, pero no serán identificados como iguales por el resto de la gente. Adicionalmente están los hikikomori que trabajan, pero sus condiciones laborales y económicas evitan que puedan relacionarse con otras personas. Este nivel de aislamiento puede llevar también a otro tipo de problemas más graves como el suicidio.

Como mencionaron Tsuchiya y Hayashi en sus testimonios, al hacer la analogía con los hikikomori y la tierra, la gente “normal” está en la superficie y los hikikomori bajo tierra, pero si se espera que los segundos logren salir a la superficie es necesario que no los presionen como a la gente sana, pues aunque hayan logrado salir de su estado de reclusión su estado mental aún es delicado y necesitan de su propio ritmo para ir restableciendo poco a poco la confianza perdida, tanto en sí mismos como con la sociedad. Como un factor social la cultura de la vergüenza se presenta en una forma aparentemente inocente de que todo mundo dice estar bien, con la finalidad de no causar molestias a los demás. Este modelo que ocurre en lo personal se va repitiendo a mayor escala hasta el grado de que el mismo gobierno dice que la economía de Japón está bien, aunque existan números económicos que demuestren lo contrario. Pero la simple posibilidad de poder quejarse no está abiertamente permitida pues causa molestias a quien escucha. Este constante repetir “estoy bien” es lo que hace que la gente finalmente explote y caiga en cuadros de depresión severos lo que eventualmente los conduce a volverse hikikomori.

Este constante “estar bien” tiene una materialización lingüística en la expresión “^き気を^{つか}遣う” (usar la energía) es decir que hay que usar la energía para atender bien al otro o para que todo esté bien, de nueva cuenta hay una vergüenza en aceptar que hay problemas de cualquier tipo, y especialmente en el caso de los problemas mentales o emocionales entre más se niegue la existencia de dichos problemas, más se agrava la situación. Por eso es por lo que cuando los lazos familiares no son los suficientemente fuertes, debería ser válido recurrir a los nuevos lazos de parentesco virtual. Esto no significa recurrir a pedir ayuda por internet, sino que hay que confiar en la ayuda psicológica ya sea de un especialista o grupos de ayuda como los que ha formado Hayashi Kyôko con su organización, donde el foco no es querer regresar rápidamente al individuo a la fuerza laboral, sino comprender que es lo que llevó a la gente a su estado actual y a partir de ahí trabajar en su auto estima y su relación con los demás. No podemos decir que el problema de los hikikomori sea exclusivamente emocional, también hay un factor económico, pero a veces se trata de evitar este tema porque es considerado muy superficial. Como se mencionó anteriormente derivado de la vergüenza de admitir que no todo está bien. Por lo que es importante buscar soluciones integrales que atiendan tanto la salud mental, la salud social y la salud financiera de los individuos clasificados como hikikomori, así como de sus familias.

En resumen, los problemas de los hikikomori vienen de la falta de comprensión por parte de la sociedad y de ellos mismos, pero este problema también está ligado a al problema de la sociedad para sobreponerse a la década perdida. Esta incapacidad viene, por un lado, de la necesidad de querer decir que “todo está bien” aunque internamente las cosas vayan empeorando, desde el nivel de las familias, hasta el nivel del Estado. Por el otro lado la vergüenza de admitir que la gloria alcanzada en décadas pasadas no fue producto únicamente del esfuerzo de los japoneses, sino que hubo muchos factores internacionales que ayudaron a que Japón llegará a ser la economía número 2 del mundo y lo que agrava la situación para los más jóvenes es que se les quiere imponer esta creencia del trabajo duro aun cuando las condiciones laborales y sociales demuestran que eso ya no es posible. De estas contradicciones surge ese sentimiento de culpa internalizado que se expresa en muchos hikikomori con la idea de que “la sociedad pone estándares muy altos porque en el pasado todos lo lograron y si yo no puedo cumplir esas expectativas es porque yo no estoy a la altura

de las exigencias”. Esta forma de pensar evita si quiera cuestionar que tal vez la sociedad vive en una fantasía sustentada por la narrativa de un pasado mejor y es que si la sociedad se piensa como perfecta, entonces porque habría de cambiar algo que ya está bien, así como es.

Conclusiones

En el reporte mundial de la felicidad 2021²⁵ Japón ocupaba el lugar 56 de una lista de 149 países. En esta lista se consideran factores como el producto interno bruto *per cápita*, soporte social, la expectativa de vida, libertad para tomar decisiones o percepción de la corrupción. A pesar de que estos factores son favorables para la sociedad japonesa en general, la gente no se siente feliz. Cuando se profundizó en por qué los japoneses no eran felices, se descubrió que, entre otras razones, en parte era debido a las expectativas que tenían sobre sus condiciones de vida, por ejemplo, tener una casa propia, un auto, estar casados y un buen trabajo. Estas metas se fueron trabajando desde la década de 1950 y se reforzaron desde la época del rápido crecimiento económico japonés, no obstante, estas metas que eran asequibles hasta finales de la década de 1980 se tornaron cada vez más difíciles de alcanzar para una parte de la población cada vez mayor desde entonces.

Lo que muchos japoneses no consideran al momento de plantearse esas metas, es que las condiciones que dieron pie a tal desarrollo fueron desapareciendo o cambiando al punto que todo aquello que se mostró como propicio para el desarrollo de los individuos ahora es un factor perjudicial, como las largas jornadas laborales, la ausencia de los padres en la casa o el aislamiento cada vez mayor entre los individuos dentro de la sociedad.

El rápido crecimiento económico que vivió Japón desde mediados de la década de 1950 tuvo muchos aspectos positivos que buena parte de la sociedad experimentó, sin embargo, también tuvo aspectos negativos que se reflejaron entre otras cosas en una forma de pensamiento cada vez más individualista, resultado de la influencia del modelo estadounidense de competencia en el mundo laboral. Dicho modelo centrado en el individuo fue reproduciéndose más entre las nuevas generaciones, lo cual tuvo como consecuencia un debilitamiento en el tejido social pues los hijos pronto se ocuparon demasiado con los nuevos trabajos que ofrecían las industrias, alejándolos de sus padres, viejos amigos y de sus propias familias, esto con la

²⁵ El Informe de la felicidad mundial es una publicación de la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible, impulsada por datos de Gallup World Poll y Lloyd's Register Foundation, quienes proporcionaron acceso a la Encuesta Mundial de Riesgos. Consultado en <https://happiness-report.s3.amazonaws.com/2021/WHR+21.pdf> el 20 de noviembre de 2021

finalidad de alcanzar aquellas metas que planteaba el modelo aspiracional de la nueva clase media.

Aun cuando en muchos casos las desigualdades sociales eran evidentes, el gobierno se esforzó por promover la idea de que la diferencia entre clases sociales había desaparecido, esta negación de los problemas si bien se podría explicar socioculturalmente, también tenía un factor macroeconómico sobre el posicionamiento de la economía japonesa ante el resto del mundo. El querer mantener esa aparente fórmula del éxito le funcionó al Estado japonés durante muchos años, pero eventualmente las condiciones que dieron lugar a esa fórmula cambiaron al punto que seguir los mismos pasos empezó a dejar de ser efectivo e incluso contraproducente. Por ejemplo, tratar de resolver los problemas económicos internos del país mediante sobre producción, o apelar a que la calidad de los productos hará que los clientes siempre prefieran lo japonés por sobre la competencia.

Aunado a esto también persistió la idea de que los programas educativos que se desarrollaron durante el periodo la ocupación serían aún suficientes para responder a las necesidades de un mundo cada vez más asociado con las nuevas tecnologías de la información. En última instancia el problema de querer mantener un “deber ser laboral” con reglas definidas pero inmutables que no han sido capaces de adaptarse a las nuevas necesidades del mercado, desde la forma de trabajar como lo es hoy día el trabajo remoto desde casa, la necesidad de mantener las costumbres laborales, aunque eso no se refleje en una mayor eficiencia del trabajo o el malestar que genera a algunas personas no poder contar con un trabajo socialmente aceptable.

Ya desde la década de 1980 algunos jóvenes empezaban a experimentar la presión social por superar las condiciones en que sus antecesores vivían, sin prestar atención a las condiciones bajo las que la familia había prosperado previamente. Esta incapacidad de cumplir las expectativas de los padres ante las nuevas condiciones laborales y económicas fue lo que dio lugar a que algunas personas optaran por auto recluirse en sus casas,

Fue hasta finales de la siguiente década que la cantidad de casos de gente que se auto recluía fue tal que los investigadores se dieron a la tarea de tratar de comprender este fenómeno. Producto de esta investigación es que el psiquiatra Saitô Tamaki bautizó el cuadro clínico que presentaba esta gente como hikikomori y a partir de ahí se popularizó el término que más

adelante usaría la prensa y la televisión para designar a cierto tipo de personas y con ello ir configurando el imaginario social alrededor de este concepto.

Por otro lado, gracias a esta definición y los estudios que se empezaron a realizar, mucha gente empezó a comprender mejor su situación y se dieron cuenta que no eran los únicos que atravesaban por esa situación. Aunque comprender el problema no es suficiente para resolverlo, es un paso que con ayuda de las organizaciones preocupadas por ayudar a los hikikomori se han logrado algunos avances.

Sin embargo, este fenómeno social que inició con jóvenes de alrededor de 15 años durante los finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, ha persistido a tal nivel que en la década de 2020 esos jóvenes ahora tienen alrededor de 50 años y siguen dependiendo de sus padres quien actualmente rondan los 80 años. Mientras las condiciones sociales y económicas se mantengan iguales, no será de extrañar que en la siguiente década continúen esos hikikomori que para ese entonces tendrán 60 años, con padres de 90.

Ante este panorama cabría preguntarse qué hace el gobierno japonés para solucionar este fenómeno que no ha dejado de ir en aumento desde inicios de siglo. Esta pregunta está relacionada con los enfoques que se le ha dado al fenómeno hikikomori, pues mientras que para los psicólogos y psiquiatras es una cuestión de salud mental y por tanto debe tratarse desde un enfoque de salud, para el gobierno ha sido más bien un problema de tipo laboral, donde más de un millón de personas se encuentran sin trabajar, pero en este caso es importante anotar que los trabajos que busca el gobierno que se llenen conlleva dos problemas para que la implementación pueda ser exitosa, por un lado los trabajos para hikikomori son mal pagados y no serían suficientes para su manutención; por otro lado la forma en que los programas de inclusión laboral que se han diseñado, parten de la suposición de que los hikikomori son gente con cierto tipo de problemas mentales que sólo necesitan que los encausen para una correcta reincorporación.

Adicionalmente a la ineficacia de los programas gubernamentales, durante los primeros años que los medios informativos, como prensa y televisión, se dieron a la tarea de dar a conocer el término, las primeras impresiones que dieron sobre los hikikomori fueron representaciones de gente floja que simplemente no querían salir de su casa y ser mantenidos por sus padres, posteriormente se cambió el perfil para ser representados como criminales o psicópatas

peligrosos para la sociedad, pero conforme fueron avanzando los estudios psicológicos y académicos al respecto del fenómeno, a la par que los hikikomori iban envejeciendo el perfil que se presentó sobre ellos volvió a cambiar, esta vez para presentar su fragilidad, exponiéndolos como víctimas de abuso o abandono familiar o en casos más extremos un abandono total al reportar noticias donde morían por inanición.

Muchas ONG han dado pruebas de que los programas gubernamentales lejos de resolver el problema lo agravan, pues han observado que los hikikomori antes que un trabajo lo que necesitan es quien comprenda su situación y que no los trate de manera condescendiente, sino que realmente los apoye para que lleguen “a la superficie”, como algunos hikikomori han referido que se sienten por debajo de los demás. No obstante, aún hay muchos factores sociales que impiden que los hikikomori busquen ayuda pues la vergüenza de exponerse como alguien que no se puede valer por sí mismo, en combinación con la sensación de incomodar a los demás, complica la posibilidad de que se vuelvan a reestablecer vínculos afectivos. Cabe mencionar que no todas las ONG buscan ayudar a los hikikomori, también hay algunas organizaciones fraudulentas que sabiendo que los padres de los hikikomori están desesperados por encontrar soluciones rápidas y definitivas están dispuestos a pagar grandes cantidades de dinero, dañando así la imagen de los grupos que realmente quieren ayudar a resolver los problemas de reclusión de los hikikomori.

Los videos analizados a lo largo del capítulo tres nos dejaron ver que hay un espectro amplio del fenómeno hikikomori. Además de la visión típica del hikikomori que permanece recluido en su cuarto hay otros niveles como aquellos que logran salir de su casa y mantienen un contacto mínimo con el mundo exterior, aquellos que logran hacer una vida relativamente normal con pequeños episodios de ansiedad cuando tienen que enfrentarse al público o aquellas personas que aunque logran tener una vida normal y desenvolverse en un trabajo sufren de otro tipo de reclusión que está relacionada con la incapacidad de socializar aun cuando tienen la disposición de hacerlo. Esto debido a la mezcla de largas jornadas laborales, horarios poco flexibles combinados con largos tiempos de transportación. Esto podría dar algunos indicios de que el fenómeno hikikomori está más relacionado a un problema de aislamiento y no tanto a la auto reclusión. Es decir, la auto reclusión es resultado de la falta de vínculos afectivos con otras personas; esto no es tan fácil de tratar pues mientras que

podría considerarse obvio que el hikikomori en cuestión tiene amigos o familia dispuestos a ayudarlo, la vergüenza que siente el afectado le impide pedir o recibir ayuda, pues desde su visión es indigno ya que falló al poder cumplir las expectativas que fueron depositados en su persona. Estas expectativas como se mencionó anteriormente son los estándares de un pasado reciente que conjugados con la inflexibilidad de las nuevas condiciones laborales provocan ese sentimiento de derrota y en consecuencia la auto reclusión. En algunos casos puede ser una simple suposición del afectado, pero en otros la discriminación puede ser muy patente ya que la sociedad tiende a rechazar lo que no considera normal.

Estas contradicciones entre lo que vive la gente de manera cotidiana y las expectativas sociales no sólo tienen como consecuencia la aparición y crecimiento de la población hikikomori, otros problemas sociales que se derivan de estas discrepancias es el debilitamiento de la cohesión social, la cual se hace patente en los casos de gente que lleva semanas, meses o incluso años muerta y nadie se da cuenta, la baja en la tasa de natalidad, el alza en la tasa de suicidios, especialmente durante 2020 y 2021 resultado de la pérdida masiva de empleos durante la pandemia mundial causada por el coronavirus SARS-CoV-2 conocido como COVID-19, el sentimiento de soledad que experimentan personas de todas las edades, pero especialmente las personas de 65 años en adelante. A pesar de reconocer todas estas aristas, sería necesario llevar a cabo nuevos estudios más profundos que pudieran dar cuenta de cómo todo esto confluye al momento de tratar de explicar al Japón del siglo XXI, sin perder de vista que tanto el fenómeno hikikomori como estos otros grandes problemas sociales no son sólo categorías analíticas, sino que también tienen un impacto directo en la gente.

En el caso particular de los hikikomori se puede decir que la cultura de la vergüenza funciona como una herramienta teórica útil al momento de querer entender cómo el aislamiento y los distintos niveles de auto reclusión están relacionados con las condiciones sociales que experimentan tanto los hikikomori como sus familias, a la vez entender esta relación podría ayudar a diseñar programas más eficientes que ayuden a los afectados a la reinserción social.

Todos estos esfuerzos deben realizarse sin perder de vista que el fenómeno hikikomori es un problema que sigue evolucionando, pero al mismo tiempo tiene elementos que no son tan estudiados como los casos de las madres solteras, las amas de casa, los desempleados, los

ancianos, los indocumentados u otras personas con otro tipo de discapacidades físicas o mentales. Este tipo de población puede no ser apreciado correctamente, entre otras causas por la manera en que se crean los indicadores cuantitativos que no son suficientes para determinar si alguien padece o no de esta condición, pues están los factores de tipo cualitativos como la calidad de los lazos familiares y sociales, así como la percepción de uno mismo, que aunque no es directamente medible, sí tiene un fuerte impacto en cómo va a relacionarse con la sociedad en diferentes aspectos como el trabajo, la familia o la pareja, incluyendo los casos especiales mencionados anteriormente. Los hikikomori tienen en común que aun si son capaces de poder relacionarse con otras personas, hay distintos mecanismos sociales que se los impide, agudizando cada vez más el problema del tejido social.

Como un factor social la cultura de la vergüenza se presenta en una forma aparentemente inocua en el que todas las personas dicen estar bien, con la finalidad de no causar molestias a los demás. Este modelo que ocurre en lo personal se va repitiendo a mayor escala hasta llegar al mismo gobierno, que dice que la economía de Japón está bien, aunque existan indicadores económicos que demuestren lo contrario. Pero la simple posibilidad de poder quejarse no está abiertamente permitida pues causa molestias a quien escucha. Este constante repetir “estoy bien” es lo que hace que la gente finalmente explote y caiga en cuadros de depresión severos lo que eventualmente los conduce a volverse hikikomori.

Como menciona Ishida Mitsunori en su artículo “La soledad y el aislamiento en la sociedad japonesa²⁶” Otra cara de la individualización es la libertad, a distintos niveles, como la libertad de escoger pareja, trabajo, vivienda o con quién interactuar, lo cual es ejercido de una manera responsable ya que siempre está la preocupación por ejercer esta libertad sin molestar a los demás y en consecuencia los que no cumplen las normas son juzgados duramente por estorbar al colectivo. Más adelante también remarca que esta libertad soportada por un alto estándar de orden y disciplina tiene un aspecto negativo, ya que a mayor libertad individual existen mayores niveles de soledad y aislamiento.

²⁶ Revisado en el artículo de Ishida Mitsunori “La soledad y el aislamiento en la sociedad japonesa” en <https://www.nippon.com/es/in-depth/d00763/?fbclid=IwAR3j-4P5aQOxXqsIviInIUOfcRN3PnrXS9RcEWChHg2Lg2GuGXJBMtBneHQ#>, consultado el 8 de noviembre de 2021.

Mientras la competencia laboral continúe por el mismo camino que ha seguido por los últimos 40 años, la población de hikikomori va a aumentar, porque es un precio que pagar por la existencia de esos “ciudadanos de primera” que han logrado alcanzar las expectativas sociales, ya que el fenómeno no trata sobre el individuo trastornado, sino lo que provoca ese trastorno. Hay muchos elementos en contra de Japón, pero mientras la cultura laboral no quiera cambiar, la sociedad no verá una mejora significativa en sus condiciones sociales, pues la idea de sobreproducir y la falta de consumo es esa contradicción entre esta cultura laboral que se ha tratado de mantener y lo que vive realmente la gente. Socioculturalmente están llegando a un límite y los hikikomori son un síntoma de que se está llegando a ese límite.

Dicho de otra forma, los hikikomori se pueden considerar como un punto de cambio que necesita la sociedad, al mismo tiempo, el gobierno japonés seguirá fracasando mientras trate de recuperar fuerza laboral sin cambiar el sentido laboral que se mantiene. Esto queda patente cuando a pesar de estar cruzando por una pandemia los japoneses están regresando a trabajar como antes de 2019, comportándose como si nada de esto hubiera ocurrido, se sigue pensando que recluírse está mal y que un trabajo desde la casa no es un trabajo real, porque carece de "disciplina" y "colectividad", se da peso a la "normatividad" antes que al bien común.

Cabría preguntarse si la experiencia de la sociedad japonesa no nos ha mostrado lecciones importantes y en cierto sentido ¿todos nos volvimos hikikomori? Perdiendo nuestra capacidad de relacionarnos físicamente con otras personas y aislándonos en una realidad cada vez más virtualizada.

Finalmente, ante todo este panorama, sabiéndonos en un mundo cada vez más globalizado se vuelve de vital importancia comprender y aprender de la experiencia de lo que ha vivido Japón y dejar de verlo como un país lejano, exótico y ajeno a nuestra vida cotidiana, como ocurre entre la sociedad japonesa y los hikikomori, pues lejos de ello, lo que hoy está sucediendo allá nos puede servir como una herramienta analítica para entender lo que ocurre y está por acontecer en otras partes del mundo, pero especialmente en nuestra realidad más inmediata, donde las condiciones laborales son cada vez más precarizadas y las relaciones sociales han perdido cierto grado de cohesión.

Bibliografía

- Beauchamp, Edward R. Japanese Education, and the Development of Postwar Educational Policy, 1945-1985. Office of Educational Research and Improvement (ED), Washington, DC.
- Benedict, Ruth. 2006. El crisantemo y la espada. Madrid: Alianza.
- Doi, Takeo, and John Bester. 2010. The anatomy of dependence. Tokyo: Kodansha International.
- Emily Stalter. 2017. "The relationship of ijime and amae in Japanese middle school classrooms". International ResearchScape Journal. 4 (1).
- Forsberg, Jens. 2012. Hikikomori in Contemporary Japan: A Perspective of Amae. Stockholms universitet, Avdelningen för japanska. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-82461>.
- Furlong, Andy. "The Japanese Hikikomori Phenomenon: Acute Social Withdrawal among Young People." The Sociological Review 56, no. 2 (May 2008): 309–25. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2008.00790.x>.
- Higuchi Masataka, 2000. A study on the structure of shame, Department of Psychology, Faculty of Education, Hiroshima University, Japan. DOI: 10.14966/jssp.KJ00003724849
https://matsuyama-u-r.repo.nii.ac.jp/?action=pages_view_main&active_action=repository_view_main_item_snippet&all=https%3A%2F%2Fmatsuyama-u-r.repo.nii.ac.jp%2F%3Faction%3Dpages_view_main%26active_action%3Drepository_view_main_item_detail%26item_id%3D2781%26item_no%3D1%26page_id%3D13%26block_id%3D32&count=&order=&pn=1&st=1&page_id=13&block_id=32
- Ishikawa Rioko 2015 “社会問題としての「ひきこもり」 — 「朝日新聞」記事データベースを用いての検討—”, Volume 27, No. 3 reprint Matsuyama University.
- Jansana Tanehashi, Amadeo, Àngels Pelegrín Solé, and Lluc López i Vidal. 2008. Economía del Japón. [Barcelona]: Universitat Oberta de Catalunya.

- KENT, Pauline. “Shame as a Social Sanction in Japan: Shameful Behaviour as Perceived by the Voting Public.” *Japan Review*, no. 3 (1992): 97–130. <http://www.jstor.org/stable/25790914>.
- Kent, Pauline. “Shame as a Social Sanction in Japan: Shameful Behaviour as Perceived by the Voting Public.” *Japan Review*, no. 3 (1992): 97–130. <http://www.jstor.org/stable/25790914>.
- Kosugi Reiko. “Youth Employment in Japan's Economic Recovery: 'Freeters' and 'NEETs'” *The Asia-Pacific Journal*, May 6, 2006, Volume 4 | Issue 5, <https://apjif.org/-Kosugi-Reiko/2022/article.pdf>
- Kumagai, Fumie. 2015. Family issues on marriage, divorce, and older adults in Japan with special attention to regional variations. <http://www.springer.com/>.
- Láscaris Comneno, Constantino “Reeducación del Japón” publicado en Revista de educación. Madrid, 1953, n. 9; p. 32-42, Madrid, España
- Lincoln, Edward J. “The Heisei Economy: Puzzles, Problems, Prospects”. *The Journal of Japanese Studies*, Volume 37, Number 2, Summer 2011, pp. 351-375
- Mauss, Marcel, Jane I. Guyer, and Bill Maurer. 2016. *The gift*.
- Pelegrin, Angels 2008. *Evolución histórica de la economía japonesa: del siglo XIX a la crisis actual*, Barcelona
- Pons Pons, Jerònia, Lobo Llamas, José Antonio 2014 “El milagro japonés”, Universidad de Sevilla, España, departamento de Economía e Historia Económica. <http://hdl.handle.net/11441/53992>.
- Saitô, Tamaki, and Jeffrey Angles. 2013. *Hikikomori: Adolescence Without End*. University of Minnesota Press.
- Stearns, Peter N. 2017. *Shame A Brief History*. University of Illinois Press.
- Stearns, Peter N. 2017. *Shame A Brief History*. University of Illinois Press. <https://doi.org/10.5406/j.ctt1vjqrq8>.
- Takada, Akira. 2019. Socialization practices regarding shame in Japanese caregiver-child interactions. *Frontiers Media S.A.* <http://hdl.handle.net/2433/244201>.
- Vicente Díaz Laura. 2015. El concepto de amae en la sociedad japonesa, Análisis teórico y práctico en el Japón actual, Universidad de Sevilla.

- Villar Fernández. 2019. “La Familia Japonesa. Su evolución desde el período Yamato hasta la era Reiwa (300 e.c. - 2019), Universidad de Oviedo
- Yakeley, Jessica. 2018. "Shame, culture and mental health". Nordic Journal of Psychiatry. 72 (sup1): S20-S22.

Webgrafía

- “The Hikikomori Can Turn the Tables” – an-interview with Dr. Saitô Tamaki, ひきこもり新聞, 26 de diciembre de 2016, consultado el 4 de octubre de 2021, <http://www.hikikomori-news.com/?p=692>
- “Aichi: Nagoya man, 50, fatally strangles son described as hikikomori shut-in”, Tokyo reporter, enero 25 de 2018, consultado el 4 de octubre de 2018, <https://www.tokyoreporter.com/japan/nagoya/aichi-nagoya-man-50-fatally-strangles-son-described-as-hikikomori-shut-in/>
- “Imagen del día: los países más felices e infelices del mundo en 2021”, Idealista news, 30 de junio de 2021, consultado el 21 de noviembre de 2021. <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/internacional/2021/06/30/791189-imagen-del-dia-los-paises-mas-felices-e-infelices-del-mundo-en-2021>
- “Japan’s “Hikikomori” Population Could Top 10 Million”, Nippon.com, 17 de septiembre de 2019, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://www.nippon.com/en/japan-topics/c05008/japan%E2%80%99s-hikikomori-population-could-top-10-million.html>
- “School Absenteeism Rising in Japan: 1 in 25 Junior High Students Not Attending”, Nippon.com, 18 de julio de 2018, consultado el 4 de octubre de 2021, https://www.nippon.com/en/features/h00237/?cx_recs_click=true
- “ひきこもり 大阪4.1万人”, Yomiuri Shimbun Online, 28 de mayo de 2021, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://www.yomiuri.co.jp/local/osaka/news/20210527-OYTNT50106/>

- “ひきこもりとは何か。ひきこもりの定義とその特殊性”, Medical note, 20 de septiembre de 2015, consultado el 19 de marzo de 2021, <https://medicalnote.jp/contents/150722-000004-ELGBXN>
- “ぼそっと池井多 プロフィール”, HMV & BOOKS online, consultado el 13 de noviembre de 2021, https://www.hmv.co.jp/artist_%E3%81%BC%E3%81%9D%E3%81%A3%E3%81%A8%E6%B1%A0%E4%BA%95%E5%A4%9A_000000000851121/biography/
- “不登校、退学、ひきこもり体験談 経験者が語る ひきこもりになった本当の理由”, ミッドナイトチャンネル. 26 de mayo de 2020, Consultado el 10 de noviembre de 2021, video, 4m, 26s. <https://www.youtube.com/watch?v=xtLhVB9T-g8>
- “不登校ひきこもりだった私 001-017”, VOSOT. 26 de mayo de 2018, consultados el 6 de junio de 2021, videos, 80m15s. https://www.youtube.com/watch?v=vfayqUhn7hs&list=PLQgJXZc6ln3C6Q9trFkDemI_c283ROIIO&index=21
- “中高年ひきこもり 61 万人 内閣府が初調査”, 日本経済新聞 - Nikkei, 29 de marzo de 2019, consultado el 23 mayo de 2021, <https://www.nikkei.com/article/DGXMZO43067040Z20C19A3CR0000/>
- “京都小学生殺害事件”, Wikipedia, 9 de diciembre de 2021, consultado el 2 de octubre de 2021, <https://ja.wikipedia.org/wiki/%E4%BA%AC%E9%83%BD%E5%B0%8F%E5%AD%A6%E7%94%9F%E6%AE%BA%E5%AE%B3%E4%BA%8B%E4%BB%B6>
- “僕がひきこもりから脱出するためにした事の話、落ち込みやすい人、ひきこもり気質の人は自分がキノコだと思ったほうがいいのかも说不定 元気の反動に気がつけたほうがいい”, ツチヤ【ひきこもり猟師】, 24 de julio de 2020, consultado el 6 de junio de 2021, video, 25m, 22s. https://www.youtube.com/watch?v=uoVIF2Eq_xA

- “悩んでいませんか？コラム”, ひきこもりサポートネット(blog), consultado el 3 de octubre de 2021, <https://www.hikikomori-tokyo.jp/howto/column.php>
- “某鉄道会社を辞めてニートになった理由。【無職/23 歳/実家暮らし】”, ぶしちや助けてください, 26 de septiembre de 2020, consultado el 6 de junio de 2021, video, 7m,45s. <https://www.youtube.com/watch?v=dcwZGf48Vv0&list=PLQgJXZc6ln3C6Q9trFkDemIc283ROIIO&index=41>
- “西鉄バスジャック事件”, Wikipedia, 24 de diciembre de 2021, consultado el 2 de octubre de 2021, <https://ja.wikipedia.org/wiki/%E8%A5%BF%E9%89%84%E3%83%90%E3%82%B9%E3%82%B8%E3%83%A3%E3%83%83%E3%82%AF%E4%BA%8B%E4%BB%B6>
- Antonio Mélich, “Un culto que puede llegar a ser obsesivo”, Acepresa, 17 mayo, 1995, consultado el 06 de octubre 2021, <https://www.acepresa.com/educacion/un-culto-que-puede-llegar-a-ser-obsesivo/>.
- Hiroshi Sekiguchi, “Islands of Solitude: A Psychiatrist’s View of the "Hikikomori"”, Nippon.com, 13 de diciembre de 2017, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://www.nippon.com/en/column/g00455/>
- Hoffman Michael, “Shut in by the past yet still unable to face the future”, The Japan times, 9 de diciembre de 2017, Consultado el 18-10 2021, <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/12/09/national/media-national/shut-in-by-the-past-yet-still-unable-to-face-the-future/>
- <http://blog.livedoor.jp/uxkaigi/>
<https://www.asahi.com/articles/ASP133R7TNDXUUPI007.html>
- Katayama Lisa, “2-Channel Gives Japan's Famously Quiet People a Mighty Voice”, Wired, 19 de abril de 2007, 4 de octubre de 2021, <https://www.wired.com/2007/04/2-channel-gives-japans-famously-quiet-people-a-mighty-voice/>
- Kuchikomi, “The '8050 problem' - 'hikikomori' people entering 50s as parents on whom they rely enter their 80s.”, Japan Today, 14 de noviembre de 2018, consultado

el 18 de octubre de 2021, <https://japantoday.com/category/features/kuchikomi/the-8050-problem>

- Kyodo, “Police search the home of boy in bus hijacking”, The Japan times, 7 de mayo de 2000, consultado el 18 de Octubre de 2021, <https://www.japantimes.co.jp/news/2000/05/07/national/police-search-the-home-of-boy-in-bus-hijacking/#.XrjL5sBS9PY>
- Masaki Ikegami, "82歳母親と52歳引きこもり娘が孤立死、顕在化する「8050問題」とは”, Diamond online, 8 de marzo de 2018, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://diamond.jp/articles/-/162579>
- Ministerio de Salud, trabajo y bienestar de Japón, “平成30年版厚生労働白書－障害や病気などと向き合い、全ての人々が活躍できる社会に－（本文）”, consultado el 3 de mayo de 2021, <https://www.mhlw.go.jp/stf/wp/hakusyo/kousei/18/>
- Mitsunori Ishida, “La soledad y el aislamiento en la sociedad japonesa”, Nippon.com, 17 de noviembre de 2021, consultado el 18 de noviembre de 2021, <https://www.nippon.com/es/in-depth/d00763/?fbclid=IwAR3j-4P5aQOxXqslviInIUQfcRN3PnrXS9RcEWChHg2Lg2GuGXJBMTbneHQ#>
- Morito Ishizaki, “'Hikikomori' en primera persona: el testimonio de Hayashi Kyōko”, Nippon.com, 26 de enero de 2018, Consultado el 7 de noviembre de 2021, <https://www.nippon.com/es/column/g00472/>
- Nakai Kōichi, “「学力低下」論争と「ゆとり」教育を検証する”), Nippon.com, 1 de marzo de 2012, consultado el 06-10 202, <https://www.nippon.com/ja/in-depth/a00601/>
- Puerto María, “Japón crea el Ministerio de la Soledad para combatir «la lacra del siglo»”, La voz de Galicia, 31 de marzo de 2021, consultado el 4 de octubre de 2021, https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2021/03/31/combate-contra-lacra-siglo/0003_202103G31P23991.htm#:~:text=El%20Gobierno%20nip%C3%B3n%20cre%C3%B3%20en,pa%C3%ADses%20desarrollados%20con%20m%C3%A1s%20suicidios.

- Rodríguez Asien Ernesché. "Crecimiento económico de Japón. Modelo de desarrollo y su revolución tecnológica". Gestipolis. julio 13, 2015, consultado el 4 de octubre de 2021. <https://www.gestipolis.com/crecimiento-economico-de-japon-modelo-de-desarrollo-y-su-revolucion-tecnologica/>.
- Shirota Akihisa, “日本の教育現場”, Nippon.com, 13 de diciembre de 2011, consultado el 6 de octubre de 2021. <https://www.nippon.com/ja/currents/d00012/>
- Sugimori Shinkichi, “「日本型」 いじめの構造を考える”, Nippon.com, 9 de noviembre de 2012, consultado el 06 de octubre de 21, <https://www.nippon.com/ja/currents/d00054/>
- Takahashi Atsushi, “Mother grieves over death of recluse son taken by support firm”, The Asahi Shimbun, 3 de febrero de 2021, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://www.asahi.com/ajw/articles/14121284>
- Takahashi Atsushi, “業者に託したひきこもりの息子 やせ細り、一人息絶えた”, The Asahi Shimbun, 4 de enero de 2021, consultado el 4 de octubre de 2021,
- Wilson Scott “46-year-old hikikomori arrested for leaving mother’s dead body inside house for over a year”, Sora news24, 31 de Agosto de 2019, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://soraneews24.com/2019/08/31/46-year-old-hikikomori-arrested-for-leaving-mothers-dead-body-inside-house-for-over-a-year/>
- ぼそっと池井多, “ぼそっと池井多さんの活動まとめ 1本のキュウリから「世界のひきこもり」まで”, Hikipos, 4 de abril de 2019, consultado el 13 de noviembre de 2021, ”<https://www.hikipos.info/entry/2019/04/04/070000#VOSOT%E3%81%BC%E3%81%9D%E3%81%A3%E3%81%A8%E3%83%97%E3%83%AD%E3%82%B8%E3%82%A7%E3%82%AF%E3%83%88GHO%E4%B8%96%E7%95%8C%E3%81%B2%E3%81%8D%E3%81%93%E3%82%82%E3%82%8A%E6%A9%9F%E6%A7%8B>

- ぼそっと池井多,「あなた何してる人？」第 1 回 ひきこもりに関わる基本問題を語る, Hikipos, 26 de marzo de 2018, consultado el 13 de noviembre de 2021, https://www.hikipos.info/entry/wyj_r1_jap
- 高見梁川, “Hino elementary School child murder case (Teruku Haru)”, Alphapolis, consultado el 4 de octubre de 2021, <https://www.alphapolis.co.jp/novel/6072941/240171301/episode/1143184>